



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

MASCULINIDAD (ES) EN EL FÚTBOL AMERICANO

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA**

P R E S E N T A:

ALDO MURIÀ OLIVARES



**DIRECTOR DE TESIS:
DOCTOR SERGIO VARELA HERNÁNDEZ**

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX., 2020



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Contenido

| | |
|---|-----|
| Agradecimientos..... | 3 |
| Introducción..... | 4 |
| Proceso Metodológico..... | 6 |
| Proceso Teórico..... | 13 |
| 1.0 Primer Capítulo..... | 19 |
| 1.1 Reglas generales del fútbol americano..... | 20 |
| 1.2 El fútbol americano es “una forma de vida”: motivación para formar parte del deporte..... | 28 |
| 1.3 “Aquí ganamos todos o perdemos todos”: el equipo como <i>cuerpo</i> | 32 |
| 1.3.1 Un día de entrenamiento..... | 32 |
| 1.3.2 Romper..... | 37 |
| 1.3.3 “No creo que muchas personas sean capaces de hacer esto”: la <i>novatada</i> como proceso de iniciación..... | 40 |
| 1.3.4 El papel del coach: “Entrenadores, maestros y [...] amigos”..... | 44 |
| 1.3.5 “Tú confías en él, como él confía en ti”: el sentido de pertenencia al equipo..... | 48 |
| 1.4 “En este deporte no solo se suda, sino se sangra y se llora por el equipo”: percepción de lo que debe ser un jugador de fútbol americano..... | 51 |
| 1.4.1 El hombre “debe dar la cara ante todo, nunca rendirse.”: descripción y construcción de la <i>hombría</i> o <i>masculinidad</i> | 55 |
| 1.5 “Ya cállense niñas”: relación directa con lo femenino..... | 57 |
| 1.6 “No pasaste y te hice mi perra”: la relación con la violencia..... | 60 |
| 1.7 “Mi jersey es sagrado”: la importancia del uniforme..... | 65 |
| 1.8 “Hoy no quiero buenos modales, hoy quiero un equipo de salvajes”: el día del partido..... | 69 |
| 1.9 Breve recuento del fútbol americano en México..... | 73 |
| 1.9.1 Ligas infantiles y juveniles..... | 82 |
| 2.0 Segundo Capítulo..... | 85 |
| 2.1 La masculinidad como habitus..... | 85 |
| 2.1.1 Ritualidad..... | 89 |
| 2.1.2 Identidad..... | 95 |
| 2.1.3 Disciplina..... | 108 |
| 2.1.4 Violencia..... | 122 |
| 3.0 Conclusiones..... | 132 |
| 4.0 Bibliografía..... | 142 |

Agradecimientos

Primero que nada, quiero agradecer a la nación mexicana por permitirme, junto a millones de mexicanos más, obtener una educación universitaria pública, gratuita y de altísimo nivel.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, así como a mi director de tesis el Doctor Sergio Varela Hernández.

A mi mamá y a mi papá les dedico este trabajo ya que sin su incansable e indispensable apoyo no podría haber llegado al lugar en el que me encuentro actualmente. Así como a mis hermanos que siempre me animaron, y a toda mi familia que tengo presente en cada paso.

Un especial agradecimiento a mi amigo y coach Antonio Lara por haber confiado en mi proyecto y ayudado a abrirme las puertas con el Club Espartanos A.C. Asimismo, agradezco mucho al Head Coach, Coach Gustavo y dueño del club por haberme permitido llevar a cabo mi trabajo de campo dentro de su espacio.

A mi amiga Tanya por reunirse conmigo una vez cada semana por seis meses, ayudándome a resolver un sinfín de dudas del trabajo que me hubieran obstaculizado mucho el proceso de no ser por su experiencia y guía. A Diego por siempre estar al pendiente y presionándome para terminar el trabajo.

A Ana Karen porque simplemente no me hubiera atrevido a explorar el fútbol americano como forma de vida sin su aliento, además de siempre apoyarme. Esta tesis lleva mucho de ti.

A todas mis amigas y amigos que siempre han estado de mi lado, mostrándome su apoyo y cariño.

Introducción

El presente trabajo de investigación surgió de mi interés en el fútbol americano (FBA)¹. Durante el periodo de estudio de la licenciatura, se creó el primer equipo de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México que competiría en el torneo “Interfacultades”. Por esa razón y mi acercamiento previo a la Liga Nacional de Fútbol² tomé la decisión de integrarme al equipo representativo. Sin embargo, tras un mes de entrenamientos, el padecimiento de migrañas se intensificó; después de acudir al médico, me diagnosticó que la frecuencia de los dolores había subido debido a la práctica del americano, específicamente por los golpes en la cabeza, advirtiéndome que la situación continuaría mientras siguiera practicando el deporte. Por ello, decidí abandonar la práctica del deporte de las tacleadas.

Pero, esta experiencia provocó que mi interés por el FBA aumentara a tal punto que inicié un proceso con el objetivo de convertir el análisis deportivo de esta disciplina en un trabajo de tiempo completo. Así pues, durante el proceso de elección de tema de investigación para la obtención del título universitario pensé en cómo involucrar el americano y la sociología.

Para lograrlo, hice un ejercicio de recapitulación de la experiencia vivida en el equipo de la Facultad, así como un análisis superficial de la narrativa que circunda la televisión, redes sociales y comunidades acerca de la percepción de este deporte frente a las otras disciplinas deportivas. Uno de los primeros elementos que llamaron mi atención fue la importante diferenciación que se realiza entre el “football” y el “soccer”; el balompié era relegado a segundo término simplemente por el hecho de ser un deporte “fácil” en el que los jugadores fingen faltas y tratan de engañar al árbitro, pero especialmente por ser de “putos” por la ausencia de un contacto físico continuo.

A diferencia del “fútbol”, el “football” era considerado como un deporte completo por involucrar aspectos intelectuales en la planeación del juego, así como la

¹ Abreviación de fútbol americano.

² NFL por sus siglas en inglés.

preponderancia de la estrategia por permitir que jugada tras jugada se pueda ajustar desde las líneas laterales; constantemente se compara con el elemento “cerebral” de una partida de ajedrez. A pesar de estos elementos, el que destacaba una y otra vez era la naturaleza física del FBA que obliga a quienes lo practican a poner a prueba su “hombría”. Para poder formar parte de un equipo es necesario ser capaz de aguantar el castigo físico constante e incluso desarrollar un gusto por éste.

Recuerdo que, durante mi corta estancia en el equipo de la facultad, eran las secciones que involucraban los “cates” o golpes las que generaban mayor excitación entre coaches³ y jugadores. Especialmente en los ejercicios de “ganar la yarda”⁴ se palpaba siempre una gran tensión y un ambiente altamente cargado por los constantes gritos de aliento y de intimidación por parte de jugadores y coaches. Se acostumbraba que este tipo de ejercicios se realizaran en un momento en el que todo el equipo estuviera reunido y se pasaban de dos en dos, con lo que se formaba un círculo alrededor de los dos individuos que estaban a punto de enfrentarse. Una vez que se contactaban, los gritos subían de intensidad y después de que se decretara un ganador, éste era vitoreado y felicitado por los integrantes del equipo, mientras que el perdedor era pocas veces animado y muchas veces insultado por su falta de “hombría”.

Los coaches, y algunos compañeros, hacían el intento de minimizar la derrota del vencido y se concentraban en dar consejos técnicos para mejorar y motivaban al jugador para que el resultado no se convirtiera en una constante. Los errores eran tolerados por parte de la autoridad, pero solamente si se trataba de una falta de técnica; sin embargo, lo que no era tolerado y era constantemente denunciado por entrenadores y líderes del equipo era la pasividad o falta de agresividad. El coach

³ Nombre que se le da a los entrenadores de FBA.

⁴ Ejercicio básico en la que dos jugadores totalmente equipados (esto se detallará en el Capítulo Primero) se colocan de frente ya sea en una posición de dos (sobre sus pies) o tres (sobre sus pies y una mano en el suelo) puntos a una yarda de distancia. A la señal del coach, los dos individuos deben impactarse de frente con el objetivo de empujar al adversario la mayor distancia posible o en el mejor de los casos, derribarlo y terminar encima de él, es decir “ganar la yarda”. Durante este ejercicio, las cabezas son lo primero que impactan, después las manos, y se utilizan las piernas para tratar de mover al rival lo que tiene como resultado un enfrentamiento altamente violento.

en jefe mencionó que prefería que en un partido fueran castigados por exceso de agresividad o por ser “gandallas”⁵ que por estupidez.

Así pues, comencé a pensar en cómo era que la naturaleza violenta del fútbol americano generaba prácticas y discursos necesarios para que los integrantes de este grupo fueran capaces de vivir esta experiencia deportiva. Además, de ser un deporte practicado casi siempre por varones, me cuestioné el papel que jugaban los entrenadores en la construcción de la masculinidad de los muchachos dentro del campo y su afectación en la vida cotidiana.

Fue entonces que decidí realizar un estudio sobre un equipo específico en el que tuviera un contacto. En el Club Espartanos un amigo formaba parte del equipo de entrenadores y fue él quien me facilitó el acercamiento al dueño y a los coaches, quienes me permitieron realizar mi trabajo con ellos.

A continuación, explicaré cómo se llevó a cabo este trabajo, entendiéndose como una nota teórico-metodológica:

Proceso Metodológico

Se eligió el enfoque cualitativo en esta investigación por la naturaleza misma del objeto de estudio; para poder analizar las formas en que el Club Espartanos expresa la masculinidad a través de sus discursos y prácticas es necesario la utilización de técnicas de recolección de datos que permitan un reconocimiento de la importancia que tiene la subjetividad de los actores involucrados para poder comprender la lógica de los mismos, y entonces poder dar una explicación sociológica que rompa con los límites de una metodología “controlada”.

“La investigación cualitativa se interesa por la vida de las personas, por sus perspectivas subjetivas, por sus historias, por sus comportamientos, por sus experiencias, por sus interacciones, por sus acciones, por sus sentidos, e interpreta

⁵ Adjetivo utilizado en la Ciudad de México para referirse a una persona que abusa de los demás.

a todos ellos de forma situada, es decir, ubicándolos en el contexto particular en el que tienen lugar.” (Vasilachis, 2006: 33)

Se reconoce así que, al elegir este enfoque metodológico general, la interpretación es un elemento central de la investigación, sin embargo, esto no significa que se pierda solidez en la argumentación sociológica, sino que se establece conscientemente la toma de posición frente a lo estudiado y a través de una vigilancia epistemológica y una rigurosidad teórico-metodológica es posible la generación de un conocimiento científico dentro de la sociología.

La investigación cualitativa acepta la idea del mundo social como un mundo construido con significados y símbolos, por lo que la búsqueda del cómo se construyen éstos es uno de los principales objetivos.

Por ello, *las técnicas cualitativas buscan:*

1. Entrar [...] (en el) proceso de construcción social, reconstruyendo los conceptos y acciones de la situación estudiada, para
2. Describir y comprender los medios detallados a través de los cuales los sujetos se embarcan en acciones significativas y crean un mundo propio suyo y de los demás.
3. Conocer cómo se crea la estructura básica de la experiencia, su significado, su mantenimiento y participación a través del lenguaje y de otras construcciones simbólicas.
4. Recurriendo por ello a descripciones en profundidad, reduciendo el análisis a ámbitos limitados de experiencia, a través de la inmersión en los contextos en los que ocurre. (Ruiz, 2009: 31)

Entonces, para lograr los objetivos descritos anteriormente, dentro de la investigación en cuestión, se eligieron dos técnicas específicas para el trabajo de campo: el primero fue la observación no participante y el segundo, la utilización de entrevistas semi-estructuradas. A continuación, se explicará por qué se escogieron y el cómo se aplicaron.

Como en cualquier trabajo de investigación, se partió de ideas y prenociones que formaron parte de la motivación por la cual se eligió el tema trabajado. Estas

concepciones *a priori* funcionaron para construir una hipótesis que permitió tener una idea de cómo iniciar el proceso de indagación y hacia dónde se pretendía llegar. Dejando esto de manera explícita, se consideró a la observación como una técnica prudente por la flexibilidad y apertura que tiene; el llegar a un lugar nuevo en el que no se conoce más que en supuestos, cómo es que se relacionan los individuos, provoca que el observador tenga que empezar por registrar los elementos “objetivos” de lo observado, para entonces poder ir construyendo un boceto del funcionamiento de la estructura que sirva como base para incrementar la capacidad de observación, interpretación, comprensión y registro de lo observado. Es claro que, este proceso no se da manera “estéril” como si de un laboratorio se tratase, tanto porque el medio al que el investigador llega se ve afectado por la presencia del mismo, especialmente cuando se aplica una observación no participante selectiva en la que los miembros del grupo están conscientes de la presencia de un extraño⁶, tanto porque los individuos tienen una capacidad reflexiva que les permite salir de la rigidez de la estructura e incluso son capaces de enfrentarse a la misma. Además de esto, es necesario dejar claro que se reconoce que la simple elección de un tema de investigación responde a un bagaje teórico, político e ideológico del investigador que conlleva consigo un nivel de sesgo personal.

Ahora bien, en el seno de la discusión sobre la validez y la objetividad de la observación en general, pero en particular en la de *en el medio natural*, está el problema del *efecto de intrusión del observador*, que implica una deformación o alteración del comportamiento “natural o regular” del observado por la simple

⁶ Cómo es el caso del presente trabajo: el acercamiento inicial se logró después de explicarle al Head Coach (un par de días después al dueño y al Coordinador Defensivo, quien era considerado como el segundo al mando) que mi intención era construir mi trabajo de tesis para la licenciatura en sociología. Los coaches me dejaron estar presente durante las prácticas y los juegos de local (durante los partidos me pidieron mantenerme unos metros alejado de la banca para evitar distracciones porque, en palabras del Head Coach, yo iba a ser visto como un extraño). No se explicó la razón de mi presencia a los jugadores de inmediato, sino que los coaches decidieron que se fueran acostumbrando a mí y poco a poco y sin hacer un anuncio general, fueron respondiendo a las inquietudes de los jóvenes.

En la etapa final del trabajo de campo fue cuando decidí realizar las entrevistas a los jugadores (y coaches) y supe que, ellos tenían una idea del porqué de mi presencia, pero no lo tenían totalmente claro. Entonces, tanto jugadores como coaches sabían a qué *extraño* le hablaban, pero los jugadores tenían una idea menos clara.

presencia del investigador. De aquí que surjan dos grandes categorías de técnicas de acercamiento al objeto del estudio que se contraponen y complementan: la observación disimulada y la no disimulada, y la observación participante y la no participante. En el presente trabajo se escogió la observación no participante no disimulada.

En la investigación cualitativa, se pone especial atención en forma en la que se presenta la subjetividad de los estudiados. De igual manera, la interpretación del investigador es clave para el análisis; la rigurosidad metodológica y la vigilancia epistemológica son fundamentales para maximizar la profundidad del proceso. Así pues, se describirá el proceso realizado durante el trabajo de campo en la fase de la observación.

El proceso de observación “se lleva a cabo de una forma, no sólo *deliberada* y *consciente*, sino de un modo *sistemático*, ordenando las piezas, anotando los resultados de la observación, describiendo, relacionando, sistematizando y, sobre todo, *tratando de interpretar* y captar sus significado y alcance.” (Ruiz, 2009: 130). Durante este proceso se tuvieron diecisiete acercamientos con el equipo constituidos por catorce sesiones de entrenamiento observadas, dos partidos de local y una “entrega de jerseys”⁷. Para el registro de la observación, se construyó un diario de campo a partir de las anotaciones realizadas *in situ* que constituían notas rápidas registradas por la importancia de las mismas, pero tratando de disimular el proceso de escritura para no causar mayor disrupción en el medio, por lo que fue muy útil el uso de una libreta pequeña que podía guardarse fácilmente en el bolsillo trasero. Además de estas notas, se utilizó la cámara fotográfica del celular para registrar ciertos elementos clave que pudieran ayudar a agilizar el proceso de comprensión⁸; finalmente una vez terminada la sesión de entrenamiento (o partido o entrega de jerseys) se procedía a registrar lo antes posible, una vez que se tuviera

⁷ Evento que se describe con detalle en el Primer Capítulo.

⁸ El uso de esta herramienta se utilizó ya avanzado el proceso, en el cual los participantes ya se habían acostumbrado a la presencia del investigador.

una computadora disponible, los observado durante la sesión de observación tratando de no dejar de lado ningún detalle apoyándose en las notas rápidas.

Durante las sesiones de entrenamiento se operó de la siguiente manera: se intentaba llegar con diez minutos antes de la hora programada para así poder observar la llegada de los coaches y de los jugadores con el objetivo de poder registrar algún elemento significativo para el trabajo que no fuese observable durante la práctica. De esta manera se evitaba que los jugadores (quienes en un principio no tenían claro el objetivo de la presencia de un extraño) se fijaran en exceso en la llegada del investigador y esto provocara una disrupción exagerada de las relaciones sociales; por otra parte, era posible entablar una pequeña charla con los entrenadores para conocer el plan de entrenamiento, pero, sobre todo, para poder obtener el relato de alguna experiencia en un ambiente más relajado y casual. Una vez iniciada la sesión, se mantenía una posición alejada de los jugadores y más cercana a los coaches para aprovechar el “cobijo” de la autoridad y disminuir las distracciones; cuando los jugadores se encontraban en una fase superior de concentración se procedía a moverse alrededor del espacio disminuyendo la distancia con ellos lo suficiente como para poder escuchar conversaciones. Se trataba de no quedarse demasiado tiempo en un lugar en específico para poder tener diferentes perspectivas. Para terminar, se dejaba que los coaches realizaran el “rompimiento”⁹ final y mientras los jugadores se dispersaban, se acercaba una última vez con los entrenadores con el pretexto de despedirse, pero con el objetivo de escuchar los comentarios finales entre ellos y, si así fuera el caso, que compartieran algo más con el investigador.

Una vez terminado el proceso de la observación y teniendo todos los resultados registrados, se llevó a cabo la siguiente etapa que consistió en codificar la información y darle coherencia con lo que se utilizó lo que Becker define como “truco de Wittgenstein” que consiste en:

aislar los rasgos genéricos de una serie de casos que a nuestro entender tienen algo en común, rasgos a partir de los cuales podemos construir esa generalización que

⁹ Elemento descrito y analizado en el Primer y Segundo Capítulo respectivamente.

es el concepto. Una vez que hemos aislado ese rasgo genérico de una relación o proceso social y le hemos dado un nombre –creando de ese modo un concepto-, podemos buscar el mismo fenómeno en otros lugares distintos de aquel en el que lo hemos encontrado. (Becker, 2009: 183)

Este periodo sirvió para conceptualizar lo observado durante el trabajo de campo y darle un sentido sociológico que fuera importante para el tema en cuestión. Para fortalecer los argumentos empíricos, se recurrió en una segunda instancia a las entrevistas.

Durante la entrevista, el entrevistado tiene la oportunidad de presentar de presentarse de una forma altamente subjetiva frente al entrevistador e incluso de tomar control de la misma, lo cual (aun cuando esto pudiera parecer que entorpece el proceso) es un elemento muy importante que puede ser muy útil en la comprensión de lo recopilado.

Dicho esto, es importante señalar que es tarea del investigador llegar preparado a la cita y utilizar diferentes estrategias para conseguir la información que necesita: “En la entrevista, el investigador busca encontrar lo que es importante y significativo en la mente de los informantes, sus significados, perspectivas e interpretaciones, el modo en que ellos ven, clasifican y experimentan su propio mundo.” (Ruiz, 2009: 166)

Para llevar a cabo esta etapa del trabajo, se realizaron seis entrevistas en total. Dos de ellas fueron dirigidas hacia los coaches más importantes (el Head Coach¹⁰ y el Coordinador Defensivo¹¹) en las que se pretendía conocer temas específicos como: motivación para estar relacionado con el fútbol americano especialmente como una figura de autoridad, qué pretende inculcarle a sus jugadores, cómo caracteriza a un jugador ideal, cuál es la importancia de los rituales y las tradiciones, cómo se relaciona con la violencia del deporte, entre otros más. Las otras cuatro se realizaron a cinco jugadores con diferentes estatus tanto dentro como fuera de la cancha: al mariscal de campo quien es concebido como el líder de la ofensiva, al centro del

¹⁰ Entrenador en jefe.

¹¹ Encargado de la defensiva.

equipo quien dirige a la línea ofensiva que es la unidad menos apreciada, a un corredor que mostraba un gusto por el contacto físico, y una entrevista doble en la que se platicó con un liniero defensivo y un linebacker¹² quienes se erigían como los mejores en la esfera violenta del americano; los temas fueron similares. Motivación para estar jugando, importancia de rituales, expectativas de sus compañeros, relación con la violencia.

Todas las entrevistas se realizaron ya fuera antes o después de las sesiones de entrenamiento en las instalaciones del Club Espartanos, esto con la idea de que los entrevistados se sintieran cómodos y dentro de su medio; además de que, teniendo la práctica tan cercana, las emociones y la adrenalina producidas por la actividad física aún se mantenían en un nivel alto.

Durante las entrevistas, se llevaba un guión con trece preguntas totales para los jugadores y dieciocho para los coaches. Esto sirvió para mantener el hilo de la plática y no olvidar ningún tema importante, sin embargo, se permitió que los entrevistados extendieran sus respuestas, aunque éstas se desviaran un poco de la pregunta inicial, esto porque se consideró importante dejar que ellos mismos hicieran hincapié en lo que les pareciera importante.

Se siguió el proceso que Giroux y Trembley describen a continuación:

Quando se recurre a la entrevista como técnica de recolección de datos, lo único que se le puede pedir al entrevistado es que exponga, de la manera más honesta posible, sus comportamientos, sus pensamientos y sus condiciones objetivas de existencia. Al investigador le corresponde la tarea de sintetizar la posición de cada participante y, si se da el caso, poner de relieve las relaciones que le parezcan estables entre el fenómeno que le ocupa y sus determinantes. (Giroux y Trembley, 2004: 167)

Para la realización de las entrevistas, se tomaron notas en una libreta y se les preguntó a los entrevistados si aceptaban que se grabara el audio a lo cual todos

¹² Las particularidades de las distintas posiciones están expuestas en el Primer Capítulo.

accedieron.¹³ Una vez realizadas las entrevistas, se transcribieron completamente para después analizarlas y codificar la información de tal manera que tuviera sentido. Se utilizaron las respuestas más completas y significativas para la argumentación del trabajo empírico y teórico.

Proceso Teórico

Para este proceso se utilizaron cuatro autores principales. Aquí se explicará la importancia de los teóricos, así como una breve presentación de los conceptos utilizados.¹⁴

El primer autor es Pierre Bourdieu del cual se utiliza *habitus*. Dicho concepto da cuenta de la forma en la que los individuos al estar inmersos dentro de una estructura se ven orillados a interiorizar, sin darse cuenta, las “reglas del juego” de tal manera que las aceptan como tal y, no sólo eso, sino que además las reproducen en los diferentes campos sociales y ayudan a que la estructura se mantenga. Es pues una *estructura estructurada estructurante*. Pero la relevancia del *habitus* va más allá que ser el causante de los “comportamientos” sociales más comunes ya que:

Producto de la historia, el habitus origina prácticas, individuales y colectivas, y por ende historia, de acuerdo con los esquemas engendrados por la historia; es el habitus el que asegura la presencia activa de las experiencias pasadas que, registradas en cada organismo bajo forma de esquemas de percepción, de pensamientos y de acción, tienden, con más seguridad que todas las reglas formales y todas las normas explícitas, a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo. (Bourdieu, 2007: 88-89)

Este concepto se utilizó en esta investigación para fundamentar como es que el Club Espartanos entendido como grupo social genera sus propios discursos y

¹³ Aunque el audio de la entrevista realizada al Head Coach se perdió debido a dificultades técnicas. Sin embargo, se pudo registrar por escrito una hora después el contenido de sus respuestas.

¹⁴ Será breve, porque los conceptos son desarrollados en Segundo Capítulo.

prácticas bajo una lógica que responde a los intereses de una entidad que conciben como única, “materializada” en las palabras *fútbol americano*. Lo que ayudó a comprender que dicho proceso no inicia de manera orgánica ni al margen de la sociedad en la que se encuentran inmersos; así como para señalar que las formas de vivir su deporte y en concreto la *masculinidad* dentro del mismo, no se dan de forma natural, sino que se van construyendo en el día a día.

La segunda autora es Raewyn Connell, quien desarrolló ampliamente el concepto de *masculinidad hegemónica*, el cual fue fundamental para entender que no solamente existe una forma de vivir lo masculino, sino que existen varias, sin embargo, existe una que domina en el medio social la cual tiene la *hegemonía*; y el hecho de tenerla responde a los intereses de los grupos que detentan el poder, por lo que solamente mantiene su estatus de dominante mientras el estado de cosas se mantiene.

La forma en la que suelen concebirse las masculinidades hegemónicas por lo regular establece límites infranqueables en torno a una zona estrecha de comportamiento y sentimientos aceptables. Las entrevistas realizadas por Blye Frank (1993) a varones preparatorianos canadienses de entre 16 y 19 años evidenciaron que la hegemonía heterosexual se reforzaba mediante la intimidación de muchachos gay o afeminados. Las investigaciones criminológicas de Steven Tomsen (2002), realizadas en Australia, descubrieron que los crímenes por homofobia suelen ser cometidos por adolescentes u hombres muy jóvenes, quienes sienten que, al atacar a hombres mayores que suponen que son homosexuales, están defendiendo el honor masculino o castigando a quienes osan corromperlo. (Connell, 2015a: 136)

El desarrollo de este concepto ayudó a explorar la manera en que se expresó la *masculinidad* en el estudio del Club Espartanos y ayudó a entender la importancia que tienen este tipo de agrupaciones sociales en las cuales, se producen y reproducen discursos y prácticas que sirven para alimentar la idea *hegemónica* de la *masculinidad* legitimando la existencia de la misma a través de un adoctrinamiento inconsciente de los coaches hacia los jugadores, quienes

constantemente conciben dicha “educación” como la mejor forma de prepararse para enfrentarse a la vida.

Dentro de la problematización del concepto de masculinidad, se utilizará lo propuesto por Celia Amorós a través de su feminismo filosófico, así como con Rita Segato. Estas dos autoras la caracterizan como una serie de *pactos patriarcales* (que pueden radicalizarse y materializarse en *grupos juramentados*) que son entendidos como *prácticas de autodesignación* que necesita una obligación participativa de los individuos, debido a que la virilidad es simplemente una creencia. De la misma manera, se consolida en contra posición de un *topos femenino* (no soy “x” en tanto que tengo-que-no-serlo para poder ser “y”). Tiene un carácter altamente performativo por lo que necesita rituales y pruebas de confirmación entre los individuos.

En tercer lugar, aparece Norbert Elias, de quien más que un concepto tan definido como con Bourdieu y Connell, se tomó el desarrollo de lo que entiende como “proceso civilizatorio” enfocado en los deportes. El autor lo entiende como una transformación del comportamiento y de la sensibilidad humana en una dirección, pero no es llevado a cabo de manera consciente y racional. La sociedad se pone y se mantiene a partir de la dinámica de la red de relaciones (*figuraciones*). Así el grado de contención y autocontención del comportamiento es lo que caracteriza a la *modernidad*, y por ello la *racionalidad* la entiende como “referencia a la dirección de la conducta y las oportunidades del poder según la correspondiente configuración de los seres humanos.” (Elias, 2011) Entendiendo la *civilización* como el monopolio de la violencia física legítima y el control de los instintos; esta argumentación está fundamentada en el estudio de la obra de Sigmund Freud.

Así pues, el control de los instintos entre los que la violencia tiene un lugar privilegiado en el análisis de Elias es un pilar para mantener el proceso civilizatorio, por lo que la existencia de un espacio en el que se pueda desarrollar una violencia legítima y reglamentada surge casi por necesidad dando como resultado la aparición y el ascenso de los deportes.

La pieza central de la figuración formada por un grupo de personas que realizan una actividad deportiva es siempre una lucha fingida, con las tensiones controladas que engendra y la catarsis -o liberación de la tensión- al final. Según los cánones tradicionales que dominan nuestra manera de pensar y de sentir, las tensiones como fenómenos sociales suelen ser consideradas como algo que va contra las normas - como algo anormal, peligroso e indeseable-. El análisis figuracional del deporte demuestra que las tensiones de grupo bien atemperadas son un ingrediente normal. De hecho, son el elemento central de todas las actividades recreativas. Un deporte es una forma organizada de tensión en grupo, aun cuando ese grupo esté formado a veces sólo por dos personas. «Equilibrio de tensiones» es el término que se ha introducido para expresar la idea de que la figuración básica de un deporte está pensada para producir tanto como para contener tensiones. (Elías, 1992: 195)

Esta propuesta conceptual fue de gran importancia para la investigación específicamente cuando se analizó la relación de los individuos con la violencia dentro del fútbol americano, la cual se caracteriza por la justificación y legitimación de la agresividad por la existencia de un marco legal.

El último autor pilar de la investigación es Michel Foucault y su construcción teórica de la *disciplina*. La cual es entendida como una acción ejercida sobre los cuerpos, siempre bajo una relación de poder en la que el que lo ejerce busca amoldar a los demás para que acepten su posición de dominados a través de diferentes estrategias que aumenten su efectividad productiva y mermen su capacidad política autorreflexiva.

La disciplina fabrica así cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos "dóciles". La disciplina aumenta las fuerzas del cuerpo (en términos económicos de utilidad) y disminuye esas mismas fuerzas (en términos políticos de obediencia). En una palabra: disocia el poder del cuerpo; de una parte, hace de este poder una "aptitud", una "capacidad" que trata de aumentar, y cambia por otra parte la energía, la potencia que de ello podría resultar, y la convierte en una relación de sujeción estricta. (Foucault, 2002: 126-127)

La *disciplina* apareció constantemente durante el trabajo empírico y teórico de la investigación como un elemento primordial para argumentar la importancia de la

existencia del fútbol americano. Además de que era mencionado una y otra vez como una aptitud necesaria para poderse desenvolver en el mundo adulto como un “hombre de bien”.

Así pues, el presente trabajo tiene la siguiente estructura:

En el capítulo primero se presentan los resultados obtenidos durante el trabajo de campo¹⁵ organizados de acuerdo con una categorización de lo observado con el objetivo de presentarlos de forma coherente y lógica. El objetivo principal es mantener un orden empírico y dar algunas pistas teóricas que sirven como preámbulo del capítulo segundo. Se realizó una pequeña introducción en la que se explica la estructura específica del capítulo, así como el desarrollo de puntos básicos del fútbol americano para que el lector que no conozca el deporte pueda entender de mejor manera lo presentado, así como la descripción de la constitución del equipo estudiado. En los ocho apartados expuestos se habla de las reglas básicas, por qué se decide entrar a este deporte, la idea del equipo como un “cuerpo”, la construcción endógena de lo que debe ser un jugador de americano, su relación con lo femenino, la importancia del jersey y la descripción de los partidos.

En el capítulo segundo se realizó un trabajo altamente teórico en el que se combinan las propuestas teóricas con los resultados empíricos. Se trata el concepto de *masculinidad hegemónica* y se propone la *masculinidad* como un *habitus* para lo que se hace uso de las propuestas de Raewyn Connell y Pierre Bourdieu. Se analizan cuatro elementos expresados en el trabajo de campo que fortalecen el argumento de la propuesta anterior: *ritualidad*, *identidad*, *disciplina* y *violencia*. En cada uno de estos conceptos se presenta primero el análisis y los presupuestos de diversos autores, para después construir una definición propia y enfrentarla a la realidad observada. Michel Foucault, Gilberto Giménez y Norbert Elias fueron los autores principales en la construcción de esta discusión.

¹⁵ Constituido por la construcción de un Diario de Campo y la realización de Entrevistas. Los detalles de este proceso serán expuestos en la Nota Teórico-Metodológica.

Para finalizar, se presentan las conclusiones en las que se explica la importancia de lo observado durante todo el proceso de trabajo, así como la pertinencia sociológica del tema y su impacto en la sociedad mexicana actual.

1.0 Primer Capítulo

En este primer capítulo se presentan los resultados obtenidos durante el trabajo de campo que fue realizado en dos fases: la primera fue una observación no participante¹⁶ y durante la segunda se realizaron seis entrevistas. Lo encontrado a lo largo de la investigación se presenta de la manera más fidedigna posible, teniendo como objetivo que los integrantes del grupo en cuestión sean quienes expongan los puntos fundamentales acerca de la subjetividad masculina.

Para darle sentido a la cantidad de notas de campo obtenidas, se dividió esta parte del documento en ocho apartados principales de acuerdo con la relevancia de los datos recogidos:

- En la primera parte se habla sobre las reglas y composición general del juego.
- Una segunda parte trata sobre la motivación de los jugadores y *coaches*¹⁷ del formar parte de un equipo de fútbol americano.
- En el tercer apartado se explora la idea que tienen del equipo como un solo “cuerpo” y para ello se divide en cinco sub-apartados que sirven para darle solidez a la argumentación. Descripción de: un día de entrenamiento, el ritual de *romper*, la *novatada*, la figura del *coach* y lo que esperan de sus compañeros.
- En el cuarto punto se reconstruye la idea que se tiene de lo que debe caracterizar a un jugador de fútbol americano y su relación con lo “masculino”.
- En quinto lugar, se explora la relación con lo “femenino”.
- El sexto apartado describe como es percibida la violencia del deporte y como es que los integrantes se relacionan con ella.
- En el séptimo apartado se describe la importancia que tiene el jersey, así como la ceremonia de entrega de éste.

¹⁶ Los detalles de dicho trabajo fueron expuestos en la Introducción.

¹⁷ Así se nombra a los entrenadores en este deporte.

- Por último, se presenta la experiencia de los integrantes del Club Espartanos durante los partidos oficiales.

1.1 Reglas generales del fútbol americano

Para proporcionar mayor contexto, se explicarán y describirán los siguientes elementos:

Este deporte se lleva a cabo en una cancha de 100 yardas¹⁸ de largo (más diez yardas extras por cada zona de anotación) por 53.33 yardas de ancho. A lo ancho, el campo está pintado con rayas blancas cada cinco yardas y en cada extremo (a lo largo) se encuentran dos postes para anotar “gol de campo”. Consta de un enfrentamiento entre dos equipos de once jugadores cada uno. El objetivo es conseguir puntos, lo cual se logra llevando el balón¹⁹ a la zona de anotación del contrario o pateando el ovoide y pasándolo por los dos postes. El equipo que inicia con la posesión del balón tiene cuatro oportunidades para avanzar mínimo diez yardas, si logra avanzarlas consigue cuatro oportunidades más, si no lo logra, pierde la posesión del balón y se lo entrega al rival.

El juego se inicia cuando el centro del equipo²⁰ “mueve” el balón hacia atrás y se lo entrega al mariscal de campo, quien se encargará de lanzar un pase frontal a algún receptor, darle la bola a un corredor o bien tratar de ganar yardas corriendo él mismo. La oportunidad o jugada termina cuando el jugador que tiene el ovoide en su posesión, es “tacleado”²¹ por un jugador defensivo y esto sucede cuando cualquier parte del cuerpo del ofensivo que no sean sus pies ni sus manos, hacen contacto con el suelo.

¹⁸ Este deporte tiene su origen en Estados Unidos, país en el que se utiliza mayormente el Sistema Inglés o Sistema Imperial de medida, por lo que utilizan las yardas para medir el campo.

¹⁹ Es en forma de ovoide y mide un pie de largo.

²⁰ Más adelante se explican las distintas posiciones.

²¹ Derribado o tumbado.

La duración del partido es de sesenta minutos de juego dividido en cuatro cuartos de quince minutos. Al inicio del primer cuarto se realiza una patada inicial, así como al inicio del tercer cuarto y después de cualquier tipo de anotación.²²

El fútbol americano está dividido en tres facetas principales: *ofensiva*, *defensiva* y *equipos especiales*. La ofensiva y la defensiva se enfrentan cada jugada. Antes de que se mueva la bola, se encuentran separados por la *línea de scrimmage*.²³

La *ofensiva* se refiere a cuando el equipo en cuestión tiene posesión del ovoide e intenta acercarse lo mayor posible a la zona final del rival ya sea a través de un juego “terrestre” (corridas) o “aéreo” (pases).²⁴ En este lado existen fundamentalmente cinco posiciones. En la figura 1.0 se muestra cómo están colocados en el campo, entre paréntesis se indica su lugar en el esquema:

1. Línea ofensiva: consta de cinco jugadores que se alinean simétricamente de acuerdo con la posición del balón. El centro (C) del equipo es el encargado de mover el balón, y a su lado derecho e izquierdo inmediato se encuentran los dos guardias (G), quienes a su vez están flanqueados por los tackles ofensivos (TO). La tarea de esta unidad es bloquear a los defensivos; no pueden recibir la pelota.
2. Mariscal de campo (QB): Es un solo jugador y es quien recibe el ovoide del centro.²⁵ Se coloca justo por detrás del centro²⁶ y su tarea radica en entregar el balón a sus corredores, lanzar pases a sus receptores y vencer la defensiva rival.
3. Corredores (RB): Puede haber más de uno y normalmente se colocan atrás o a un lado del mariscal. En el juego por tierra, se encargan de recibir el balón y de tratar de conseguir yardas. En el juego de pase, pueden tener la tarea de bloquear o bien de recibir.

²² Más adelante se explicarán las facetas del juego

²³ Es una línea imaginaria que señala donde está posicionado el balón. Los defensivos no pueden cruzarla a riesgo de ser penalizados, hasta después de que el Centro inicie la jugada.

²⁴ Para ello, puede lanzar infinidad de pases laterales o atrasados y un solo pase adelantado por jugada.

²⁵ Es lo más común, pero no es obligatorio que siempre reciba el balón del centro. Las reglas permiten que el centro le entregue el balón a cualquiera que se encuentre detrás de la *Línea de Scrimmage*.

²⁶ Puede ser inmediatamente atrás de él haciendo contacto o bien, unas tres o cinco yardas atrás.

4. Receptores (WR): Normalmente son dos, pero puede haber hasta cinco o puede no haber ninguno. Se colocan en los extremos de la cancha como jugadores “abiertos” y en el juego por tierra tienen la tarea de bloquear, mientras que en el juego por aire son los responsables de cazar los pases.
5. Alas cerradas (TE): Son una combinación entre la línea ofensiva y los receptores. Se colocan a un lado de los tackles ofensivos y pueden bloquear o recibir pases.

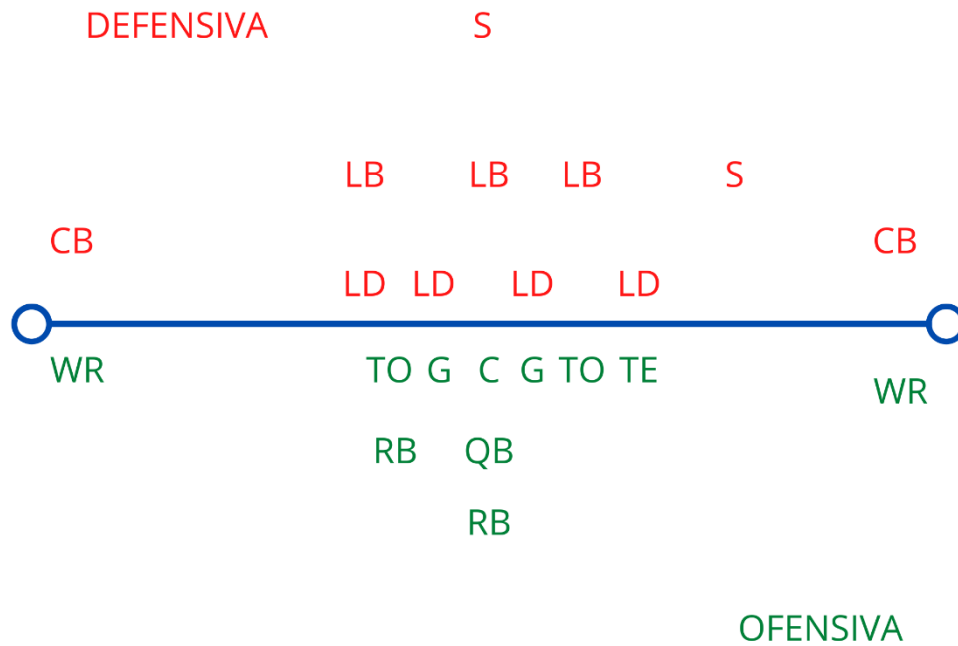
La defensiva es la contraparte de la ofensiva y tiene como objetivo detener a sus oponentes tratando de mantenerlos lo más alejados de su zona de anotación. Aquí existen tres posiciones generales. En la figura 1.0 se muestra como están colocados en el campo, entre paréntesis se indica su lugar en el esquema:

6. Línea defensiva (LD): Son la primera línea de defensa y se encuentran colocados de frente a la línea ofensiva rival; normalmente son entre tres y cinco integrantes. Su tarea en el juego terrestre es evitar que la línea ofensiva abra huecos para los corredores; mientras que en el juego por pase buscan “capturar”²⁷ al mariscal de campo.
7. Linebackers o apoyadores (LB): Como su nombre lo indica, son el apoyo secundario de la línea defensiva y se colocan entre una y cinco yardas detrás de esta. Normalmente son integrados entre dos y cinco jugadores. En el juego por tierra tienen la responsabilidad directa de cubrir los huecos no resguardados por la línea defensiva; mientras que en el juego aéreo son los responsables de cubrir las zonas cortas y evitar que se completen los pases.
8. Profundos: Son la unidad que constituye el perímetro de la defensa y se dividen en dos posiciones. Safeties (S): Se colocan entre cinco y veinte yardas por detrás de la línea defensiva. Lo constituyen entre uno y tres jugadores. Son la última línea de defensa. En el juego por tierra, apoyan a los linebackers, y en el juego por aire deben cubrir las zonas profundas y evitar que se completen pases. Esquineros o cornerbacks (CB): Se colocan en los extremos de la cancha, de frente a los receptores. Normalmente varían

²⁷ Así se le llama cuando se taclea al Mariscal de Campo detrás de la Línea de Scrimmage.

entre dos y tres jugadores. Casi siempre se encargan de seguir a los receptores que tienen enfrente y actuar dependiendo de si se trata de un pase o una corrida.

Figura 1.0



Equipos especiales: Esta faceta se reconoce porque siempre está involucrada la acción de patear el balón. Como ya se explicó anteriormente, los equipos tienen cuatro oportunidades para avanzar las diez yardas y en caso de no lograrlo le entregan la posición del ovoide al rival en el último lugar en que quedó la pelota. Por eso, los equipos pueden optar por patear la pelota en cuarta oportunidad, ya sea para intentar anotar un “gol de campo” o “despejar” y alejar lo mayor posible al rival; existen tres tipos de patadas.

Patada de salida (Fig. 1.1): Al inicio del primer y tercer cuarto, así como después de cualquier anotación²⁸ se realiza esta jugada. Aquí realmente solo existen dos “posiciones fijas”: por un lado, está quien patea el balón, quien junto con sus otros diez compañeros intentarán detener el avance del “regresador”; éste es quien recibe

²⁸ Después de una anotación, es el equipo que sumó puntos el que patea el ovoide y se lo entrega al rival.

la patada e intenta conseguir yardas corriendo con ayuda de otros diez jugadores que intentarán bloquear a los rivales y abrir huecos.



Figura 1.1

Patada de despeje (Fig. 1.2): Cuando una ofensiva está en cuarta oportunidad y se encuentra muy lejos del “gol de campo”, decide despejar el balón para alejarlo de su zona de anotación. Aquí las tres “posiciones fijas” son el centrador largo que le lanza el balón al despejador, mientras que el regresador intentará devolver la patada.



Figura 1.2

Patada de gol de campo o punto extra (Fig. 1.3): Si la ofensiva está en cuarta oportunidad y se encuentra a una buena distancia de los postes, intentará un “gol de campo”²⁹ que implica que el centrador largo le lance el balón al sujetador, quien debe colocar el balón para que el pateador pueda conectar el pie con el ovoide y logre meterlo entre los postes. Lo mismo intenta la ofensiva después de anotar un touchdown³⁰ tiene la opción de intentar una patada de “punto extra” que le valdría un punto más.

²⁹ El cual, en caso de ser bueno, vale tres puntos.

³⁰ Acción de llevar el balón a la zona de anotación contraria y vale seis puntos.



Figura 1.3

Por la existencia de una división tan clara entre ofensiva, defensiva y equipos especiales, los conjuntos de este deporte tratan de tener al menos tres coaches. En el caso del Club Espartanos, se tiene un total de cinco coaches: el head coach quien asume responsabilidades de coordinador ofensivo también, un coordinador defensivo, un coach especial de línea ofensiva, un coach encargado de mariscal de campo, corredores y receptores y un asistente defensivo. Los dos coordinadores, se encargan de dirigir los equipos especiales.

Los colores del Club Espartanos son el negro y rojo, con el dorado en los detalles. Su vestimenta consta³¹ de un casco, un jersey y unas “fundas”³²: todo el uniforme tiene como base el color negro. El casco tiene una franja dorada que lo divide en dos mitades verticales, y otra franja roja de cada lado de la dorada; en cada mitad se encuentra la estampa con el logo³³ del equipo. El jersey tiene las mangas en rojo con detalles en dorado, tanto al frente como en la espalda llevan los números bordados en color rojo rodeados por una franja dorada; en la parte trasera del jersey

³¹ Como todos los uniformes de este deporte.

³² Pantaloncillos cortos ajustados.

³³ Es un círculo rojo rodeado por una pequeña franja dorada y en el centro tiene el dibujo de lo que representa un yelmo espartano color negro al frente de la letra lambda en color dorado.

arriba del número, tienen escrito “espartanos” con el mismo estilo que los números. Las fundas también de color negro tienen a los lados de principio a fin una franja gruesa color rojo.



Figura 1.4

Este club juega apenas su tercera temporada y viene de ser bicampeón en la liga OFAMO³⁴ de la categoría Juvenil.

³⁴ Organización de Fútbol Americano de Morelos; aunque el nombre de liga contenga “Morelos” en él, no significa que sea exclusiva de dicho espacio geográfico. Se puede entender como una liga regional que incluye equipos de Ciudad de México, Estado de México y Morelos. Hoy se conoce como Organización de Fútbol Americano México Oriente.

1.2 El fútbol americano es “una forma de vida”³⁵: motivación para formar parte del deporte.

El gusto por el fútbol americano parece ser adquirido o “heredado” en el sentido de que no se percibe como algo que “surja de la nada” o por ser un deporte altamente “popular” en México. Entre lo que se pudo conocer directamente a través de las entrevistas realizadas, destacaron las siguientes motivaciones para el acercamiento inicial y el mantenerse cerca del americano:

En primer lugar, aparece la *disciplina*³⁶ como el elemento principal que atrae a los jugadores en un primer momento, y lo que provoca que aquellos que dejan de jugar, regresen al fútbol americano como “coaches” en el futuro. Esto se entiende como una forma de crear hábitos beneficiosos para la vida personal, estudiantil y laboral de los individuos, ya que a través de la práctica del deporte en cuestión se obliga a que quienes lo practiquen deban organizar sus actividades, si no alrededor, sí considerando constantemente las diferentes actividades deportivas que se les demanden, sean sesiones de entrenamiento físico, entrenamiento teórico, estudio, algún tipo de alimentación específica, asistencia a partidos dentro y fuera de la ciudad, entre otros.

Para el centro del equipo, conocido como *Hachas*, jugar americano lo iba a ayudar a enfocarse en mejorar su rendimiento escolar, que consideraba bajo antes de practicarlo. En sus propias palabras: “Yo quería jugar fútbol americano, porque pues yo los veía entrenar y veía una *disciplina*. [...] Si me enfoco en una disciplina pues ya voy a tener como un panorama fijo. Ya sé que es lo que voy a hacer con mi vida.”³⁷ Esto nos ayuda a reforzar el planteamiento de que la disciplina aprehendida dentro del FBA es percibida como útil para los demás aspectos de la vida.

Así como *Hachas*, el coordinador defensivo del equipo, el coach Gustavo, comenta que una de las principales enseñanzas que adquirió como jugador fue “ser terriblemente *disciplinado*, hasta la fecha. Tengo cuarenta y seis años, y sigo siendo

³⁵ Entrevista a “Head Coach”

³⁶ Este concepto se explorará más a fondo y con fundamento teórico en el siguiente capítulo.

³⁷ Entrevista a “Hachas”

muy disciplinado. Puedo estar de vacaciones y me sigo levantando a la misma hora. Si hay que levantarse temprano para hacer un rato de ejercicio, pues me levanto (y) lo hago.”³⁸ En este caso se ensalza la disciplina como generadora de hábitos positivos, específicamente uno que es tan apreciado socialmente: levantarse temprano.

Asimismo, se vislumbra un entendimiento de la disciplina como generadora de reglas de conducta dentro del campo de juego con sumisión a una autoridad legítima y que difícilmente se cuestiona. A esto se le otorga una dimensión positiva porque “enseña” a seguir los parámetros sociales que deben cumplirse en las distintas esferas de la vida social, aceptando que esa es la forma correcta de comportarse en la sociedad sin realmente reflexionar sobre si las reglas y normas son legítimas o coincide con los valores propios de los individuos.

El segundo elemento presente para acercarse al FBA se conecta directamente con la disciplina y se trata de la “autoridad”. Para que se “acepten” las reglas sociales es necesario que exista una figura que, de hecho, produzca y establezca dichas directrices, además de utilizar los mecanismos necesarios para que sean vistas de buena manera, así como para obligar a los miembros de la comunidad a respetarlas. Así pues, entramos a hablar un poco³⁹ acerca del *Coach* en quien reposa la autoridad y ejerce el poder dentro y fuera del campo de juego. Los jugadores se dirigen a él con respeto, haciendo uso de la segunda persona del singular “usted”. Esta relación se mantiene incluso con el paso del tiempo. El coach Gustavo relata su experiencia propia:

El tema de la autoridad, creo que es un tema bien delicado y bien importante. Pongo un mal ejemplo, alguna vez después de haber jugado muchos años, *veinte años después de haber jugado*, me encuentro a uno de mis coaches en Cuemanco. Venía corriendo con mi amigo y escucho que me gritan y recuerdas la voz de tu coach en automático. Siempre he creído que las dos voces que escuchas allá adentro es *la de tu coach y la de tu mamá*, son las dos voces que sí tienes ubicadas en medio de todo el ruido. Me habla mi coach

³⁸ Entrevista a “Coach Gustavo”

³⁹ Se volverá a retomar más adelante este tema.

y me grita “Tuca, ¿cómo estás?” y me voy de regreso. En Cuemanco hay una pequeña bardita, una malla ciclónica bajita como de un metro y entonces en el gusto y la euforia de quererlo saludar, pongo la mano para brincar me la reja y el coach me para y me dice: “¿Qué te pasa? ¡No te atrevas a brincar te la reja! Vete a dar la vuelta.” Y *la respuesta es: “Sí, coach” y me echo a correr.* Me alcanzó a frenar y me dijo: “No, espérate, abrázame por encima de la reja”, pero ni siquiera lo pensé. *En automático te conectas, la respuesta es: “Sí, coach.”*⁴⁰

El acercamiento al FBA ya sea individual o motivado por los padres, pretende que se cultive el respeto a la autoridad sometiendo (se) el cuerpo y la mente a un tipo de disciplina deportiva.

Este último párrafo sirve para conectar con el tercer motivo encontrado durante la investigación: la influencia familiar. Este elemento es más fácilmente observable entre clubes o equipos de FBA que tienen más tiempo y “tradicción” en el medio; tal es el caso del Club Deportivo Gamos del cual formé parte durante un tiempo como coach. A pesar de no tenerlo documentado en sí en un diario de campo, mi experiencia puede ayudar para plantear un panorama general: es muy común encontrarse en las categorías pequeñas a muchos niños y niñas, que entraron al deporte porque su papá jugó cuando era joven. Pero eso no termina allí, sino que se genera una especie de identidad familiar con el club del que se trate, ya que en algunos casos también los tíos y hasta los abuelos habían formado parte del mismo equipo. Además, la mayoría de los coaches eran exjugadores del club (sin necesariamente una formación de entrenadores) o jugadores en activo, así como algunos padres de familia.

Para ilustrar un poco mejor este tercer elemento, se recurrirá a las entrevistas realizadas. El coach Gustavo dice: “Vengo de una familia que jugó: mis tíos jugaron, mi abuela creo que era la más aficionada.”⁴¹ Queso, el mariscal de campo del equipo, también menciona a un familiar cuando se le pregunta acerca del porqué empezó a jugar: “Mi papá jugó americano, jugó en Águilas Blancas y (también) era

⁴⁰ Entrevista a “Coach Gustavo”

⁴¹ *Ibíd.*

quarterback.”⁴² Por su parte, *Luna*, jugador defensivo, dice: “Bueno a mí me apasionó el fútbol americano porque mi papá me enseñó cómo se iba proyectando este deporte. Iba (inaudible) con valores y así para ir creciendo.”⁴³

Estos tres elementos se complementan entre sí y nos ayudan a llegar al cuarto punto que ilustra el head coach del equipo con las siguientes palabras: “Estoy involucrado en el americano porque es mi forma de retribuirle al deporte todo lo que me dio, especialmente de mis coaches cuando yo era jugador. Es una *forma de vida*.”⁴⁴

El fútbol americano es visto entonces por sus partícipes, no solamente como un deporte o juego más, sino que se caracteriza por ser una disciplina (valga aquí la reiteración) que “disciplina” a sus integrantes a partir de principios y normas capaces de generar personas de “bien” y productivas para la sociedad. Por ello, es que tanto jugadores como coaches constantemente trasladan sus enseñanzas, comportamientos y códigos ético-morales aprendidos en el terreno de juego hacia su vida cotidiana, construyendo, a su manera de ver, una *forma de vida*. Podríamos hablar también, que a través de esta práctica deportiva y de forma “más consciente de lo normal”⁴⁵, se va generando un *habitus* en el sentido en que Pierre Bourdieu utiliza este concepto.⁴⁶

⁴² Entrevista a “Queso”

⁴³ Entrevista “Luna y Balú”

⁴⁴ Entrevista a “Head Coach”

⁴⁵ Generalmente se trata de un proceso del cual los “agentes” no están del todo enterados.

⁴⁶ Más adelante se abundará en este concepto.

1.3 “Aquí ganamos todos o perdemos todos”⁴⁷: el equipo como *cuerpo*⁴⁸.

Al ser un deporte de equipo, se observó que, constantemente se recurre (principalmente por parte de los coaches, pero también los jugadores) a distintas estrategias para generar una cohesión dentro del grupo social. Dentro de éstas se destaca un discurso y una narrativa que pretende exaltar la importancia del conjunto por encima del individuo con la idea de que los jugadores lo interioricen y no solamente lo acepten, sino que también lo promuevan.

Sucede entonces, que existe un sometimiento del individuo frente a la colectividad, especialmente en términos funcionales. Como si se tratara de un solo cuerpo, los integrantes del mismo ocupan un lugar dependiendo de la tarea que tengan asignada con el objetivo de que todos esos deberes juntos generen un funcionamiento óptimo de todo el equipo (o *cuerpo*). En este caso en particular, los individuos dejan de lado sus etiquetas de “jugadores X o coaches X” para identificarse como *Espartanos* en primer lugar. Esta idea de *cuerpo* por parte de los actores responde a la concepción (planteada por Federici) de un *cuerpo-máquina* como repositorio de fuerza de trabajo relacionada directamente con las definiciones anatomistas y fisiológicas del mismo.⁴⁹

Para ilustrar de una forma más clara este fenómeno, se hablará de cinco elementos que fueron observados que ayudan a fortalecer esta lectura:

1.3.1 Un día de entrenamiento

En este elemento se describirán todas las prácticas observadas durante el trabajo de campo, pero se presentará como si se tratara de un solo día de entrenamiento,

⁴⁷ Entrevista a “Coach Gustavo”

⁴⁸ Palabra acuñada por el autor; se explica su uso en el siguiente párrafo.

⁴⁹ Se retomará esta discusión teórica con mayor detalle en el siguiente capítulo.

describiendo así las múltiples modalidades indicando las secciones que no siempre se repiten.

El Club Espartanos A.C. se encuentra en el Deportivo de los Electricistas que pertenece aún al extinto Sindicato Mexicano de Electricistas (SME). La entrada principal está ubicada sobre Calzada del Hueso al sur de la ciudad en la colonia Villa Coapa; su área se extiende hasta Calzada de las Bombas verticalmente, y hacia los lados colinda al Este con el Hospital General Regional #2 del IMSS y con la calle Rancho Miradores al Oeste con un área total de aproximadamente 87000 metro cuadrados.⁵⁰ Dentro del deportivo existen cinco campos completos de fútbol americano (dos de los cuáles se utilizan también para practicar fútbol soccer), una alberca techada semi-olímpica, cinco canchas de fútbol 7, una cancha de básquetbol y un área para practicar frontón.

En la entrada, a un costado del estacionamiento principal se encuentran una serie de salones que se utilizan para diversos eventos. Justo en la entrada se observa un altar a la Virgen de Guadalupe al lado de una tiendita de abarrotes que se destaca por la publicidad de “Coca-Cola”. Se extiende un pasillo muy largo que divide el deportivo en dos grandes mitades; del lado izquierdo está el primer campo de FBA que es utilizado por el equipo Seahawks en sus diferentes modalidades⁵¹. A la misma altura, pero del lado contrario se levanta la estructura de la alberca techada. Se necesitan recorrer las ciento veinte yardas de terreno para llegar al lugar de entrenamiento del equipo estudiado que está ubicado del mismo lado que el de Seahawks. Frente al campo espartano hay un estacionamiento más pequeño con canchas de fútbol 7 inmediatamente después.

El terreno utilizado por el Club Espartanos está ubicado Este a Oeste y la entrada al campo se encuentra en el lado Sur, mismo en el que se encuentran dos estructuras de gradas para los espectadores del equipo local y visitante. La cancha

⁵⁰ Medición realizada a través de Google Maps.

⁵¹ FBA equipado de categorías infantiles hasta juveniles, fútbol en bikini, tocho bandera.

no se utiliza únicamente por el equipo durante los entrenamientos, sino que lo comparten con dos equipos de “fútbol en bikini”⁵² y uno de “tocho bandera”.

El equipo ocupa toda la mitad Este del campo. La hora del inicio de la práctica es a las veinte horas (ocho de la noche). Los jugadores van llegando poco a poco, unos acompañados de uno o dos compañeros y otros más por su propia cuenta. Unos minutos antes de empezar, se reúnen en la entrada a la cancha en unas bancas que están pegadas a la reja que divide el pasto y las gradas. En ese mismo espacio algunos dejan sus maletas y utilería (otros más prefieren dejarlas en la esquina noreste, más cercana de la zona de entrenamiento), mientras se saludan y ponen al tanto.

En punto de las veinte horas el head coach⁵³ hace sonar su silbato para que todos los jugadores presenten se reúnan y se inicie la sesión. Para hacerlo, tanto coaches como jugadores ponen una mano en un mismo punto con la intención de que todos estén en contacto físico con alguien y *rompan*⁵⁴ (esta acción tiene importancia porque siempre se realiza al inicio y al final de los entrenamientos, partidos y demás actividades de equipo; pero no se limita a eso, sino que tiene una variable que es utilizada para marcar los cambios durante los ejercicios) juntos; el coach al mando hace una cuenta regresiva del tres al uno y una vez que termina, todos gritan al unísono “¡Spartans!”

Inmediatamente después de *romper*, se manda a que los jugadores inicien el calentamiento dando un cierto número de vueltas al campo o, si es el caso, unos cuantos minutos dependiendo de la planeación de la sesión de la que se trate. Durante este primer ejercicio se van formando pequeños grupos debido a motivaciones fácilmente identificables: hasta adelante se encuentran aquellos jugadores que con frecuencia hacen lo que se les pide con el esfuerzo necesario y

⁵² Modalidad en la que participan únicamente mujeres en equipos de siete contra siete y es una variante del FBA “equipado” en la que existe contacto y la indumentaria es: un bikini, calcetas, tacos, unas hombreras especiales y un casco de hockey.

⁵³ En caso de no estar presente o ir retrasado, toma las riendas el Coach presente con mayor jerarquía. Debo mencionar que el HC solamente faltó a un entrenamiento, así como solamente tuvo un retraso debido a una cuestión de trabajo.

⁵⁴ En el siguiente tema se hablará con profundidad de esta acción.

son utilizados como ejemplo por parte de los coaches. Los siguientes grupos son de jugadores que, aunque les guste el deporte, no están tan comprometidos con “ser los mejores”; en el grupo de hasta atrás se encuentran constantemente un grupo conformado siempre por un liniero defensivo y un linebacker, al cual se adhieren distintos jugadores en distintas ocasiones. Los dos sujetos que están ahí dominan siempre la parte más física y violenta de los entrenamientos, pero en las demás secciones de las prácticas tratan de hacer el esfuerzo mínimo, tratando de evitar que los coaches los vean y los reprendan, mientras que molestan a los demás integrantes del equipo.

Mientras tanto, el grupo de coaches se junta para repasar que es lo que se tiene planeado para la sesión de entrenamiento. Una vez concluida esa parte, hablan ya sea de más fútbol o simplemente platican de su día y demás temas superficiales.

Después de correr sigue la segunda parte de la primera parte de la práctica, el *flex* o estiramientos. Conforme van llegando de correr, los jugadores se acomodan en cinco hileras con separación lateral, frontal y trasera suficiente para realizar los distintos ejercicios. Todos viendo hacia el mismo lado con el coach encargado de mandar los estiramientos al frente, mientras que los demás coaches se encuentran en diferentes lados alrededor y entre las hileras vigilando. Cuando ya están integradas todas las filas, se pide que se *rompa* una vez más pero cada jugador en su lugar; en cada cambio de estiramiento se debe *romper* y en caso de que no suceda se reprime a los jugadores.

La última parte del “calentamiento” consiste en hacer ejercicios de activación muscular. Para ello se comprimen las hileras y van saliendo por filas realizando lo que se les pida avanzando una distancia de diez yardas. Así como en el *flex*, deben *romper* cada que una fila sale y si no se hace lo suficientemente bien al criterio de los coaches, se pide que se repita el ejercicio o en el peor de los casos se manda a correr a los individuos que no lo estén haciendo.

Si está planeado, se pasa a la sección de acondicionamiento físico que puede ser para mejorar la fuerza, velocidad o resistencia. En el caso de la fuerza se hace uso de unas barras (o *fierros* como se les conoce) que están a un lado de la entrada a

la cancha, en las que realizan ejercicios de calistenia (es decir, usando el propio peso corporal) y en algunos casos con peso extra usando pelotas medicinales o ligas; la segunda parte consiste en fortalecer el abdomen haciendo una variedad de abdominales individuales o en parejas. Para la resistencia se recurre a la carrera, pero se les exige cumplir con cierto número de vueltas al campo en determinado tiempo. Para la velocidad se utilizan conos a diferentes distancias con el objetivo de realizar arranques de cinco, diez, quince y hasta cuarenta yardas a máxima velocidad.

Un elemento para destacar en esta sección (especialmente en velocidad y resistencia) es que se exige que los atletas cumplan con cierto nivel de rendimiento en cada ejercicio y en caso de que no se logre, especialmente por, una actitud considerada por los coaches como holgazanería de alguno o por falta de interés se penaliza a todo el equipo por ese error con un castigo de demanda física. Aquí claramente observamos una subordinación de la “individualidad” o del esfuerzo individual al equipo, a la colectividad como la figura que predomina siendo que los objetivos de grupo quedan siempre por encima de los individuales.

Después del calentamiento y el acondicionamiento físico comienza el “football”⁵⁵, es decir la sección técnica y táctica del deporte. Una vez terminada la fase anterior se da unos minutos para que los jugadores se hidraten y se “equipen” con hombreras y casco⁵⁶ para que se continúe con un entrenamiento dividido por posiciones; esta división puede ser ofensiva o defensiva dependiendo de lo que toque ese día (normalmente se alternan los días). En estos minutos, los coaches se vuelven a reunir para dividirse a los jugadores y repasar el plan de entrenamiento. En esta sección del entrenamiento, cada coach decide qué hacer con sus unidades siempre y cuando se cumpla con el objetivo general de la sesión de entrenamiento.

⁵⁵ La comunidad de fútbol americano regularmente escribe de esta manera el deporte, parece ser una forma de diferenciarse del fútbol soccer; cuando alguno de los integrantes del Club se refiera a esta palabra, se escribirá en inglés, mientras que cuando se trate de alguna explicación por parte del autor, se escribirá en español.

⁵⁶ Durante la pre-temporada o en día previo a juego, se entrena con “shorts” (son días de “cortos”) y no hay una sección de contacto, por lo que no es necesario “equiparse”.

Una vez finalizadas las estaciones específicas por posición, se junta a todo el equipo para una sesión de *golpeteo*. El objetivo aquí es ganar fuerza y técnica para mejorar el rendimiento durante una situación real de juego. Este componente de la práctica tiene una significación mayor entre todos los que integran el equipo, ya que se pone a prueba a cada uno de los jugadores; por la importancia de este, se abordará con mayor profundidad el *golpeteo* y la violencia en el fútbol americano más adelante.

Para finalizar la práctica se pasa a *la pulida*, periodo durante el cual, los coaches repasan o introducen nuevas jugadas ofensivas, coberturas defensivas y distintos ajustes. Comúnmente, primero se expone teóricamente haciendo uso de algún pizarrón o con los mismos jugadores, pero haciéndose todo lentamente. Una vez explicado, se pasa a practicar lo visto, haciendo énfasis en las asignaciones individuales de cada jugador. Aquí, los coaches son responsables de una (o más si es necesario) posición y se realizan las correcciones pertinentes.

Para terminar la sesión de entrenamiento, los coaches piden al equipo que *rompa* gritando al unísono “¡Spartans!” Con ello los jugadores se van a cambiar y poco a poco se va vaciando la cancha. Asimismo, los coaches esperan unos minutos a que la mayoría ya haya abandonado el campo para hacer lo mismo que ellos.

1.3.2 Romper

Como ya se mencionó en el apartado anterior existe un elemento que está presente en todos los entrenamientos y partidos, incluso en la *entrega de jerseys*⁵⁷. Y no solamente en el Club Espartanos sino en todos los equipos de todas las categorías del fútbol americano en México, y no es descabellado pensar que sucede lo mismo en Estados Unidos. Se está hablando de *romper*.

Esta práctica se realiza de dos formas distintas, siendo la primera de mayor importancia:

⁵⁷ Evento importante que será descrito más adelante.

1. Para iniciar las actividades de fútbol, sea en prácticas o partidos, se reúne a todos los integrantes del equipo (jugadores, coaches, doctores, etc) formando un círculo irregular siendo el centro de la figura donde se juntan todas las manos. Esta formación puede ser acompañada de palabras de aliento y discursos motivacionales sobre todos en los momentos previos a los juegos; finalmente el head coach realiza una cuenta regresiva del tres al uno para que al final de la misma todos griten el nombre de su equipo. Parece ser que esta práctica funciona como una especie de frontera entre el mundo de “allá afuera” y lo que sucede en el campo, se puede entender como el inicio de un *ritual* que se lleva a cabo en un espacio *sagrado* con una indumentaria especial para la ocasión. Así pues, cuando termina la sesión de entrenamiento y es tiempo de volver al mundo cotidiano, se vuelve a realizar la práctica de *romper* con lo que se da por terminado el *ritual*.
2. La segunda forma responde a otras motivaciones, pero sigue teniendo significación. En este caso el *romper* se utiliza para marcar el inicio de un nuevo ejercicio o la salida de una fila durante la etapa inicial del entrenamiento nombrada como “calentamiento” en el apartado pasado. En los días de juego se realiza de la misma manera, pero en este caso se hace mayor énfasis en que los jugadores lo realicen con un tono de voz mayor y se utiliza también con más frecuencia.

El *romper* es claramente una práctica muy importante y significativa en el fútbol americano que presenta una pista más que permite entender a un equipo como un *cuerpo*⁵⁸ en el cual el objetivo grupal o el “bien común” están por encima de todos y cada uno de los integrantes. Durante las entrevistas realizadas a los coaches, se obtuvieron testimonios que apoyan esta idea:

(El romper) es un tema motivacional, es un tema que da *cohesión al equipo* y es muy bonito. El *romper* te va creando equipo. Es un tema en el que también creo muchísimo. Te va creando equipo; deben entender, por ejemplo, yo no creo en los castigos individuales, *aquí ganamos todos o perdemos todos*. Y, por lo tanto,

⁵⁸ Se discutirá con mayor detalle las implicaciones del uso de esta palabra en el siguiente capítulo.

si uno no rompe pues entonces no me queda muy claro que es lo que crees que te hace diferente al resto. *Aquí no hay diferentes, somos iguales*, y digo “somos”, porque nos incluimos los coaches. O sea, todos estamos aquí, *todos tenemos frío, a todos nos llueve, somos todos* y la caga uno y la cagamos todos y perdemos todos. El romper te va dando esa cohesión, te va dando esa identidad como equipo y es bien importante y que cada vez que rompas digas el nombre de tu equipo y lo hagas, y que luego tengas unas tablas⁵⁹ que sean nada más las tuyas y... eso va creando equipo. Eso, hablando como mercadólogo, *genera marca*, eso es lo que hace y eso es bien bonito y eso lo tienen pocos deportes también.⁶⁰

El coach Gustavo (coordinador defensivo) habla de la importancia de crear *equipo* en el sentido de que, los jugadores especialmente se sientan integrados e identificados con el grupo, para que entiendan la importancia de trabajar juntos y sacrificarse (con el frío, con la lluvia, etc.) por los espartanos. Es una forma de motivar al conjunto para que estén dispuestos a realizar tareas y prácticas que, quizás, no las realizarían si no se sintieran parte del equipo.

El head coach es un poco más conciso y dice lo siguiente: el objetivo de *romper* es “mística. Lo que se busca es generar un *sentido de pertenencia al equipo*, porque pues ya pertenecen a éste por ello se rompe al inicio y al final. Y en los ejercicios es para volver hacer énfasis en el equipo, *nadie está por encima de él.*”⁶¹

Ni los coaches, ni los jugadores se encuentran por encima de *Los Espartanos* y no hay cosa más importante que conseguir poner en alto el nombre del club, casi sin importar que medios se utilicen para lograrlo subordinando a todas las partes al *equipo* para lograrlo.

⁵⁹ Aditamento que forma parte de la indumentaria obligatoria de protección que se encarga de cubrir una parte de los muslos.

⁶⁰ Entrevista a “Coach Gustavo”

⁶¹ Entrevista a “Head Coach”

1.3.3 “No creo que muchas personas sean capaces de hacer esto”⁶²: la *novatada* como proceso de iniciación.

Con lo descrito anteriormente se puede entender fácilmente que este equipo va más allá de una asociación deportiva para jugar cada domingo. Para los que forman parte del Club Espartanos se trata de formar parte de un grupo único con identidad propia en el que el individuo pasa a segundo término. Es por ello que no es una sorpresa que exista un proceso de iniciación a través del cual se les da la bienvenida a los nuevos integrantes del grupo, conocido como *novatada*.

En muchos deportes existe esta práctica, pero particularmente se ha dado a conocer por el fútbol americano debido a la brutalidad de algunas *novatadas* en las que incluso se han mandado a personas al hospital: en 2015 dentro del equipo Pumas CU (Liga Mayor) además de obligar a que todos los *novatos* se decolorasen el cabello para dar la impresión de ser güeros fueron sometidos a una serie de ejercicios bajo el sol después de haber sido pintados con pinturas de aceite como personajes de la cultura pop (Batman, Spider-Man, Venom, Minion, etc), lo que provocó que un jugador tuviera que ser internado e intervenido quirúrgicamente a por falta de una correcta transpiración bloqueada por la pintura.⁶³

A pesar de ser un caso aislado, las prácticas de las *novatadas* se concentran en humillar y abusar del nuevo jugador simplemente por el hecho de ser novato. Por ello, se entrevistó a jugadores y coaches para que dieran su opinión acerca del tema para entender en dónde estaban parados como equipo y como individuos; particularmente porque no se presenció ni se practicó ninguna *novatada* en este club.

Uno de los puntos más importantes que son recurrentes en el imaginario de los entrevistados tiene que ver con hacer explícita la introducción de un nuevo miembro

⁶² Entrevista “Hachas”.

⁶³ Nota publicada en “El Universal” en línea en: <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/deportes/mas-deportes/2015/07/30/novatada-hospitaliza-jugador-de-pumas-cu#imagen-1>

al grupo. Se le abren las puertas a un individuo que antes se consideraba un extraño y ahora es uno más del clan, por lo que debe celebrarse de algún modo.

Pero para la mayoría de los entrevistados se debe tratar de una bienvenida *sana* sin dañar a nadie y de preferencia sin violencia. El centro del equipo *Hachas* dice que “sé que hay que darle una bienvenida (al novato), pero *no hay que dar una bienvenida como para lastimarlos* o hacerles algo, sino una bienvenida bien; una bienvenida de “felicidades eres parte del equipo””.⁶⁴ De la misma forma, el head coach dice “no estoy de acuerdo, porque muchas veces lo único que se busca es dañar a los nuevos, lo que no ayuda en nada. En todo caso *lo aceptaría como una forma de crear una identidad, pero sin lastimar.*”⁶⁵

Entonces, a pesar de que no se realice una *novatada* violenta o que dañe a los nuevos de forma física (la cuestión psicológica no fue mencionada por nadie), sí está bien visto que se lleven a cabo por ser un ritual identitario de iniciación. Especialmente porque consideran que formar parte de un equipo de fútbol americano requiere de esfuerzo y, como dice *Luis* “yo creo que están bien porque igual *es parte de iniciarte en ese equipo, no puedes llegar así como así y decir “sí, ya soy parte de este equipo”*”.⁶⁶ Este proceso de novatez ayuda a poner en claro que mantenerte dentro del equipo no será fácil y ayuda a que los veteranos no lo olviden ni dejen que nadie lo olvide, *Hachas* lo dice de la siguiente manera: “*no creo que muchas personas sean capaces de hacer esto: de entrar, de entrenar, golpearse y luego seguir un segundo esfuerzo. Luego en los partidos el sol, dobletear, entonces yo lo veo como algo para hacerlo de buena manera y no para lastimar ni dañar a la persona.*”⁶⁷

Siendo así, que el FBA requiere de un esfuerzo que casi ningún otro deporte reclama, la *novatada* se ha ido consolidando como un ritual para poner de manifiesto en qué disciplina deportiva se encuentra el nuevo integrante. Por lo que se ha convertido, en propias palabras de jugadores, en una tradición que no es del todo

⁶⁴ Entrevista a “Hachas”

⁶⁵ Entrevista a “Head Coach”

⁶⁶ Entrevista a “Luis”

⁶⁷ Entrevista a “Hachas”

mala por ser una práctica recurrente en los distintos equipos a pesar de que no todos los jugadores la aprecien. El mariscal de campo de Espartanos conocido como *Queso* se resigna ante las *novatadas* de la siguiente manera: “yo creo que ya me tocará en un futuro *eso de vestirse de mujer y pedir dinero para tu jersey*. [...] Si lo tengo que hacer lo haría por cómo la *tradición* pero pues yo soy de los que si algo a mí no me gusta o no me parece, no se lo hago a los demás, pero pues sí lo haría por *la tradición*.”⁶⁸ No estando del todo convencido de participar como víctima o victimario de esta práctica, el jugador cede ante la estructura social y la acepta con el fin de seguir perteneciendo a la comunidad, justificando la existencia de la *novatada* como una tradición por lo que, quizás, no sería del todo bueno que desapareciera o al menos de que siga operando.

Por su parte, un liniero defensivo *Balu* considera que, aunque, haya cierta violencia implicada no está del todo mal. Se trata de algo bien visto en los equipos que él ha formado parte y dice

Desde que empecé sí era medio manchado⁶⁹. [...] Y la verdad pues en ese entonces sí lo veía como algo manchado porque era bueno para mí, pero ya después que fui veterano entendí que *no es nomás pegar por pegar* sino por ejemplo en *Cherokees era como una tradición*. O sea, a veces *no eran novatadas tan manchadas por ejemplo vestirse de mujer e ir a pedir dinero e igual en los equipos es como una tradición y pues no se ve como un castigo*. [...] Pero cuando yo empecé si se veía como tradición, yo igual lo vi como una tradición; no siempre era manchado pero sí como una tradición.⁷⁰

Una vez más aparece la *tradición* como el fundamento y la justificación de las *novatadas*, incluso dando por hecho que a pesar de ser más violentas de lo necesario o *manchadas* tienen su razón de ser por ser consideradas por el grupo como una práctica “normal”. Se le preguntó qué le tocó vivir a él y con su respuesta fue posible ver la diversidad de estas acciones: “Pues te hacían calzón chino en los

⁶⁸ Entrevista a “Queso”

⁶⁹ Término utilizado en la Ciudad de México para referirse a la acción exagerada o abusiva de un individuo sobre otro.

⁷⁰ Entrevista a “Luna y Balu”

camiones y te subían hasta azotarte contra el techo o que pasaras sin playera y te pegaran todos o fila india. O igual el “jaja no me duele”, que es que te los quitas y se pegan en el pecho dos novatos y el primero que se quite, todos le pegan.”⁷¹ Además, de que se puede ver que efectivamente es algo que se disfruta especialmente cuando se obtiene el estatus de veterano porque da la impresión de que el papel de éstos es hacerle la vida difícil a los nuevos “entonces pues sí está medio manchado pero pues igual cuando *eres veterano ya no lo ves así, te gusta hacer pero no que te hagan.*”⁷² Hasta el punto de no querer volver a ser novato en ningún otro lado por temor a las represalias: “Yo cuando era niño me quería cambiar a Vaqueros y pues *tenía miedo de eso más que nada de la novatada.*”⁷³

Esta tradición es aceptada por los miembros y es totalmente normalizada, el linebacker *Luna* incluso hace uso de la palabra cultura. “Yo siento que es cómo *una cultura* como de entre equipos que va forjando como que tu inicio en un equipo de fútbol americano y sí la verdad sí son medio manchados todos, a mí nomás me tocó una vez, pero como me llevaba bien con todos pues no se mancharon conmigo. *Es parte de lo normal.*”⁷⁴

Así pues, ya sea con violencia o con un mínimo uso de la misma, la *novatada* es aceptada por la mayoría de los miembros por haberse consolidado como una tradición (y hasta una cultura) que funciona para reconocer a los novatos por haber logrado entrar al equipo, haberse podido mantener dentro de él gracias a un esfuerzo y un sacrificio casi único del fútbol americano, pero haciendo explícita una jerarquía y una estructura de poder que separa a los jugadores en dos grandes grupos que se identifican por “no ser” los otros, en novatos y veteranos.

A pesar de ello, no dejan de existir las voces disidentes como la del coach Gustavo quien dice “a mí no me encantan (las *novatadas*), es un tema que creo que *en el pasado deben de quedarse [...]* estamos hablando de hacer cohesión, de hacer un

⁷¹ *Ibíd.*

⁷² *Ibíd.*

⁷³ *Ibíd.*

⁷⁴ *Ibíd.*

equipo y de repente *tener esa diferencia de novatos y veteranos me parece una idiotez.*⁷⁵

1.3.4 El papel del coach: “Entrenadores, maestros y [...] amigos”⁷⁶

Siguiendo la analogía del *cuerpo* se hace presente rápidamente la importancia de la figura del coach. El encargado de liderar a todo el equipo es llamado *Head Coach* lo que se puede traducir al español como “entrenador (a la) cabeza”; de aquí es posible abstraer este simple título para trasladarlo justamente a la cabeza de un cuerpo humano (o cualquier otro animal) de la cual emanan todas las órdenes y las ideas por ser poseedora de la “materia gris”, a partir de las cuales dicta lo que deben hacer las diferentes piezas para que todo el sistema funcione de la, aparentemente, mejor manera.

El coach no es un entrenador, un *profe* o un *DT*⁷⁷, conceptos utilizados más en otros deportes y específicamente en el “soccer”⁷⁸, sino que por ser la cabeza de un deporte que demanda tanto conocimiento, sacrificio e inteligencia se convierte en una figura que trasciende el campo de entrenamiento. Tanto el head coach como sus coordinadores y asistentes, asumen un papel de formadores integrales y así son percibidos por sus mismos jugadores. Existe una relación que sigue a través del tiempo alimentada por otro hecho fundamental: el Club Espartanos es considerado por los integrantes como una *familia* (como sucede en equipos con más antigüedad) por lo que a pesar de que hayan pasado varios años, los que formaron parte del equipo se siguen considerando una segunda familia y los coaches ejercen una función paternal.

Los jugadores entrevistados fortalecen la visión de los coaches como una figura que enseña no solamente de fútbol americano, sino también de la vida. *Hachas* dice:

⁷⁵ Entrevista a “Coach Gustavo”

⁷⁶ Entrevista a “Luis”

⁷⁷ Abreviación de Director Técnico.

⁷⁸ Forma despectiva de referirse al balompié o “fútbol soccer” por parte de la comunidad de FBA.

“Me enseñan a *poder ver la vida como es*: o sea es ruda pero, a pesar de los golpes que te da la vida, si tú estás preparado para poder seguir adelante, sin problemas vas a sacar un problema.”⁷⁹ De igual manera, *Luis* espera que sus coaches “nos inculquen lo que saben y *nos ayuden a ser mejores tanto como personas como jugadores*. Yo veo a los coaches como *entrenadores, maestros y como amigos*.”⁸⁰

Por su parte, tanto *Luna* como *Balu* consideran que los coaches tienen un papel mucho más complejo y mejor que los entrenadores de fútbol soccer, especialmente porque en el FBA se interesan mucho por las cuestiones personales de los jugadores. *Balu* dice “(En el fútbol soccer) no había esa unión de que tu coach te decía “no pues yo quiero que seas lo mejor en eso, yo te quiero a ti para que me apoyes en esto, yo quiero que estés listo y que no te formes solamente como jugador sino como *un buen hombre*.””⁸¹ Es curioso que estos dos jóvenes mencionen que en este deporte, el coach te ayuda y te enseña a ser un “mejor hombre”, dando muestras de que una parte de su propia masculinidad se construye a través del deporte.

Balu dice que espera que sus coaches le ayuden a ser “el *mejor hombre* posible en la vida. *Lo vimos como un padre* porque me ayudaba tanto... o sea me preguntaba ¿cómo te sentiste hoy en el entrenamiento? O ¿cómo vas en tu casa?”⁸² *Luna* específicamente menciona lo importante que es para él que el coach sea capaz de ayudarlo a mejorar, parafraseándolo, su “hombría”, a diferencia de lo que sucede en el “soccer”: “Bueno pues yo espero que todos mis coaches igual que vayan enseñando año tras año como se va a *ir forjando un hombre para ir sobreviviendo en la vida* y para que vayan corrigiendo. Y pues sí, igual en el fútbol, pero como es muy diferente el tipo de coacheo la verdad es que en el americano *te enseñan a ser un hombre mejor que en el fútbol*.”⁸³ *Luna* expresa la enseñanza de vida que recibe y que es necesario tener las herramientas para poder sobrevivirla, con lo que se

⁷⁹ Entrevista a “Hachas”

⁸⁰ Entrevista a “Luis”

⁸¹ Entrevista a “Luna y Balu”

⁸² *Ibíd.*

⁸³ *Ibíd.*

entiende su afición a un deporte rudo como el fútbol americano por su parecido con la dureza de la vida.

Así como los jugadores ven en sus coaches una especie de combinación de mentor-padre, éstos están conscientes del papel que les toca desempeñar por el tipo de deporte que se trata. El coach Gustavo dice que pretende que el fútbol americano “sea un deporte que sea *formativo* [...] debe de ser un *estilo de vida*. Yo sí creo firmemente en eso, yo lo aplico aquí, lo aplico en la chamba, lo aplico en muchos lados.”⁸⁴ Expresamente se habla de utilizar las enseñanzas del FBA en la vida cotidiana. Esto se fundamenta en la convicción de que este deporte no es fácil y requiere de sacrificios y trabajo, además de que demanda una mentalidad ganadora de quienes participan en él: “Yo no creo en la derrota, yo no creo en el casi, no creo en eso. Hay que salir, *hay que esforzarse*, hay que ganar y eso se construye, se *construye con trabajo*. Yo aspiro a permear a mi equipo de este tipo de filosofía.”⁸⁵ Termina su argumento regresando al tema del que trata este apartado en el que el equipo está por encima de todo y “*aquí no hay nadie que sea más que nadie*.”⁸⁶

Durante una plática previa a un entrenamiento, el head coach relató un par de anécdotas que sirven para ejemplificar hasta qué punto el coach puede influir en la vida de los jugadores y el nivel de autoridad que pueden alcanzar. En la primera comenta que él maneja una disciplina muy rigurosa en lo que respecta a la asistencia a las prácticas y su relación no solamente con la participación en los partidos, sino que considera que si algún jugador falta un número equis de veces, automáticamente queda fuera del equipo y no puede presentarse a ninguna actividad relacionada con el club; sin embargo, durante la temporada en cuestión, explicaba que, había tenido que suavizar sus penalizaciones por el caso específico de dos jugadores. Este par de jóvenes habían faltado más de lo que debían y el head coach les informó que estaban fuera, pero no mucho tiempo después, una de las madres de los jugadores le marcó por teléfono al coach para suplicarle que no expulsara a su hijo ni a su amigo. La causa era que los dos jóvenes eran alcohólicos

⁸⁴ Entrevista a “Coach Gustavo”

⁸⁵ *Ibíd.*

⁸⁶ *Ibíd.*

e inmediatamente después de recibir la noticia decidieron irse a tomar. Platica el coach que decidió darles otra oportunidad pero que ha tenido que mantenerse al tanto de sus actividades y, presume que, desde que regresaron a las prácticas no han tomado una sola gota de alcohol.

La segunda anécdota tiene un alcance aún mayor. Este relato comienza con una llamada telefónica que el head coach recibe de una madre de sus jugadores. La mamá llorando le explica que su hijo se ha estado drogando y relacionando con un grupo de “vagos” de una colonia peligrosa y que no les hace caso ni a su padre ni a ella, por lo que pide auxilio del coach. Entonces, el entrenador rastrea al muchacho y toma su coche para ir hacia el lugar. Una vez allí, “en una colonia que no te imaginas” relata que se baja del automóvil y se acerca al grupo de jóvenes. Inmediatamente dicho grupo lo recibe hostilmente con amenazas e insultos, a los cuales él ignora y con “los huevos en la garganta” le dice al jugador “súbete al coche ahora”. Las amenazas continúan y uno de los jóvenes se le comienza a acercar a lo que el coach responde con un “no te me acerques más, hijo” y le dice ahora a su pupilo “no lo vuelvo a repetir”. Entre insultos y burlas, el jugador se levanta del suelo y sin decir una sola palabra se sube al auto. Ya conduciendo el coach le ordena que de ahora en adelante se va a reportar con él las veinticuatro horas del día, “quiero que me llames cuando te levantes, cuando llegues a la escuela, cuando salgas de la escuela y llegues a tu casa.”

Claramente el coach se convierte en una figura de autoridad que es respetada totalmente por los jugadores a pesar de que se traten de situaciones fuera del fútbol americano y en algunas ocasiones tiene la capacidad de ejercer el poder sobre ellos por encima de sus padres. Con esto se observa que efectivamente el americano puede convertirse en un *estilo de vida*.

Cuando se le preguntó qué espera de sus entrenados, el head coach contestó: “Que sean leales a su grupo, a su equipo que es su *familia*. Que aprendan *a trabajar, a pagar el precio*.”⁸⁷ El concepto de familia va de la mano con la presencia de una

⁸⁷ Entrevista a “Head Coach”

figura paterna que es encarnada por él, siguiendo con la analogía del juego con la vida en la que es preciso trabajar duro, sacrificarse y “pagar el precio”.

1.3.5 “Tú confías en él, como él confía en ti”⁸⁸: el sentido de pertenencia al equipo.

Para terminar este apartado se pondrá de manifiesto la percepción que tienen los jugadores sobre su propio equipo, el cual se han apropiado y han interiorizado lo que buscan los coaches considerando al grupo efectivamente como una familia. De esta manera los mismos jóvenes reproducen los discursos y la narrativa de equipo mostrando una alineación con la filosofía que piensa al FBA como una forma de vida e incluso utilizan ciertos mecanismos de coerción para que dicha relación se mantenga y permee la idea entre todos los compañeros. Esto con la motivación expresa que este deporte es capaz de ayudarlos a ser *mejores hombres*.

Cuando se les preguntó que esperaban de sus compañeros de equipo, las respuestas, aunque con matices, fueron muy similares y coincidían en que no solamente fueron buenos jugadores, sino que también se convirtieran en buenas personas.

Para *Hachas* el FBA puede ayudar a que tanto él como los demás integrantes aspiren a cumplir con objetivos profesionales, deportivos y personales siempre de la mano de una buena disciplina: “O sea, aunque no tengas el mayor talento, pero tienes *una buena disciplina* puedes llegar a ser: una selección nacional, puedes llegar a un colegial, o puedes irte a Europa o diversos lugares para poder seguir jugando [...] (espero) que *siempre seamos unidos*.”⁸⁹

Por ser parte del mismo equipo se considera que forman parte de una misma familia en la que ocupan el lugar de “hijos” por lo que *Luna* habla de que se forma una hermandad entre los Espartanos: “(Espero que) lleguen a ser *buenas personas* en

⁸⁸ Entrevista a “Luna y Balu”

⁸⁹ Entrevista a “Hachas”

la vida, que sean *gente muy exitosa* y pues que siempre tengamos *una buena hermandad* aunque ya no juguemos en el mismo equipo.”⁹⁰ Este individuo utiliza la palabra *éxito* para desearles un bien a sus amigos, sin embargo, se debe cuestionar que significa ser exitoso para *Luna*. Parece que para responder dicha pregunta habría que regresar a lo que los coaches les han inculcado. Un poco más de esto al final de este apartado.

Balu da una explicación a estas conductas relacionadas a considerarse como un grupo muy fuerte y unido que es necesario para tener un buen desempeño en el campo de juego, prácticas que son aprehendidas gracias a la disciplina del fútbol americano. Dejando claro que incluso en las adversidades, cuando alguien comete un error, se deben seguir apoyando y motivando en lugar de señalar y culpabilizar al otro:

Pues la verdad yo no creo que este deporte sea como *individualismo*, sino que es de una unidad de un equipo y la verdad *desde chico te forjan* como ese tipo de *disciplina de trabajar* siempre en equipo y nunca dejar sólo al que tienes al lado, *tú confías en él como él confía en ti*. [...] (Espero) ser un equipo unido y la verdad en cualquier equipo que tú te encuentres *la fuerza y la base del equipo es confiar uno y otro del equipo*. Nunca dejarte caer porque alguien hizo algo mal, sino siempre estar... si lo hace mal pues no quedarte con esa apatía, sino pues *motivarlo o incentivarlo* a que lo haga bien y pues de igual forma tener una buena unidad y un buen *trabajo y desempeño en la vida*.⁹¹

El corredor del equipo *Luis* se aventura un poco más y pone sobre la mesa un concepto que no fue utilizado ni por los coaches ni por los jugadores entrevistados, el *honor* entendido como la congruencia de lo que se dice del equipo dentro del campo de juego: “(Espero) que entreguen lo que tienen y *defiendan su honor* y lo que vale el equipo para ellos. [...] (El honor es) *respeto al sentimiento* que le tienes al equipo.”⁹²

⁹⁰ Entrevista a “Luna y Balu”

⁹¹ *Ibíd.*

⁹² Entrevista a “Luis”

Pero estas ideas no se quedan en palabras y los jugadores constantemente se recuerdan mutuamente que todos forman parte de una misma unidad y deben comportarse como tal con el objetivo de alcanzar el bien común. Durante un partido observado en el campo del Club Espartanos el equipo fue víctima de un regreso de patada del rival que terminó en anotación temprano en el partido; a esta acción, uno de los jugadores que estaba dentro del campo le reclamó a su compañero el haber cometido un error que les había costado seis puntos. Acto seguido, se quita el casco y lo avienta, amagando con irse en ese momento de la cancha. La reacción de la banca y de sus demás compañeros fue que no sólo le reclamaron su actitud, sino que le *advirtieron* que no fuera a abandonarlos, porque ganando o perdiendo todos iban juntos.

1.4 “En este deporte no solo se suda, sino se sangra y se llora por el equipo”⁹³: percepción de lo que debe ser un jugador de fútbol americano.

Como se ha ido describiendo a lo largo de este capítulo los integrantes de esta comunidad tienen muy claro que no cualquier persona puede pertenecer a su grupo social por lo demandante que puede llegar a ser este deporte. De ahí la importancia de un intento por construir la imagen que se tiene del *jugador de fútbol americano* desde el interior.

En este proceso de abstracción, se utilizarán los elementos observados durante el trabajo etnográfico así como los testimonios de coaches y jugadores conseguidos a través de las entrevistas.

Existe una diferenciación manifiesta dentro del equipo que más que responder a la morfología de los diferentes tipos de cuerpos, se basa en las cualidades de los individuos para realizar distintos tipos de esfuerzos físicos que se vinculan directamente con lo que se les demanda en el campo de juego. La velocidad es un factor fundamental ya que divide entre los que pueden correr rápido quienes no tienen dicha habilidad (los que son llamados *gordos*); claramente existe una connotación que sí se relaciona con la forma de un cuerpo, pero no es una condición determinante. A pesar de ello, es común que los jugadores pasados de peso entren en esta categoría por su lentitud. De aquí mismo se deriva otro factor que tiene que ver con la posición en la que juega el jugador. Los integrantes de la línea defensiva y ofensiva son automáticamente *gordos*. Entonces tenemos que es *gordo* aquél que no puede correr rápido, tiene sobrepeso o juega en las “trincheras”.⁹⁴ Este elemento presenta una discusión muy interesante porque a pesar de que los *gordos* forman parte del equipo y muchos de ellos se consolidan como líderes dentro del mismo, siguen siendo relegados a un segundo término por la misma lógica del deporte.

⁹³ Entrevista a “Head Coach”

⁹⁴ Se utiliza este término para describir el encuentro entre la línea ofensiva y la defensiva por su fácil comparación con una lucha en un espacio muy reducido donde las reglas pueden ser violadas por falta de visibilidad de los árbitros.

La segunda diferenciación fundamental también se relaciona con el tipo de cuerpo, pero más en concreto con la fuerza que se expresa en la capacidad de realizar determinado número de repeticiones levantando pesas, ejercicios de calistenia o en enfrentamientos uno a uno durante los entrenamientos. Aquellos jugadores que tienen dificultad para realizar cualquiera de las tareas anteriores o que presenten un cuerpo delgado son catalogados como *ñangos*. Una vez más, se cataloga a un tipo de jugadores de forma despectiva a pesar de formar parte del equipo.

En tercer lugar, aparece otra diferenciación que tiene una implicación más fuerte que las otras cuatro y de la cual se hablará con más detalle en los siguientes apartados. Tiene que ver con que aquel que tenga miedo de golpear o contactar a algún compañero durante el entrenamiento o un rival en partido, así como si no es capaz de hacerlo con la suficiente fuerza para dominar al contrario, es señalado como *puto*, *joto* o *tibio*. Este es el peor insulto que puedes recibir en este deporte, aún más si no logras despegarte de él durante tu carrera como deportista.

La cuarta diferenciación fundamental tiene que ver con tu estado de salud, específicamente, después de realizar algún tipo de esfuerzo físico relacionado con el americano. Para esto se utilizará un ejemplo: cuando un jugador sufre una lesión durante un partido, inmediatamente es atendido por los doctores del equipo y en caso de ser necesario es retirado del juego y llevado a un hospital. Una vez diagnosticado deberá someterse a un tratamiento para curarse y rehabilitarse. A pesar de no poder entrenar ni jugar, tiene la obligación (a menos de que sea imposible) de seguir presentándose a las diferentes actividades del equipo. Sin embargo, durante dichas actividades los coaches se refieren a este jugador como *roto* independientemente del grado de limitación física que le haya provocado la lesión.

La quinta y última diferenciación es la que existe entre los novatos y veteranos. Ya se habló un poco de la categoría de novatos, pero cabe decir aquí que a pesar de que se les considere como parte del equipo y, en propias palabras de coaches y la mayoría de los jugadores entrevistados, no deben ser tratados diferente, sí parecen estar un escalón por debajo del jugador ideal. Cuando alguno de estos jugadores

cometía algún error, era justificado por su calidad de novato y la mayor parte del tiempo no se esperaba mucho de ellos. Dos ejemplos observados, fueron muy ilustrativos de esta diferenciación:

- El head coach dejó en claro que no repetiría las indicaciones de lo que debe hacer cada jugador en las diferentes jugadas, ni corregiría ciertos detalles de técnica individual porque “ya deberían saberlo en esta categoría”. Dando por sentado que el americano es un deporte de carrera y si es el caso de que apenas lo elegiste en la categoría juvenil es problema tuyo ponerte al tanto, por no haber escogido este deporte desde antes.
- Durante un entrenamiento en *la pulida*, el coordinador defensivo había colocado a lo que consideraba iba a ser el cuadro titular del próximo partido. Los once jugadores se colocaron, pero el coach señaló a uno de ellos y le dijo que por no haber venido toda la semana iba a ser reemplazado por otro jugador novato. Al hacer eso, el resto de los jugadores reaccionaron burlándose del veterano por haber sido relevado por un simple novato.

De esta manera, parece que cada jugador tiene un defecto casi por naturaleza y *merece* ser “etiquetado” por ello, sin embargo, a través del esfuerzo, el trabajo duro, la resistencia física y psicológica, y, sobre todo, la capacidad de “dominar” a un contrario provoca que los defectos pasen a ser menos importantes y entonces se pueda hablar, ahora sí, de un jugador de FBA; algo así como que “ya se hizo hombrecito”.

Los coaches tienen como objetivo que los jugadores entiendan la lógica de este deporte y que estén dispuestos a trabajar en equipo por un objetivo común que se puede lograr a partir del sacrificio. Si se logra eso, los individuos irán ganando este estatus de “verdadero jugador de fútbol americano” dejando de lado las distintas etiquetas que cargaban con anterioridad.

Este, no es un deporte para cualquiera y el coach Gustavo lo dejó claro desde el primer día del trabajo de campo. Cuando se estaba presentando dijo que algo importante que debía saber del FBA es que “estaban locos”, dando a entender que quizás un extraño a esta comunidad no puede entender sus códigos de

comportamiento. Lo cual no es del todo descabellado, durante el primer partido un jugador fue expulsado por una repetición de “faltas personales”; como observador esperaba un regaño o muestras de molestia por parte del staff y de los compañeros, sin embargo, dicho jugador salió felicitado tanto por jugadores como coaches porque, a pesar de haber cometido faltas al reglamento, estaba haciendo lo correcto por el hecho de defender sus colores y a sus compañeros.

“El fútbol americano se juega con dolor”. Estas palabras se escuchaban con mucha frecuencia durante las prácticas, pero aún más en las pláticas motivacionales, antes, durante y al final de los partidos por parte del head coach. Dejando claro que el dolor es un elemento inseparable de practicar este deporte, exige que quienes lo practiquen puedan soportar con facilidad el dolor. Para lograrlo es necesario que “tengan un gran corazón, ganas de superarse a sí mismos, que estén dispuestos a *sacrificarse* porque es un deporte muy demandante. *Los jugadores de FBA son diferentes* a todos los demás por los sacrificios que deben hacer a diferencia de la mayoría; en este deporte no solo se suda, sino que *se sangra y se llora* por el equipo.”⁹⁵

El coach Gustavo parece coincidir con la visión del head coach haciendo énfasis en la disciplina, pero no solamente eso, sino que rechaza la manera de formar jugadores que busquen lastimar intencionalmente a los rivales para ganar el juego, piensa que debe ser un deporte formativo y dice “no creo en los coaches que mandan tronar gente y *“rómpele la pierna”*, no puede ser. En eso no creo y lamentablemente sí existe.”⁹⁶

Entonces, parece ser que las características que hacen a un jugador de FBA tienen que ver con la forma en la que se relaciona principalmente con la adversidad, llámese los apodos o etiquetas, ir debajo del marcador, tener un compañero expulsado, tener algún tipo de lesión; porque al ser el americano una alegoría de la vida, debe ser capaz de imponerse a las dificultades y salir adelante a como dé

⁹⁵ Entrevista a “Head Coach”

⁹⁶ Entrevista a “Coach Gustavo”

lugar, bajo un código moral que lo obliga a perseguir el objetivo común antes que el propio, sacrificando lo necesario para lograrlo sin traicionar a su *familia*.

Cuando se le preguntó qué esperaba de sus jugadores el head coach contestó: “Que sean un equipo, es decir que se conformen como un *grupo unido*, ayudándose mutuamente y aprendiendo la *responsabilidad individual como colectiva*; al final la vida requiere de ello. Que aprendan a “*pagar el precio*”, porque todo en la vida lo tiene y especialmente el *éxito*. *Compromiso, lealtad, sacrificio, trabajo*.”⁹⁷

1.4.1 El hombre “debe dar la cara ante todo, nunca rendirse.”⁹⁸: descripción y construcción de la *hombría* o *masculinidad*.

Cuando se preguntó acerca de lo que tanto los jugadores como coaches piensan que debe caracterizar a un jugador de americano, se obtuvieron respuestas que se acercaban mucho a describir los elementos que consideran también forman a un hombre, o mejor dicho, la masculinidad. Este concepto tiene una gran importancia en este trabajo de investigación por el peso que tiene dentro de un deporte como este. Sin embargo, en este apartado se limitará a describir y construir como lo definen los integrantes del Club Espartanos; en el capítulo siguiente se problematizará más teóricamente.

La primera característica tiene que ver con tratar de ser el mejor en los distintos aspectos de la vida, esto con la intención de que a pesar de que no llegues a serlo, te impulsa y obliga a mejorar día con día. De aquí se desprende un elemento muy importante para el head coach que es la responsabilidad como *hombre* de cumplir con su palabra y realizar las tareas que le corresponden, tanto en el campo de juego como en la vida social, específicamente en el ámbito laboral y familiar; debe ser capaz de encontrar un papel a desempeñar que sea útil para la sociedad.

⁹⁷ Entrevista a “Head Coach”

⁹⁸ Entrevista a “Luna y Balu”

En tercer lugar, los entrevistados le dieron mucho peso a la valentía utilizando distintas palabras, pero con una definición muy similar. Esperan que los hombres tengan carácter para enfrentarse a la vida en las buenas y en las malas, no deben ser cobardes y nunca dejarse, es decir, no aceptar las cosas que no les parecen correctas ni cuadrarse ante una autoridad que consideran espuria. Para ello, deben ser capaces de resistir frente a las adversidades y nunca rendirse.

Además, deben guardar un respeto al género femenino. Específicamente se les debe tratar con “decencia” evitando el uso de palabras altisonantes en su presencia y cuidando su comportamiento en general. Uno de los entrevistados incluso utilizó la palabra *caballerosidad* para referirse a las características que hacen un hombre.

El head coach dice que un hombre “debe tener lealtad, que su palabra valga (porque un hombre sin palabra no vale), deben ser útiles para la sociedad y apoyar a los demás.”⁹⁹ Entonces, se puede observar que las descripciones entre un jugador de FBA y un hombre no difieren mucho entre sí, es más, se complementan la una con la otra. Por un lado, se le da más peso al trabajo en equipo y aprender a “pagar el precio”, a sacrificarse para conseguir los objetivos (que además se menciona que el americano es como la vida), y por el otro se habla más de la responsabilidad, utilidad social y especialmente su relación con lo femenino. Sin embargo, la valentía es un rasgo fundamental para las dos figuras. Como dice *Luna*, un hombre (y jugador) debe “dar la cara ante todo, nunca rendirse.”¹⁰⁰

⁹⁹ Entrevista a “Head Coach”

¹⁰⁰ Entrevista a “Luna y Balu”

1.5 “Ya cállense niñas”: relación directa con lo femenino.

Para describir la forma en la que se relacionan con lo que se considera como *femenino* se les preguntó a los jugadores que opinarían de tener una coach mujer, a lo que la mayoría no le dio mucha importancia por lo que no se pudieron obtener testimonios muy significativos. Por ello, es necesario hacer hincapié en lo observado durante las prácticas y los partidos para poder presentar un cuadro más preciso.

El comportamiento entre los integrantes del grupo es de camaradería durante las interacciones previas a las actividades del equipo, en los descansos o cuando no era necesaria una alta concentración por parte de los jugadores. Se utiliza un lenguaje en el que se incluyen sin ninguna limitación una serie de diferentes groserías que son utilizadas tanto por los coaches como por sus pupilos. Entre estos últimos existe un contacto constante desde abrazos amistosos hasta pequeños golpes en las diferentes partes del cuerpo; lo que algunos podrían llamar como comportamientos *homosociales*.

Sin embargo, cuando hay una mujer presente, las formas de relacionarse cambian significativamente. El head coach fue muy claro en una ocasión en la que terminado el entrenamiento se acercó la Manager¹⁰¹ del equipo para hablar con los muchachos y les ordenó a los jugadores que cuidaran su lenguaje y su comportamiento porque había “una mujer presente”; sin reclamar ni cuestionar la orden, los individuos la acataron y se apaciguaron para poner atención al mensaje que iban a recibir.

Esta forma de actuar diferente frente a la mujer, la explica Queso de la siguiente manera: cuando se le cuestionó porqué consideraba que no se debía ser vulgar frente a las mujeres, respondió que su madre le había enseñado a respetarlas de esa manera y lo entendía, aunque a medias, diciendo que “(La mujer) antes era como pues *más delicada* y también como que se fue haciendo *costumbre* y pues es eso ¿no? y pues por eso de que la mujer es más delicada *pues le afectan ciertas cosas*”.¹⁰² Es claro que la relación con lo femenino es totalmente diferente que con

¹⁰¹ Persona que se encarga de la cuestión administrativa del equipo.

¹⁰² Entrevista a “Queso”

lo masculino porque, en efecto, se considera que existe una diferencia que va más allá de la biología. Aunque también se da una suerte de elevar a la mujer a un nivel por encima del hombre por, paradójicamente, sus atribuciones “naturales”: “Yo creo que son *más aguerridas* que los hombres. [...] Porque esa es como *su naturaleza*: ser más aguerridas, más fuertes.”¹⁰³

Asimismo, revisando los resultados obtenidos durante el trabajo de campo es posible vislumbrar como no solamente la relación *con* lo femenino se modifica por una falta de entendimiento mutuo, sino que además se considera *lo* femenino como algo no lo suficientemente digno o importante para equipararse con lo masculino, abriendo la puerta a que sea utilizado como un insulto.

Durante un entrenamiento, al final de la sesión, un grupo de jugadores comenzaron a preguntar cómo sería el uniforme que recibirían para la temporada, específicamente en lo que se refería al color del casco. A dichos cuestionamientos, el head coach respondió de forma burlona que iba a pedir que se pintaran de rosa porque eran una *bola de jotos*. Aquí existen varios elementos interesantes: el color rosa parece ser concebido como un color femenino, pero no sólo eso, sino que por no ser lo suficientemente hombres merecían ser señalados por ello. Además, el hecho de utilizar la palabra *jotos* se conecta directamente con lo que ya se había descrito en el apartado anterior referente al miedo o a la falta de fuerza suficiente durante el golpeteo.

Otro ejemplo similar se presentaba con mucha frecuencia durante los entrenamientos cuando uno o varios jugadores comenzaban a distraerse y a poner desorden mientras los coaches trataban de dar instrucciones o si comenzaban a molestarse entre sí, el head coach no tenía apremio en decirles “ya cállense *niñas*”. Una vez más, usando el prefijo femenino para insultar y hacer menos al otro.

En una ocasión distinta, un jugador fue presa de burlas, principalmente de sus compañeros pero no sólo de ellos, por haber llevado un pantalón ajustado que daba la impresión de ser, en palabras de los jugadores, de su mamá. Parece ser que la

¹⁰³ Entrevista a “Hachas”

ropa ajustada únicamente puede ser utilizada por el sexo femenino y en caso de que no sea así, debe hacerse un reclamo manifiesto que reprima a quien incumpla dicha limitación; el jugador no volvió a presentarse con esa misma prenda de ropa.

A pesar de que como *Luna* menciona que “nunca hay que ser machista con los géneros”¹⁰⁴ sí existe un cierto desprecio por lo femenino. Para terminar con esto basta con mencionar que cuando se estaba hablando acerca de las *novatadas* uno de los jugadores mencionó que se practicaba como algo humillante por ser novato y menciona que ya le tocará “*eso de vestirse de mujer y pedir dinero para tu jersey.*”¹⁰⁵

¹⁰⁴ Entrevista a “Luna y Balu”

¹⁰⁵ Entrevista a “Queso”

1.6 “No pasaste y te hice mi perra”¹⁰⁶: la relación con la violencia.

El fútbol americano es un deporte en el cual el contacto intenso es cotidiano. El uso de las protecciones en cabeza, hombros, riñones, muslos y rodillas lo hacen aún más visible y en muchas ocasiones provocan que los golpes se realicen con mayor intensidad por la presencia de una especie de armadura. Por ello, el golpeo es un elemento fundamental en la práctica de esta disciplina y existen mecanismos a través de los cuales los integrantes de un equipo se relacionan con esta forma de violencia.

Durante los entrenamientos en los que están equipados los jugadores, el único que se salva del contacto es el mariscal de campo, ya que por la posición que desempeña no necesita realmente recibir golpes innecesarios para practicar. En los días de partido, se espera que durante el calentamiento se golpee lo suficientemente fuerte para que literalmente se escuchen los impactos, esto parece ser un mecanismo de intimidación al rival y de aumento de la adrenalina entre los integrantes del equipo.¹⁰⁷

Sin embargo, lo más emblemático del golpeo y la violencia en el fútbol americano es lo que se conoce como *mandar de nalgas*. Esto sucede cuando en una situación de “uno a uno”, uno de los contrincantes domina físicamente al otro a tal punto que el vencido termina con su trasero (nalgas) y/o su espalda en el suelo como si se tratara de una tortuga si el contacto es frente a frente, pero si es más en diagonal basta con que uno de los cuerpos termine en el piso. Durante un entrenamiento sucedió que un jugador ofensivo *mandó de nalgas* a un defensivo lo que provocó un gran alboroto entre jugadores y coaches acompañado de gritos, chillidos, risas y burlas dirigidas al *vencido* con insultos como *puto* y *joto*. En la tarea por tratar de explicar la importancia de este tipo de acontecimientos, se les preguntó a todos los sujetos entrevistados acerca de este fenómeno y se obtuvieron las siguientes respuestas:

¹⁰⁶ Entrevista a “Luis”

¹⁰⁷ Se hablará más a detalle de los partidos en el último apartado de este capítulo.

Lo peor que le puede suceder a un jugador de fútbol americano es ser *mandado de nalgas* porque es visto como algo vergonzoso o en algunos casos como una humillación. Esto por el hecho de haber sido sometido por un contrario en una pequeña batalla que resume, para algunos, lo que es la esencia de este deporte. Es aceptable que algún novato sea mandado mientras se acostumbra al golpeteo, pero eso no lo exime de burlas y señalamientos. *Balu* platica que “por ejemplo a mí que me pasó pues fue como por mala colocación pero, sí se siente feo ¿no? se siente cómo humillación más que nada.”¹⁰⁸ A pesar de ello, existen quienes ven en el haber sido *mandado de nalgas* una lección que aprender; al quedarse evidenciado frente a propios y contrarios, se podría poner en duda la preparación del jugador y hasta su compromiso con el equipo, por lo que es utilizado como una motivación para mejorar y evitar que se vuelva a repetir el episodio. Por ejemplo, *Hachas* menciona “no es una humillación sino es una motivación para ti mismo y para tu equipo, no es para humillar a la persona.”¹⁰⁹

Por su parte, el *mandar de nalgas* parece ser, a veces, más satisfactorio que anotar un touchdown y cuando se les preguntó acerca de lo que sentían al respecto, se obtuvieron respuestas más honestas sin tratar de ser “políticamente correctos”. El corredor del equipo *Luis* platica que él disfruta bastante *mandar de nalgas* a los rivales porque “cuando lo haces es otro pedo, porque es como “no pasaste y te hice *mi perra*”¹¹⁰, haciendo una alusión directa no solamente al dominio, sino que el dominado pierde su calidad masculina y pasa a ser femenino, es ahora *su perra*. Además, para celebrarlo “no lo pico directamente a él pero me levanto triunfante, que se vea.”¹¹¹ Es importante que sea claro quien es el mejor jugador, porque eso implica también ser el mejor hombre.

Por su parte el head coach hace hincapié en que lograrlo demuestra que se ha trabajado de la manera adecuada y puede ser formativo para la vida por considerar que “es una forma de superar al de enfrente y muestra el *trabajo* hecho. Se trata de

¹⁰⁸ Entrevista a “Luna y Balu”

¹⁰⁹ Entrevista a “Hachas”

¹¹⁰ Entrevista a “Luis”

¹¹¹ *Ibíd.*

vencerlo de frente, como en la vida, no es atacar por la espalda, sino enfrentar los problemas como vienen. Funciona también *para retar al que quedó en el piso a superarse*; todos en algún momento acabamos de espalda, pero es necesario saber levantarse y seguir.”¹¹² Es interesante que se mencione la importancia de golpear a los oponentes de frente repudiando la cobardía de atacar por detrás, esto con una visión acerca de que la violencia aceptada o reglamentada dentro del fútbol americano ayuda a que se canalice en otra dirección y no se exprese en otros aspectos de la vida en los que no debería tener cabida, el head coach considera que este “es un deporte de caballeros”.

Asimismo, el coach Gustavo coincide con el HC en el sentido de que, por una parte, aunque existe una violencia en este deporte, está altamente limitada y reglamentada, y por la otra, que debe ser un juego formativo que ayude a quienes lo practican a poner en práctica lo aprendido en la vida, ejemplificándolo con las siguientes palabras:

Como jugador, no hay nada que se compare con ganar, no importa que le ganes al equipo más chiquito y no hay nada más terrible que la derrota. La vez que más he llorado en mi vida fue cuando perdí una final; lo que significa *mandar de nalgas* es eso, es una pequeña gran victoria, es una pequeña gran derrota y, por eso también, cuando me llegaron a mandar también es un tema de orgullo. [...] es una pequeña gran lección de vida, por eso creo que es tanto lo que genera.¹¹³

Para algunos jugadores cuando se está dentro del terreno de juego es “matar o morir” por lo que consideran imperativo utilizar los medios necesarios para que en lugar de convertirse en carnada sean ellos los depredadores. Parece ser un asunto que está totalmente relacionado con dominar y ejercer el poder sobre otro, para lo que se necesita haber desarrollado un gusto por hacerlo como *Luna* que dice “no pues yo soy un hombre *muy gandalla en el campo*, al que vea lo quiero nalguear,

¹¹² Entrevista a “Head Coach”

¹¹³ Entrevista a “Coach Gustavo”

sea de frente sea a la mensa, yo me le dejo ir y yo me siento *feliz*, contento cuando mando de nalgas a un chavo porque me ha costado llegar a este nivel.”¹¹⁴ Pero esto también es inculcado por los diferentes coaches, ya que a pesar de que exista un código ético que evita, de principio, abusar de los más pequeños, son obligados a *dominar* a quien sea durante un partido: “sí *he sentido luego feo* cuando sí mando a weyes¹¹⁵ de nalgas así chicos; de hecho una vez un coach me dijo que si no mandaba de nalgas a un chaparrito, si no me manchaba con él, no me metía y pues ahí tuve que decir “*pues es él o yo*” y pues yo siempre veo por mí en mi juego aunque vea por toda mi unidad pero en el campo *yo quiero ver al hombre de enfrente en el suelo y nunca arriba de mí.*”¹¹⁶

Al igual que su compañero *Luna, Balu* menciona que uno debe encontrar diferentes caminos para ganar esas pequeñas batallas y muchas veces son presionados por sus coaches para que rebasen el límite de la *violencia legítima* o reglamentada e incluso violando ciertas reglas no escritas como el evitar hacer bloqueos o contactos por debajo de la cadera, siempre y cuando *no los cachén los árbitros*:

O sea, si ves que te está bloqueando y haciendo como que mucho “bull rush”¹¹⁷ pues vas como *a las patas* o vas de frente dejándote venir a todo lo que tienes. *Es a matar o morir* principalmente. (Los coaches) decían “tú tienes que ser ñero, o sea tú *no vas a ser siempre recto*, si puedes tu pellízcalos cuando los agarres o hazles así o pégalos cuando estés abajo o ve siempre como a pegarle a las piernas.” [...] Nuestros coaches nos decían tú haces hasta que te hagan, ya cuando te hagan *te quitas para que el que sea castigado sea el otro y no tú.*¹¹⁸

Luna continúa y dice que él disfruta mucho *mandar de nalgas* sobre todo cuando le cuesta trabajo lograrlo, pero cuando lo consigue es burlón y trata de humillar al contrario. Asimismo, describe que utiliza una técnica que ha aprendido a lo largo de su carrera que ha demostrado ser muy efectiva y la ha desarrollado casi por

¹¹⁴ Entrevista a “Luna y Balu”

¹¹⁵ Palabra utilizada en la Ciudad de México para referirse a otros varones.

¹¹⁶ *Ibíd.*

¹¹⁷ Técnica que se basa en el uso de la fuerza del tren inferior del cuerpo para cargar de frente al rival.

¹¹⁸ *Ibíd.*

necesidad porque “Es un *estilo se sobrevivencia*.[...]Tengo un contrabloqueo en lugar de sacar el “upper” normal bueno un brazo lo *aviento a la garganta para que se quiten* y cuando me han tocado jugadores ñeros, pues tengo que jugar un poco más ñero para quitármelos y no me cueste más trabajo e irlos haciendo que se enojen para que ellos sean castigados.”¹¹⁹

¹¹⁹ *Ibíd.*

1.7 “Mi jersey es sagrado”¹²⁰: la importancia del uniforme.

En el fútbol americano es reglamentario el uso de casco, hombreras, tablas, integraciones, riñoneras y protección del coxis, cubiertos por un jersey que permita cubrir toda la superficie de las hombreras, unas “fundas” que funcionan como pantalones cortos que rebasan las rodillas que cubren todas las protecciones de la mitad inferior del cuerpo, además del uso de calcetas y zapatos adecuados para practicar el deporte. Sin embargo, ninguna pieza tiene tanta importancia y significado para un equipo como el jersey.

Durante los entrenamientos, los jugadores deben presentarse con el equipo y la indumentaria adecuada y necesaria para practicar FBA, pero no deben, en ninguna circunstancia, utilizar el jersey de juego. Esta pieza textil no se le entrega a cualquier persona, sino que quienes pretenden portarla deben ganársela esforzándose, siendo disciplinados y demostrando tener el compromiso con el equipo que pretenden representar. La importancia del jersey es tal, que existe una ceremonia antes de que comiencen los partidos oficiales, después de terminar con la pretemporada, en la cual se les entrega a los jugadores que se han ganado el privilegio de formar parte del equipo su jersey.

Para describir el caso del Club Espartanos, se utilizarán las notas recogidas en el diario de campo durante la *entrega de jerseys*:

“El evento se llevó a cabo en un salón dentro de las instalaciones del Deportivo del Sindicato de Electricistas. Allí, se encontraba una mesa al centro hacia el fondo en la que destacaban los dos trofeos de los campeonatos anteriores y los jerseys dentro de bolsas de plástico. Enfrente habían acomodado cinco hileras de ocho sillas cada una destinada para los jugadores. En el perímetro se habían puesto las demás sillas para los amigos y familiares. Detrás de la mesa había globos de los colores del equipo y unas letras que se leían “Espartanos”. En una esquina estaban acomodadas dos mesas con bebidas y comida encima. Se sentía un ambiente

¹²⁰ Entrevista a “Hachas”

ceremonial, pero a la vez de fiesta familiar; me sorprendió ver a tantos papás a pesar de ser una categoría de “grandes”.

Una vez todos en sus lugares, el dueño tomó la palabra y dijo que en la vida como en el football americano es necesario el *trabajo, sacrificio y respeto*. Después dijo que este es un equipo con corazón, con objetivos en común y con *mística*.

Después todos los coaches se presentaron. El HC dejó que hablaran todos para entonces sí iniciar la entrega. Durante el proceso de entrega, el HC fue el único en hablar y les dirigió palabras a todos y cada uno de los jugadores para después hacerles la entrega.

Los últimos en recibir el jersey fueron los capitanes del primer juego, los cuales se habían ganado dicho nombramiento con su trabajo durante la pre-temporada. Allí el HC mencionó que todos van a *jugar con dolor, porque así es el football*.

Cuando ya todos tenía su jersey, el HC se dirigió al equipo diciendo: “a partir de que se pongan este jersey, ustedes *son hermanos*, son espartanos y por ello deben comportarse como tal. *Todo en la vida les exige pagar un precio*, así que deben aprender a pagarlo a través del trabajo y no acostumbrarse a lo sencillo. *Por el jersey se lucha, se trabaja y se gana.*”

Rompieron todos juntos y se dio por terminada la ceremonia, para dar inicio a la convivencia.”¹²¹

Con el relato anterior parece quedar muy clara la importancia del jersey para jugadores, familiares y coaches, pero no se queda en una simple organización de una ceremonia que podría ser considerada como un ritual, sino que los integrantes del equipo han interiorizado y se han apropiado del significado que ellos mismos le han otorgado a sus prendas. Es importante porque “se gana con *trabajo, esfuerzo y sudor, dedicación*”¹²² pero no solamente eso, sino que es “el símbolo al que voy a [...] representar y pues, es *mi corazón* a la hora de estar en la cancha.”¹²³

¹²¹ Diario de Campo.

¹²² Entrevista a “Queso”

¹²³ Entrevista a “Luna y Balu”

No cualquiera puede portar legítimamente un jersey de fútbol americano porque “como (es) algo que *tú no puedas pedir o comprar* o sea, o conseguir en cualquier lado y llevártelo. Lo veo así realmente como lo que vas a *defender*, lo que vas a representar.”¹²⁴ Y debes realizar muchos sacrificios para convertirte en dueño de uno, debes aprender a “pagar el precio” no monetario de esta prenda: “Es tu uniforme, es lo que es *tu piel*, es una extensión de lo que para ti vale el equipo y lo portas con *orgullo*. Para conseguirlo *tienes que chingarle*, tienes que ganártelo, desearlo y pues si alguien más quiere el mismo jersey pues tienes que mantenerlo en caso de que sea tuyo o ganártelo si no.”¹²⁵

Está envuelto por un halo que le confiere un estatus de “sagrado” y por lo tanto es respetado y defendido por sus portadores:

No es una prenda de ropa, yo lo veo como *tu alma*; si estás dentro del campo lo tienes que respetar, tienes que hacer *que las personas lo respeten* [...] es algo que tú tienes que *proteger con tu vida* porque representa una institución, representa un club, incluso representa una familia. [...] No lo puedes tratar como una playera cualquiera. El jersey es solamente para la cancha. *Mi jersey es sagrado*, yo siempre cuido mi jersey como si fuera mi vida. Yo creo que un jersey no debe estar a la venta.¹²⁶

Es como una armadura que solamente los guerreros que tienen ciertas cualidades físicas, que son capaces de sacrificarse por un bien común, son leales y feroces tienen el derecho a portar. Se sienten orgullosos por poner en riesgo sus cuerpos con el objetivo de que su equipo esté bien representado y pueda aspirar al máximo honor que es ganar un campeonato. El líder del equipo lo dice claramente: “es el *uniforme de batalla*, es la piel que se defiende. No es una simple prenda que se compra y se utiliza para andar en la calle. El jersey se gana con trabajo, *se defiende con sangre*, sudor y lágrimas y es un orgullo portarlo.”¹²⁷

¹²⁴ *Ibíd.*

¹²⁵ Entrevista a “Luis”

¹²⁶ Entrevista a “Hachas”

¹²⁷ Entrevista a “Head Coach”

El coach Gustavo confirma lo sagrado del jersey y de todo lo que representa al Club Espartanos en particular y menciona los sacrificios que deben estar dispuestos a hacer con tal de ser dignos de portar el jersey: “se vuelve tu piel [...] Hace rato les comentaba que, debemos entender *que este cacho de pasto es sagrado [...] que el nombre (del club) es sagrado*, que el jersey es tu piel, es lo más sagrado que tienes y debes de aprender a respetarlo, aprender a morir por ese jersey, de sudarlo de defenderlo, de creer.”¹²⁸

Lo sorprendente es que esto no se queda en simple palabrería motivacional durante la temporada, sino que el portar un jersey y ser parte de una institución es algo que trasciende el campo de juego. Esto se observó claramente cuando después de que lamentablemente un jugador del Club Bucaneros de Lomas Verdes fuese secuestrado y asesinado, el equipo no solamente le realizó un homenaje en cuerpo presente en el campo de juego del club con la comunidad del mismo reunida, sino que durante su sepelio se colocaron tanto su casco como su jersey encima de su ataúd, dejando claro que el haber sido jugador de fútbol americano formaba parte fundamental de su persona.

¹²⁸ Entrevista “Coach Gustavo”

1.8 “Hoy no quiero buenos modales, hoy quiero un equipo de salvajes”¹²⁹: el día del partido.

La importancia de los juegos en fin de semana no se limita a lo que puedan reflejar las estadísticas o el récord de partidos ganados y perdidos, sino que para los coaches es el momento en el que realmente se demuestra que tan bien se entrenó durante la semana, es el resultado del esfuerzo, del trabajo y de la atención a los pequeños detalles. Para ilustrar de una mejor manera el significado que tiene este evento se describirá un día de partido.

Los jugadores son citados con dos horas de antelación con respecto al horario en que se dará la patada inicial. Es muy importante que todos sean puntuales y se presenten con el uniforme adecuado el cual no incluye el jersey de juego, ya que éste se pone una vez que se equipan con cascos y hombreras. Durante el primer periodo deben quedar listos todos los vendajes y protecciones especiales que requieran de atención médica, así como todo lo relacionado con el equipo (protecciones, uniforme, etc.)

En segundo lugar, se pasa al calentamiento, en el que se incluye inicialmente un trote ligero y luego se pasa a realizar la *flex*.¹³⁰ En esta ocasión, cada equipo tiene una mitad del campo completo para realizar las actividades que guste antes del partido; en esta *flex* se acomodan alrededor de ocho filas a lo ancho del campo para cubrir la mayor parte del terreno con tres hileras de profundidad. Esto parece realizarse para mostrar que no se dejarán espacios descubiertos durante el juego. Durante la activación muscular, la intensidad comienza a aumentar y los coaches exigen que sus jugadores realicen los ejercicios con extrema seriedad además de *romper* cada que se requiera.

La segunda parte del previo consiste en separar a los muchachos por posiciones las cuales son *ofensivas* por orden del head coach, porque al ser locales no serán ellos quienes se tengan que defender, sino todo lo contrario. Durante este periodo

¹²⁹ Diario de Campo

¹³⁰ Descrita al inicio del capítulo.

se comienzan a realizar ejercicios involucrando un contacto a tres cuartas partes de intensidad en el que se pide que se escuchen los golpes.

Una vez terminado el calentamiento y con el inicio del partido a unos pocos minutos, el head coach reúne a todo el equipo para llevar a cabo su discurso motivacional que termina con las siguientes palabras: “Creemos en ustedes cabrones, hasta donde tengamos que llegar y vamos a llegar hasta la final, así que créanselo, ya por favor créanme, créanse que son capaces.”¹³¹ Después de eso pide que todos se hinquen en una rodilla y todos toquen a alguien para llevar a cabo una oración que primero dice el head coach y luego es repetida por los demás y dice así:

Danos señor, la fortaleza para jugar este encuentro, y mientras lo hacemos te suplicamos, que nunca dejes de mirarnos, para que nunca hagamos o digamos, algo que pueda ofenderte, bienaventurados aquellos, que juegan con coraje y sin ira, porque ellos son, los que se están haciendo hombres, (sube el tono del HC) ¡señor te pido! ¡Que mis rivales sean grandes y aguerridos! ¡Para no sentir remordimiento! ¡Por haberlos derrotado! (pausa la oración y continúa). Credo de vida, ¡credo de vida cabrones! ¡Hoy, aquí, es el día! (continúa la oración) ¡creo en Dios! ¡Que es lo mejor! ¡Creo en mi familia! ¡Que es la mejor! ¡Creo en mí! ¡Que soy el mejor! ¡Creo en mis compañeros! ¡Que son los mejores! ¡Creo en mis coaches! ¡Que son los mejores! ¡Y siendo así! ¡Seremos campeones!¹³²

Cuando terminan todos se levantan gritando y aplaudiendo mientras se siente cierta ansiedad, emoción y excitación que es contagiosa. Para finalizar, dedica unas palabras más en las que exalta la necesidad de proteger a sus compañeros en todo momento, en defender su casa y en vencer a los rivales: “Día de fiesta, vengan a uno sólo de ustedes, cae uno mío, se cae todo su maldito equipo, aquí a putazos. Hoy no quiero buenos modales, hoy quiero un equipo de salvajes, con hambre, con corazón, con deseo de hacer las cosas. Llegó el momento cabrones que se ganen

¹³¹ Diario de Campo

¹³² *Ibíd.*

el respeto y el respeto es para la vida y no se pide permiso ¡se arrebató a putazos! Todos rompen y se dirigen hacia su banca.”¹³³

Durante el medio tiempo los coaches se encargan de realizar ajustes tácticos y cada uno platica con las unidades de posiciones que les corresponden para aclarar dudas y seguir motivando. Los jugadores mientras reposan y se hidratan. Una vez terminadas las indicaciones, se les dan los últimos instantes para que se relajen y platiquen entre ellos.

Al final del partido cada equipo hace una fila para que se den la mano entre los equipos para terminar realizando una porra con la grada contraria para homenajear el espíritu deportivo. Sin embargo, en esta ocasión un par de jugadores del Club Espartanos deciden sacar su frustración y comienzan a pegarle a un jugador contrario lo que provoca que se inicie un intercambio de golpes entre integrantes de las diferentes escuadras. A ello reaccionan los coaches y otros jugadores más separando a quienes se habían enfrascado en peleas con puños y piernas tratando de calmar los ánimos.

Coaches y jugadores de Espartanos se dirigen hacia una esquina del campo mientras algunos siguen maldiciendo a los contrarios y otros calman a los propios. Los coaches muestran su enojo y decepción por los actos violentos ejecutados por sus pupilos. A los ojos de la autoridad, habían violentado la condición sagrada de su campo y habían dejado en ridículo a su equipo y a ellos mismos frente a sus familiares. Varios jugadores trataron de expresar su frustración o explicar por qué habían reaccionado de esa manera, pero los coaches los reprimieron y les dejaron claro que no existe una sola razón real para golpear, además de que les recordaron que “la única respuesta de un jugador de football debe ser ‘sí coach o no coach’. El ‘¿Por qué coach?’ es una pregunta que nunca debe estar presente.” Entre las cosas que llamaron la atención fue el hecho de que se mencionara que esto “no era soccer” como para comportarse de esa manera, sino fútbol americano que debe ser un ejemplo de caballerosidad y de hombría verdadera.

¹³³ *Ibíd.*

Una vez calmados los ánimos, el head coach permitió que sus jugadores se fueran a cambiar; varios de ellos se quejaron al pararse porque se sentían cansados y adoloridos a lo que el coach contestó “esto se juega con lesiones, con dolores, jueguen football como hombres”, después los llamó para romper y se dio por terminada la actividad.

1.9 Breve recuento del fútbol americano en México

El fútbol americano en México es un deporte que tiene presencia en el país desde hace mucho tiempo y se ha consolidado como uno de los más populares a nivel nacional. El origen de su llegada no es completamente claro ya que existe más de una versión. Según la Federación Mexicana de Fútbol Americano se puede hablar de tres distintas experiencias consideradas como las pioneras: la primera versión hace referencia a que en 1898 un barco estadounidense llegó a Veracruz con pasajeros que traían el equipamiento necesario para practicar el deporte; por su parte, un grupo de jóvenes mexicanos con padres acaudalados, se enteraron de la llegada y deciden unirse a la tripulación en encuentros amistosos. Entre los mexicanos se encontraba Raúl Dehesa, quien ya conocía el deporte debido a sus visitas previas a Estados Unidos. Más tarde, sería él quien organizara el primer juego en México en Lomas de Jalapa.

La segunda versión se divide en dos, pero, teniendo un origen similar; Alejandro y Leopoldo Noriega, hijos de un acaudalado abogado vuelven de Estados Unidos a México después la época revolucionaria. Estando fuera del país conocieron el fútbol americano y una vez entrando a la UNAM dieron a conocer el deporte a sus compañeros. La otra versión habla de que Francisco Contreras, atleta olímpico, regresa en 1923 a México y al enrolarse en el Club Deportivo Internacional con ayuda del profesor Rosendo Arnais, organizan incipientes equipos de FBA e inician su legislación.¹³⁴

En tercer lugar, en el libro de Lou Maysel "Here come the Texas Longhorns 1893-1970" refieren el año 1896 como el año cuando se jugaron tres juegos de exhibición en territorio mexicano. El primero, en el estadio del Campo Militar en Monterrey el 25 de diciembre. El segundo, en el Hipódromo de Indianilla en la Cd. de México el 31 de diciembre y el tercero en Nuevo Laredo.

¹³⁴ <https://fmfamericano.org.mx/index.php/federacion/historia-del-futbol-americano>

Como se puede observar, el origen del deporte en nuestro país no tiene una sola línea de continuidad, sino que está compuesta de varias. Sin embargo, lo que sí es claro es que el fútbol americano tuvo un gran impacto y encontró su nicho más fértil en el deporte universitario. Dicho fenómeno vino aparejado de un florecimiento de asociaciones deportivas en las urbes de México entre grupos socioeconómicamente identificables:

Durante las primeras décadas del siglo XX se crearon en la Ciudad de México una serie de asociaciones atléticas y clubes deportivos entre los estratos urbanos altos y medios con la finalidad de practicar los deportes aprendidos por muchos de sus miembros durante sus estancias fuera del país o por la influencia directa de extranjeros residentes en México. De igual modo, los colegios de elite introdujeron los ejercicios físicos y las prácticas deportivas como parte de sus actividades curriculares. (Orellana, 2004: 46)

Esto es importante señalarlo por el hecho de que no se generó de la nada, sino que responde a un momento histórico específico. Además, el inicio y el posterior desarrollo y mantenimiento como un deporte de importancia, estuvo marcado por la participación de personas con un poder económico, político y social importante interesadas en el fútbol americano.

El papel que jugó el equipo de la Universidad Nacional es fundamental para entender el impacto del deporte en México. En 1927 se marca el inicio del americano dentro de la UNAM que en ese entonces era informal; sin embargo, unos años más tarde se involucra el periodista y empresario norteamericano Arthur Constantine se da cuenta de la existencia de dicho equipo y decide emprender una labor de apoyarlo, con lo que busca financiamiento de las compañías petroleras que operaban en México con la finalidad de financiar los gastos necesarios.

en el tiempo del inicio de la liga de fútbol americano, el empresario estadounidense Arthur Constantine, iniciador y promotor de este deporte en México, consiguió gran cantidad de recursos adicionales para el equipo de la Universidad Nacional entre amigos y funcionarios de las empresas petroleras radicadas en México, lo que permitió al equipo disfrutar de instalaciones adecuadas, competir en los Estados Unidos contra equipos de mayor calidad e incrementar la experiencia de sus

jugadores y entrenadores. Al parecer este apoyo también incluyó el pago de becas en dinero a los jugadores, con lo cual se cooptó a los mejores prospectos disponibles en ese entonces. La ayuda propició las condiciones favorables para el arranque del equipo y lo dotaron con un capital deportivo perdurable a pesar del retiro de los apoyos por el distanciamiento con las empresas obligado por la expropiación petrolera. (Orellana, 2004: 49)

En 1931 se organiza formalmente el primer campeonato de fútbol americano en México en el cual participaron: Club Atlético Mexicano (primer campeón), Club Deportivo Internacional, Club Deportivo Venustiano Carranza y el equipo de la entonces llamada Universidad Nacional de México (en 1945 cambia a su nombre actual: Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM).

Se menciona el primer torneo para poder observar el tipo de instituciones relacionadas con el deporte en cuestión, se trataba en su mayoría de clubes privados y apenas una institución pública. Orellana, propone una explicación al respecto del nacimiento del FBA entre estos sectores de la siguiente forma:

la organización social del fútbol americano, se ha sustentado en parte por el origen y las condiciones sociales y económicas (capital social) de los sujetos que lo practican organizados en *clubes* privados antes de llegar a la educación superior; segundo, que la adopción de este deporte por las instituciones educativas se deba tal vez a la respuesta política a las demandas de los estudiantes, a la influencia de empresarios como Arthur Constantine resultado de los apoyos conseguidos, y tal vez a la réplica de un estilo de vida norteamericano que tiene que ver con modelos culturales de competitividad, liderazgo y éxito social, entre otros factores. Es decir que la adopción tiene que ver con la movilización del capital político, económico y social en condiciones específicas. (Orellana, 2004: 51)

Dicho esto, se puede entender de mejor manera bajo que circunstancias nació y se consolidó el FBA. Una vez terminado el proceso de “nacimiento”, fueron las instituciones educativas públicas de nivel superior las que se encargaron de propiciar el florecimiento del mismo y para 1940 conformaban la gran mayoría de los equipos participantes y finalmente, la liga se conformó casi por completo de dicho tipo de instituciones.

Fueron la UNAM y el Instituto Politécnico Nacional¹³⁵, quienes dominaron desde 1933 (primer campeonato de la UNAM) y hasta 1993 el terreno del fútbol americano universitario en México: de 59 torneos disputados, la Universidad obtuvo el campeonato en 33 ocasiones (22 de Pumas, 10 de Cóndores y 1 de Osos) y el IPN en 20 ocasiones (6 de Burros Blancos, 5 de Águilas Blancas, 4 de Poli Guinda, 2 de Poli Blanco, 2 de Pieles Rojas y 1 de Búhos).

Durante este periodo, fue que comenzaron a nacer las universidades privadas¹³⁶ junto con los programas de futbol americano de:

- Aztecas del Mexico City College en 1940, quienes lograron un campeonato en 1949 y más tarde conseguirían un tricampeonato (96, 97, 98) durante el periodo de dominio de las universidades privadas, así como cuatro campeonatos más a partir de la fundación de la Liga Premier Conadeip en 2008, coronándose en 2010, 2013, 2014 y 2016.
- En 1945 surgen los Borregos del ITESM, ganando protagonismo a partir de los setentas, siendo campeones cuatro veces de seis posibles (1971, 1972, 1974 y 1976) para después dominar completamente a sus competidores a partir de 1993 y hasta la fecha con 16 campeonatos de 27 posibles.
- De igual manera en Monterrey en 1945 nacen los Tigres de la Universidad Autónoma de Nuevo León; despuntaron en la segunda década de los 2000s obteniendo seis campeonatos¹³⁷ en contraste con los escasos dos que tenían desde su fundación.

El 20 de noviembre de 1952 se inaugura el Estadio Olímpico Universitario con el clásico Poli - UNAM con marcador 19-20 a favor de los anfitriones, instaurando un récord de asistencia para este estadio de 90.000 asistentes. Con esto se marca el

¹³⁵ Fundado en 1936 y con ello aparecieron los Burros Blancos.

¹³⁶ Es importante recordar que en México la primera universidad privada (Universidad Autónoma de Guadalajara) fue fundada en 1935 y no fue sino hasta 1940 que se funda la Mexico City College (que se transformará en la Universidad de las Américas), en 1943 el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores Monterrey, en 1946 el Instituto Tecnológico Autónomo de México y en 1954 la Universidad Iberoamericana. Sin embargo, únicamente el Mexico City College y el ITESM tuvieron programa de FBA universitario durante desde sus inicios.

¹³⁷ Logrados durante el periodo de separación entre ONEFA y Coandeip que se describirá más adelante.

inicio de una época de apogeo, durante la cual el cine y la televisión tuvieron gran impacto, acercándose al fútbol americano universitario y dándole mayor difusión.

La rivalidad Poli-UNAM se agudizó a partir de los 50's, culminando con la suspensión del encuentro entre estos dos equipos en 1965 y 1966; es importante señalar que, a partir de 1958, el IPN divide Burros Blancos en Poli Guinda y Poli Blanco, por lo que a partir de esa fecha, el partido entre estas dos instituciones conocido como "clásico" era una selección entre los diferentes equipos de cada institución y se celebraba al final de la temporada.

El movimiento estudiantil de 1968, así como la masacre a los estudiantes en el mismo año tuvo un impacto enorme en el fútbol americano. No solamente se suspendió la temporada durante ese año, sino que debido a la fuerza de convocatoria que tenían los equipos del IPN y la UNAM y con el argumento de elevar la competitividad se les obligó a reestructurar sus programas para seguir compitiendo con lo que del "Poli" surgen las Águilas Blancas, Búhos y Cheyenes, desapareciendo Poli Blanco y Poli Guinda; mientras que la UNAM se rehúsa a participar en la temporada 1969; sin embargo, en 1970 accede a dividir su equipo en tres: Cóndores, Águilas Reales y Guerreros Aztecas. Junto a esto, entran al torneo nacional los Borregos y los Tigres. Durante el periodo 1970 a 1977, el Poli y UNAM solamente consiguieron el campeonato en tres ocasiones, dejando el resto para Borregos y Tigres.

Es a partir de los setentas que florecen los grupos violentos organizados denominados como "porros"; su origen se remonta a los grupos de animación durante los partidos, especialmente los "clásicos". Sin embargo, con el paso del tiempo cobraron una fuerza muy significativa y se convirtieron en grupos de choque con intereses políticos específicos. Su presencia en el deporte provocó que el fútbol americano universitario fuera perdiendo afición debido a que las familias decidían no asistir a los estadios por el riesgo que representaba.

En 1978 se funda la Organización Nacional Estudiantil de Fútbol Americano por seis instituciones: Instituto Politécnico Nacional, Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro, Universidad Autónoma Chapingo, Universidad Autónoma de Chihuahua,

Universidad Autónoma de Coahuila y la Universidad Autónoma de Nuevo León. Sin embargo, con ello viene también el retiro de los Borregos y de los mismos Tigres de la UANL por la inseguridad que imperaba durante los juegos en las tribunas y en los alrededores de los campos.¹³⁸

Por su parte, después de 1968 y especialmente durante los ochentas, las instituciones públicas sufrieron de una mala imagen pública que se empataba con la proliferación del pensamiento político-económico liberal (neoliberal) que criticaba a las grandes instituciones públicas por su exceso de burocracia, improductividad de sindicatos y organizaciones que provocaron múltiples paros y huelgas. Así pues, las universidades privadas gozaron de un lugar privilegiado como las alternativas a las públicas, especialmente en lo que se refería a empleabilidad de sus egresados, recordando lo que se leía en las ofertas de trabajo publicadas en los diarios con la leyenda “UNAM y Politécnico inútil presentarse”. (Orellana, 2004)

A principios de los ochentas, tanto la UANL, el ITESM y la UDLAP regresan a competir en la ONEFA. Tanto los Borregos como los Aztecas llegaban con un nuevo modelo de reclutamiento de jugadores que se sustentaba en la proliferación de los *clubes* privados con categorías infantiles y juveniles de dicho deporte, especialmente en el Valle de México. Dicha estrategia se adaptó perfectamente a la realidad; mientras que las instituciones públicas sufrían de una mala imagen, las privadas se erigieron como un modelo educativo alternativo que se anclaba en su elevado índice de “empleabilidad”. Además, este modelo permitía a las universidades privadas, ofrecer becas deportivas a los atletas con lo que muchos jugadores decidieron unirse a dichos programas de FBA para tener acceso a una educación universitaria con una buena relación con el mercado laboral. Es importante destacar que este proceso no tenía solamente un impacto *deportivo* sino también económico, social y político:

las instituciones privadas, que sí necesitan del financiamiento privado, acudieron al mercado de consumidores para atraer estudiantes mediante múltiples estrategias y una de ellas fue la construcción de imágenes exitosas incursionando principalmente

¹³⁸ <http://onefaoficial.org/historia>

en los mercados familiares y juveniles de los estratos urbanos medios. -Es precisamente en las grandes urbes donde más se ha incrementado la oferta de educación superior privada (y no sólo de ésta sino de la media superior y de la básica)-.Es por ello que un deporte como el fútbol americano se convirtió en un foro adecuado para la expansión de la presencia de la educación superior privada, porque precisamente a este campo concurre la población objetivo a la que se dirige el mensaje de esa oferta educativa. (Orellana, 2004: 77)

Cuando el regreso de estos equipos sucedió, la ONEFA estaba dividida en dos conferencias: la Metropolitana en la que se competía por el campeonato nacional, y la Nacional considerada como la de ascenso. Los Tigres, Aztecas y Borregos regresaron a pelear por el ascenso. Sin embargo, para 1992 lograron afianzarse en el máximo circuito que para 1990 había cambiado su nombre de Conferencia Metropolitana a Conferencia de los Diez Grandes.

Con la irrupción de las instituciones privadas dentro de los Diez Grandes, inicia un periodo de dominio deportivo total de 1993 y hasta el año en que hubo un rompimiento entre todos los programas del sistema ITESM con los equipos de universidades públicas en 2008. Durante ese tiempo, de quince torneos disputados, Borregos Monterrey fue campeón 10 veces (incluyendo un tetracampeonato de 2004 a 2007), los Aztecas fueron tricampeones de 1995 a 1997 y Borregos Estado de México se llevó dos campeonatos.

El éxito de las universidades privadas es muchas veces atribuido a su nuevo sistema de reclutamiento con la utilización de becas deportivas, nutriéndose tanto de los *clubes* privados (como ya se mencionó anteriormente) así como de los clubes infantiles y juveniles representativos de las instituciones públicas conocidas como “semilleros” (Orellana, 2004). En 2008 debido a desacuerdos derivados de esta situación, por iniciativa de la UNAM y el IPN se decide dividir la ONEFA en dos conferencias: una llamada la Conferencia del Centro y otra llamada de los 6 Grandes; en esta última estaban los cuatro programas del ITESM, la UDLAP y la UANL.

En 2009, el Tecnológico de Monterrey decide separarse de la ONEFA y celebran un torneo interno. Para el 2010 se crea la Conferencia Premier Conadeip en la que se aglutinan los seis programas del ITESM (Monterrey, Toluca, Estado de México, Puebla, Ciudad de México y Santa Fé), los Aztecas de la UDLAP y los Jaguares de la Universidad Regiomontana. La temporada más reciente (y posiblemente la última) de esta Conferencia consistió en diez equipos diferentes: seis equipos del ITESM (Monterrey, Puebla, Toluca, México, Guadalajara y Querétaro), Aztecas de la UDLAP, Potros ITSON, Zorros CETYS y Cimarrones de la UABC. Durante la existencia de la Conferencia Premier Conadeip, Borregos Monterrey fue campeón en cuatro ocasiones al igual que los Aztecas, mientras que Borregos Toluca se llevó el campeonato dos veces.

Por su parte la ONEFA en 2010 aglutinaba a veinte equipos siendo en su mayoría de instituciones públicas a excepción de los cuatro equipos de los Linces de la Universidad del Valle de México, Leones de la Universidad Anáhuac de Cancún y los Leones de la Universidad Metropolitana de Monterrey. En el grupo fuerte, conocido como Conferencia Centro, se encontraban las Águilas Blancas IPN, Auténticos Tigres UANL, Burros Blancos IPN, Frailes UT, Linces UVM Lomas Verdes y Pumas CU. Para 2019, el número de equipos totales fue el mismo y en su conferencia más fuerte, ahora conocida como Conferencia Jacinto Licea participaron los Burros Blancos IPN, Pumas CU, Águilas Blancas IPN, Leones de la Universidad Anáhuac México Norte, Auténticos Tigres UANL, Linces UVM Lomas Verdes, Potros Salvajes de la Universidad Autónoma del Estado de México y las Águilas de la Universidad Autónoma de Chihuahua. Durante este periodo, Auténticos Tigres consiguió cinco veces la corona, Pumas CU cuatro veces y los Burros Blancos IPN una vez, siendo los actuales campeones.

A inicios del 2020 los distintos programas de fútbol americano llegan a un acuerdo para recibir en ONEFA a todos los equipos que competían en Conadeip, con lo que en principio se marca la reunificación de este deporte con un total de 32 equipos de distintas instituciones divididos en tres divisiones. La Conferencia Jacinto Licea (la de mayor nivel) con catorce equipos se conforma por Águilas Blancas IPN,

Auténticos Tigres UANL, Aztecas UDLAP, Borregos México, Borregos Guadalajara, Borregos Monterrey, Borregos Puebla, Borregos Toluca, Burros Blancos, Leones Norte UAMN, Linces UVM, Potros Salvajes UAEM, Pumas Acatlán y Pumas CU. Sin embargo, esta unión aún no se ha materializado debido a la suspensión de la temporada causada por la pandemia de COVID-19.

Como se puede observar a lo largo de todo este relato, el fútbol americano y las instituciones de educación superior han tenido una relación íntima con lo que se puede hablar de casi noventa años de FBA universitario en México. Esta relación fue tan fructífera por representar una alegoría de la competencia entre las universidades que ha funcionado como un elemento de construcción de identidades institucionales, Orellana lo explica de la siguiente manera:

desde el punto de vista de lo simbólico, considero que los enfrentamientos deportivos efectivamente alimentaron el imaginario colectivo y la identidad institucional con los triunfos e imágenes de éxito social. En este sentido, también considero que el fenómeno deportivo dentro de las instituciones de educación superior conforma un campo en el cual las competencias deportivas representan apologías de las diferencias y rivalidades institucionales que alimentan la identidad y el orgullo colectivos por medio de los triunfos de los equipos y atletas representativos, al mismo tiempo que reproducen las distinciones sociales establecidas entre las diferentes instituciones de educación superior; entonces, si bien el triunfo deportivo no crea por sí mismo la distinción, si la expresa, reproduce y enriquece con contenidos específicos. (Orellana, 2004: 55)

Pudo haber sido otro deporte, pero como se explicó al inicio de este apartado, el FBA recibió un financiamiento temprano por parte de un capital importante (el petrolero gracias a la influencia de Constantine) emparejado con un grupo de mexicanos privilegiados que habían tenido un acercamiento significativo con la cultura estadounidense.

Otro acontecimiento importante es que en 2015 se funda una liga profesional bautizada como Liga de Fútbol Americano (LFA); a la fecha tiene ocho equipos que ha abierto una nueva posibilidad para la práctica profesional de este deporte. Esta liga se ha logrado mantener e incluso llegó a un acuerdo con la Canadian Football

League (liga profesional fundada en 1958 que juega con pequeñas variantes respecto al fútbol americano) para implementar un programa de intercambio de jugadores con la finalidad de elevar el nivel de la LFA y aumentar el impacto mediático de la CFL en México.

1.9.1 Ligas infantiles y juveniles

El precedente más antiguo data de 1939 cuando se crea la 4ta fuerza o Liga Infantil (para niños de 14 y 15 años) sin embargo, en 1941 desaparece. Es entonces hasta los sesentas cuando Carlos Nyssen Hernández decide fundar en la Ciudad de México la 5ta fuerza o liga pre-infantil también conocida como “Liga Pingüica”. Esta organización fue la responsable del nacimiento de la conocida como Pop-Warner y de esta se derivó la AFAIMAC.¹³⁹

Como ya se mencionó en el apartado anterior, durante la década de los setenta proliferaron las ligas infantiles y juveniles de fútbol americano en México, quienes a partir de los ochentas se consolidaron como el terreno a partir del cual las universidades privadas comenzaron a reclutar a sus jugadores. Los “semilleros” de los equipos de liga mayor¹⁴⁰ perdieron fuerza frente a los clubes privados.

Así pues, la liga que entonces se consolidó con la mayor fuerza y hasta la actualidad sigue encabezando las categorías infantiles y juveniles es la llamada Football Americano del Estado de México, AC (FADEMAC). A fines de los setentas, el equipo Pieles Rojas AC tuvo problemas de manejo en todas sus categorías (competían en la AFAIMAC) por lo que deciden formar un nuevo club llamado Redskins del Estado de México AC para competir en otra liga (solamente existía POP WARNER y AFAIMAC) y junto a 8 equipos más: Broncos, Conejos Salvajes de Coacalco, Lobos Azules, Perros Negros de Naucalpan, Serpientes Quetzalcóatl, Toritos de Texcoco, Troyanos y Vikings. En 1979 se inicia FADEMAC.

¹³⁹ https://www.tackleo.com/index.php?option=com_content&view=article&id=63445:2018-05-25-22-11-32&catid=51:alex-camacho-comenta&Itemid=76

¹⁴⁰ Hoy en día se aglutinan en ONEFA en categorías infantiles, y aunque en número son la liga con más equipos, han perdido terreno frente a FADEMAC (ésta es considerada como la liga más importante de dichas categorías).

En su conferencia infantil (la primera en la que participan niños y niñas de 9 a 15 años) han competido 79 distintas organizaciones (a la fecha únicamente Toritos y Redskins quedan de los equipos fundadores). Actualmente forman parte de la liga, clubes con mucha historia e impacto como Cherokees (1961), Bucaneros de Satélite (1964) y Gamos México (1969). En 1980 introducen su Conferencia Baby (de 6 a 8 años) que se jugaba equipada hasta 1998, año en el que se decidió desequiparla y jugarla como tocho bandera. En 1981 nace la Conferencia Juvenil (16 a 18 años) y en 1990 se divide en Juvenil “A” (16-17 años) y “AA” (17 y 18 años). Conferencia Intermedia inicia en 1982 (18 a 22 años). Y no es sino hasta 2001 que introducen la Conferencia Femenil en la que se ha competido desde infantil hasta mayor.

Precisamente FADEMAC “orgullosamente ha sido el principal semillero de los equipos de liga mayor” jugando un papel fundamental en la construcción de los rosters de las universidades privadas. En su temporada más reciente tuvieron 39 organizaciones jugando en sus seis diferentes categorías infantiles, así como 25 en categoría juvenil.

Sin embargo, es importante mencionar a la Organización de Fútbol Americano de Morelos hoy conocida como Organización de Fútbol Americano México Oriente (OFAMO) por ser la liga en la que participó el Club Espartanos en la categoría “Juvenil de Otoño” durante el tiempo en que se realizó el trabajo de campo.

En 2006 nace la liga con tres equipos que no eran candidatos para entrar a las ligas pre-existentes por limitantes de distancia, presupuesto y nivel de competencia. Se presentan como una alternativa a FADEMAC y ONEFA; no pretenden competir con ellas. Las instituciones fundadoras fueron: Tecnológico de Zacatepec, los Venados de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos y las Águilas Negras del Tecnológico Universitario México. En su temporada más reciente tuvieron 30 equipos participando en sus categorías infantiles y 24 en las juveniles.

A continuación, se presenta una tabla en la que se destacan los eventos más importantes en la historia del fútbol americano en México:

| Fecha | Evento |
|--------------|---|
| 1929 | Primer encuentro internacional: UNAM vs Colegio del Mississippi. |
| 1931 | Primer campeonato formal. Participaron Club Atlético Mexicano (primer campeón), Club Deportivo Internacional, UNAM y Club Deportivo Venustiano Carranza. |
| 1933 | Primer campeonato de la UNAM |
| 1936 | Fundación del IPN (Burros Blancos) |
| 1938 | Surge el equipo de Universidad de Chapingo |
| 1939 | Primera liga infantil. |
| 1940 | Fundación de Mexico City College (Aztecas) |
| 1945 | Se conforman los equipos de Tigres de UANL y Borregos Monterrey. |
| 1950 | Acercamiento del cine y televisión al deporte. |
| 1952 | Inauguración del Estadio Olímpico Universitario. |
| 1958 | Burros Blancos se divide en Poli Blanco y Poli Guinda. |
| 1955/1959 | Finales de los 50's se implementan las "barras" en el casco como protección facial. |
| 1968-1969 | Tras la masacre de se reestructura el fútbol americano mexicano. Se dividen los equipos se Universidad (Cóndores, Águilas Reales y Guerreros Aztecas) y Politécnico (surgen las Águilas Blancas, Búhos y Cheyenes, desapareciendo Poli Blanco y Poli Guinda). Liga Nacional Colegial. |
| 1970 | Aparición de "los Porros". |
| 1978 | Fundación de la ONEFA. En la segunda división estaban equipos como la UDLA, UAM, Borregos Salvajes y Centinelas. |
| 1980/1989 | Proliferación de clubes infantiles y juveniles. |
| 1997 | Fundación de la Federación Mexicana de Fútbol Americano (FMFA) registrada en la IFAF. |
| 1998 | Después del descenso de Águilas Reales y Guerreros Aztecas, la UNAM decide unificar los tres equipos en uno solo: Pumas CU. Los Osos de Acatlán cambian nombre a Pumas de Acatlán, y desaparecen los Huracanes de FES Aragón. |
| 2008 | Poli y UNAM se separan de la "Conferencia de los Doce Grandes" para formar la Conferencia del Centro. Lo que provoca el rompimiento con el ITESM. |
| 2010 | Creación de la Conferencia Premiere de CONADEIP. |
| 2015 | Fundación de la LFA. |
| 2018 | Fundación de la FAM |
| 2020 | Unión ONEFA y CONADEIP |

2.0 Segundo Capítulo

2.1 La masculinidad como habitus

Este trabajo abordará el concepto de masculinidades, específicamente el de *masculinidades hegemónicas* construido por Raewyn Connell, así como la problematización del concepto a partir de Celia Amorós y Rita Segato.

El tema en este apartado se encuentra ligado intrínsecamente con el género ya que se refiere a las relaciones desarrolladas dentro de este, el papel del varón. Para empezar, es importante señalar que cualquier tipo de interacción social carece de un origen “natural” o “intrínseco”, ya que de entrada estas relaciones se han construido acorde a los intereses de cualquier tipo de grupo dominante y necesitan ser alimentadas por quienes se encuentran inmersos en el grupo social; dicho esto, lo relacionado con el género no queda exento a pesar de que:

La división entre los sexos parece estar «en el orden de las cosas», como se dice a veces para referirse a lo que es normal y natural, hasta el punto de ser inevitable: se presenta a un tiempo, en su estado objetivo, tanto en las cosas (en la casa por ejemplo, con todas sus partes «sexuadas»), como en el mundo social y, en estado incorporado, en los cuerpos y en los hábitos de sus agentes, que funcionan como sistemas de esquemas de percepciones, tanto de pensamiento como de acción. (Bourdieu, 2000: 21)

Está presente en el discurso y en la práctica de los hombres una serie de lineamientos generales de lo que se tiene entendido como “ser hombre”, en éstos se incluyen las expectativas de lo que un individuo debería y no debería hacer y decir en distintas circunstancias; y frente a diferentes personas. El apegarse a este conjunto de reglas no escritas, hace posible que un varón obtenga la aprobación de sus pares y entre en el espectro de la normalidad entendida como lo suficientemente hombre. A todo lo anterior, es a lo que se le denomina *masculinidad*; concepto que se encuentra envuelto dentro del espacio dinámico del género: “Las masculinidades son patrones de prácticas de género construidos socialmente, que se crean a través de un proceso histórico con dimensión internacional.” (Connell, 2015a: 86)

Sin embargo, no existe una sola forma de pensar, actuar y relacionarse como un ser masculino, sino que existen muchas variaciones de lo mismo; estas diferencias se dan tanto a un nivel individual en el que cada agente interpreta lo que debe ser la masculinidad acorde a su experiencia personal, como a un nivel más general en el que existen grupos de hombres que expresamente buscan idear prácticas que vayan en contra de la concepción dominante.

Esta masculinidad dominante, o mejor dicho *hegemónica*, es la que se ha erigido sobre las demás, sean estas interpretaciones individuales o formas diferentes de vivir el “ser hombre”. Pero, este triunfo no se produce de manera espontánea, ya que dicha hegemonía, al ser solamente un “estado de cosas”¹⁴¹, responde a los intereses de quienes se encuentran en posición de ejercer el poder. Así pues, es este tipo de masculinidad, la que se produce y se reproduce en las distintas esferas sociales, desde la educación familiar, pasando por la educación escolarizada, la socialización con los grupos cercanos de vecinos, amigos y compañeros de escuela, colegas de trabajo, compañeros de agrupaciones deportivas, profesores académicos y deportivos, líderes de grupos religiosos, entre otros. Y es entendida como la mejor manera de experimentar la masculinidad. Como diría Connell, “La masculinidad hegemónica puede definirse como la configuración de la práctica de género que incorpora la respuesta aceptada, en un momento específico, al problema de la legitimidad del patriarcado, lo que garantiza (o se considera que garantiza) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres.” (Connell, 2015b: 112)

Como ya se mencionó, a pesar de existir una masculinidad hegemónica, no es cierto que cada varón se apegue totalmente a dichas pautas, y lo mismo sucede cuando se cambia de un ambiente a otro. Es decir, que no existe una sola masculinidad y que un individuo puede fluctuar en un mismo día dependiendo del medio en el que se encuentre, pero siempre dentro de los límites de ésta. A pesar de ello, la masculinidad como configuración no debe entenderse como una serie de condiciones ya dadas con principios generadores inquebrantables: “El “ser hombre”

¹⁴¹ Siguiendo con el sentido que Gramsci le dio al concepto.

y “ser mujer” (por no mencionar “la feminidad”) no son estados de existencia originales, naturales ni embalsamados; son categorías de género, cuyos significados precisos se modifican a menudo, se transforman unos en otros, y finalmente se convierten en entidades completamente nuevas.” (Gutmann, 2000: 49)

Aquí cabe mencionar, anclado en el feminismo filosófico de Celia Amorós, que la masculinidad puede ser entendida también como una serie de *pactos patriarcales*. Al igual que Bourdieu y Connell, los concibe como un conjunto de prácticas que tienen como consecuencia relaciones de interdependencia y de solidaridad entre los varones que crecen y se reproducen porque resultan en ventajas y privilegios de género; ahora bien, Amorós hace hincapié en el sentido *práctico* de dichos pactos, por el hecho de que la hombría, virilidad o masculinidad ideal no existe objetivamente sino que “existe en tanto que *idea-fantasma reguladora* del comportamiento de los varones” (Amorós, 2005: 113). Así pues, la *autodesignación* entendida como la pertenencia práctica al conjunto de varones juega un papel *articulador*. Dicho esto, la autora presenta la siguiente idea:

(usamos la) «obligada participación en los atributos del tipo» para referirnos a la tensión participativa de los varones en el paradigma patriarcal de la virilidad, que se produce como tal tensión justamente porque el varón paradigmático no existe en ninguna parte, sino que es creado en y por el juego de esta misma tensión. (Amorós, 2005: 116-117)

En la cita anterior se aprecia una nueva idea que se refiere a una “tensión”, elemento fundamental para entender la génesis de la *masculinidad* porque significa una *tensión referencial* con respecto de los otros varones, la afirmación de la “hombría” se concibe como “soy hombre porque soy uno de ellos” (Amorós, 2005: 117). En los siguientes apartados, se volverán a estos presupuestos básicos para entrar en más particularidades teóricas de la mano de lo encontrado durante el estudio de campo.

Así pues, este feminismo filosófico empata, al menos conceptualmente, el patriarcado con la masculinidad: “El patriarcado, como ya vimos, lejos de tener una unidad ontológica estable, es un conjunto práctico, es decir, que se constituye en y

mediante un sistema de prácticas reales y simbólicas y toma su consistencia de estas prácticas.” (Amorós, 2005: 127).

Por otra parte, Pierre Bourdieu utiliza el concepto de *habitus* el cual define de la siguiente manera:

Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen *habitus*, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta. (Bourdieu, 2007: 86)

Se presenta entonces que las *masculinidades*, y en específico, la *masculinidad hegemónica* es generadora y organizadora de prácticas en lo que se refiere al imaginario y a la forma de vivir lo masculino para los hombres, funcionando como una estructura que se impone a los individuos pero que al mismo tiempo requiere de su participación para que siga manteniendo su estado dominante legítimo. Y aunque no es organizada por un solo individuo encargado de mover las cuerdas de la marioneta, sí es producida y reproducida por instituciones sociales no-formales como la familia y medios de comunicación (a través del discurso) y por instituciones formales como el Estado, las iglesias y la escuela. De esta manera, se argumenta, que cualquier tipo de masculinidad puede ser considerada como un *habitus*.

La construcción de esta *masculinidad hegemónica* entendida como *habitus* se hizo presente durante el trabajo de campo realizado con el Club Espartanos a través de cuatro grandes conceptos: ritualidad, identidad, disciplina y violencia.

2.1.1 Ritualidad

La ritualidad es entendida en este trabajo como la forma de comportamiento social dentro de un grupo en específico que utiliza rituales que funcionan como prácticas a través de las cuales se va construyendo una forma de vida con legitimidad y sentido, ayudando a que el desarrollo social tenga una dirección y un objetivo en común.

La existencia de la ritualidad no responde necesariamente a una motivación plenamente utilitaria, en el sentido de que se utilicen los ritos para mejorar la eficiencia del grupo en general o de ciertas prácticas en particular. Sin embargo, sí funciona como una forma de producir y reproducir discursos y prácticas que tiendan a mantener el orden dentro del grupo del que se trate; sea para legitimar una autoridad que se ha erigido como tal sin un proceso en el que se hayan involucrado un número significativo de los integrantes, o para aceptar las reglas y formas de comportamiento estando dentro del grupo.

Así pues, cómo dice Gómez: “El ritual cumple una función sociológica, reforzando las estructuras sociales. En cualquier colectividad, los ritos codifican y expresan experiencias básicas, cosmovisiones, valores y actitudes vitales para su supervivencia y reproducción.” (Gómez, 2002: 7)

En esta investigación, la ritualidad se hizo presente especialmente en cuatro grandes temas: en lo referente al *romper*, las *novatadas*, al *jersey* y a los partidos.

Antes de entrar a discutir las cuatro categorías mencionadas anteriormente, es importante puntualizar que la relación que guardan la ritualidad y la masculinidad, además de la *función sociológica*, se refiere al elemento *performativo* de la forma de vivir la *virilidad*. Retomando lo que se dijo al inicio del capítulo, la *masculinidad* existe como una creencia entre el grupo de varones que la conforman y debido a la fragilidad de la misma, necesita rituales de confirmación *performativos* que se materializan en pruebas (físicas y/o psicológicas); en palabras de Rita Segato:

El estatus masculino, como lo demuestran en un tiempo filogenético los rituales de iniciación de los hombres y las formas tradicionales de acceso a él, debe conquistarse por medio de pruebas y la superación de desafíos que, muchas veces, exigen incluso contemplar la posibilidad de la muerte. Como este estatus se adquiere, se conquista, existe el riesgo constante de perderlo y, por lo tanto, es preciso asegurarlo y restaurarlo diariamente. (Segato, 2003: 38)

Dicho esto, es posible pasar al análisis particular de las diferentes prácticas rituales observadas durante el trabajo empírico.

El ritual de *romper* tiene como objetivo (dicho por los mismos coaches) generar “marca” e ir integrando a los individuos hacia una meta en común. Se busca ir creando un sentido de pertenencia al equipo para que los jugadores acepten que no hay nada más importante que los *Espartanos* y que por tanto deben de hacer lo necesario para enaltecer el nombre.

“El rito expresa y crea comunidad. Ninguna comunidad sobrevive sin comunión. Y es en los ritos donde los miembros comulgan entre sí, mediante los símbolos comunes, y experimentan una identidad compartida, por lo general ligada a una dimensión superior, que trasciende a los individuos.” (Gómez, 2002: 7) De esta manera, cuando todos los integrantes del equipo se reúnen al inicio de cada práctica y de cada partido para realizar este ritual de *romper* se van fortaleciendo los lazos entre ellos poco a poco, además de que dicho rito, lejos de perder significado, se convierte en una práctica necesaria y “cotidiana” para iniciar las actividades de fútbol americano. Es importante decir que, en el caso de este estudio, estos “lazos” que se mencionan tienen un elemento muy significativo relacionado con los *pactos* entre varones; la relación se fortalece dentro de un campo deportivo, pero sin aislarse de su condición de género.

En lo referente a las *novatadas*, independientemente de que esté involucrada o no la violencia física, se lleva a cabo un ritual de iniciación a través del cual se le da la bienvenida a los nuevos integrantes del grupo. Esta actividad es incluso percibida como algo tradicional entre los jugadores y es aceptada por el mismo carácter, contribuye a que para quienes no estén del todo a favor de dichos rituales terminen

sometiéndose a los mismos a fin de no quedar fuera del grupo. Para Lardellier “Las formas rituales son garantes de una memoria comunitaria, puesto que estas son las estructuras estables de integración social, de reproducción de los grupos (de generación en generación) y de transmisión de la herencia simbólica.” (Lardellier, 2015: 22)

Con ello podemos observar que es necesario recurrir a la ritualidad para lograr una cohesión social efectiva y se puedan sostener las estructuras sociales existentes con la menor resistencia de los integrantes del grupo. Incluso en las sociedades “modernas” el rito juega un papel muy importante:

Los ritos obran entonces para producir y reproducir los lazos sociales e institucionales pero también interpersonales. Ellos marcan y ponen el ritmo a los pasajes y a los cambios. Estos ponen en escena y dramatizan las relaciones, dándole visibilidad, legitimidad e institucionalidad social.

Los ritos trabajan sobre todo para afirmar la esencia simbólica del hombre. Es en este sentido que los ritos, a pesar de la modernidad y la posmodernidad, a pesar de la globalización y de la mundialización, la laicización y la desacralización aparente de nuestras sociedades, son un principio antes incluso de ser un conjunto de prácticas. Ellos constituyen un sustrato antropológico irreductible y una base epistémica. (Lardellier, 2015: 26-27)

Sin embargo, la carga simbólica de la novatada no se agota aquí, sino que juega un papel importante en la constitución de una identidad masculina particular que, como ya se mencionó, guarda una *tensión referencial* con otros varones pero, también con lo que queda fuera de la masculinidad considerado como un no-ser (no-ser-masculino). Es decir, que al ser aceptado como parte de este *grupo juramentado*¹⁴² el individuo obtiene un nuevo estatus desprendiéndose, o al menos disminuyendo, de su carga *no-masculina* (y femenina). Como diría Rita Segato, se presenta el: “Narcisismo masculino, en el sentido, elaborado por Kaja Silverman (1992), de la escenificación, por parte del sujeto masculino, de una no castración, la negación

¹⁴² Concepto acuñado por Sartre y utilizado por Amorós. Se hablará más a detalle en los siguientes apartados.

performativa de su falta. Se trata de un montaje en el cual el sujeto representa el papel de no castrado” (Segato, 2003: 45).

Asimismo, la novatada marca el inicio de una nueva jerarquización dentro del equipo, en la que los recién llegados guardan una relación de inferioridad frente a los veteranos. Así pues, podemos observar como a pesar de pertenecer a un mismo grupo en el que se aceptan, aparentemente, las mismas condiciones para todos a través de los pactos, existe una diferenciación de valor entre los individuos¹⁴³ que es aceptada, podría suponerse, por los beneficios que vienen aparejados con ella.

Para fortalecer el argumento de la necesidad de los ritos en la formación de grupos sociales, en nuestro estudio empírico encontramos que el *jersey* contiene una gran carga simbólica que se expresa en la prohibición de portarlo únicamente durante los momentos oportunos (sea un partido oficial o durante la ceremonia de entrega) debido a que representa el reconocimiento por parte de los coaches de que un individuo ha demostrado ser digno de portarlo después de haber pasado una serie de pruebas. Pero no nada más esto, sino que la misma existencia de la ceremonia de *entrega de jerseys* nos da un elemento extra para creer que este tipo de prácticas son necesarias para que quienes se consideren parte del grupo acepten las condiciones sobre las cuales tendrán que vivir y celebren el hecho de haber acatado las reglas al recibir el jersey. Esta entrega entonces “Constituye, ante todo, una práctica, un mecanismo simbólico de la vida social, que, a escala general o sectorial, contribuye a la regeneración permanente o periódica de esa vida, a lo largo de las generaciones, mediante su repetición.” (Gómez, 2002: 1)

Al igual que la novatada, el hacerse acreedor a un jersey implica un cambio cualitativo del jugador. Esta pieza textil que debe ser defendida “con honor”, con trabajo duro y con sacrificios físicos y psicológicos, se constituye como un símbolo que otorga a sus portadores el estatus de *no-castrado*. Además, es un proceso que entra en la lógica de *acciones serializadas*, lo que implica, que los actores no se pregunten el porqué de dichas prácticas y sean introyectadas como elementos

¹⁴³ No únicamente con el binomio novato/veterano sino también con lo referente a la corporalidad, elemento que será tratado más adelante.

fundamentales en la construcción de su identidad-masculina como jugador de fútbol americano. Así pues, esta masculinidad, en tanto que creencia necesita de este tipo de rituales para subsistir:

Todas las creencias -y la virilidad es, como vimos, una creencia-exigencia- necesitan rituales confirmatorios. Precisamente por ello, estas frases, tópicos o lugares comunes se repiten hasta el infinito: forman parte de las reglas prácticas de constitución de los pactos seriales así como de la configuración del topos de referencia que les es correlativa. (Amorós, 2005: 124)

Pero no solo esto, sino que este rito de iniciación implica el nacimiento de una nueva familia que llega, sino a sustituir, sí a competir con el papel de la “familia natural”. Esto es significativo para que el grupo se consolide más fácilmente como una *familia, una hermandad* (como los mismos jugadores lo dicen) o, como diría Amorós, una *fratría*:

Los padrinos son una institución propia de todos los rituales iniciáticos -no olvidemos que, antropológicamente, los rituales iniciáticos lo son de arrancamiento de la madre natural- [...] De este modo, los hermanos no son tales por ser *de facto* hijos de la misma madre, sino que, por su autoinstituirse en *fratría*, por su libre autoreconocimiento como tales, *adoptan* a la misma madre instituyéndola así en la madre emblemática del pacto. (Amorós, 2005: 132)

Así pues, los coaches podrían ser concebidos como los padrinos¹⁴⁴ que vienen a sustituir a los padres, por lo menos, dentro del campo. Mientras que los jugadores, ahora hermanos, fraternizan bajo la *nueva madre emblemática* representada por la idea del equipo.

Finalmente, el último elemento en que la ritualidad se presentó en el estudio de campo se refiere a la oración relatada por el head coach al inicio de cada partido, en la cual se hace hincapié en la confrontación entre los dos equipos¹⁴⁵ la cual se encuentra altamente condicionada por los designios divinos de un dios (revisar nota al pie número 132 en la página 68).

¹⁴⁴ Papel que se ilustró en el primer capítulo.

¹⁴⁵ El juego como “batalla”: elemento que se desarrollará en el apartado de violencia.

Después de analizar los resultados observados durante el trabajo de campo podríamos coincidir con Cazeneuve en el carácter irracional y a la vez necesario que tienen la existencia de los ritos y el sometimiento a la ritualidad: “Todo ocurre como si la humanidad, apenas aparecida sobre la tierra, hubiera sentido que le era necesario sofocar la individualidad —es decir, lo que la distinguía de la animalidad— y someterla a la dominación del grupo, imponiendo a la libertad el freno de las normas.” (Cazeneuve, 1971: 32)

Aquí mismo surge la pregunta ¿cómo se relaciona la masculinidad entendida como un *habitus* con la existencia de la ritualidad? La *masculinidad hegemónica* es considerada como una generadora y organizadora de prácticas que tiene como objetivo mantener su estatus privilegiado que le permite extender su influencia a través de la producción y reproducción de discursos aceptados y repetidos por instituciones sociales de diferentes niveles. Una de estas instituciones “no-formales” son los equipos deportivos. En este caso, hablando del Club Espartanos se observó que la ritualidad tiene más de una funcionalidad: por una parte sirve para mantener una memoria colectiva que vaya dándole sostén a la agrupación a través del tiempo, así como un elemento de legitimidad de la autoridad gracias a la aceptación de las reglas y sometiéndose a un ritual de iniciación al principio, así como a cumplir con las normas de comportamiento que tienen como premio el ser aceptado explícitamente como parte del equipo durante la ceremonia de entrega de jerseys.

Aunque en los apartados referentes a la identidad y la disciplina será un poco más claro, se comienza a vislumbrar gracias a la ritualidad, cómo es que el equipo entendido como una entidad medianamente ajena a los jugadores, necesita que éstos acepten ciertas formas de entender el mundo, de comportarse y de hablar para poder mantenerse como una institución legítima. Para lograrlo, debe acatar la existencia de una *masculinidad hegemónica* que dicta de manera implícita las pautas de comportamiento de los hombres dentro de un deporte de contacto. Para poder ser parte del grupo, el individuo debe tener la fortaleza mental para aguantar la *novatada* y debe aceptarla como algo normal o *tradicional*. Para ganarse el jersey, es necesario sacrificar su cuerpo, mostrar fortaleza física y aceptar las formas de

relacionarse de sus compañeros y coaches, todo para poder pertenecer a un grupo que le permite afirmar su masculinidad como miembro de un deporte de “hombres”.

2.1.2 Identidad

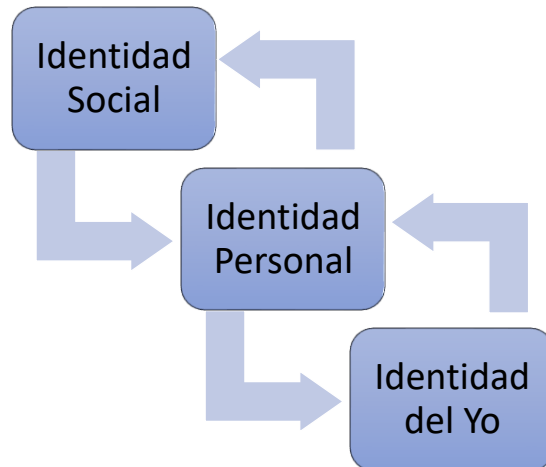
La identidad se ha tratado teóricamente desde distintas perspectivas que se abordarán brevemente para después pasar a dar una definición propia del concepto. A pesar de las diferentes concepciones de ésta, la identidad se ve siempre fundada en la existencia de una alteridad a partir de la cual el individuo o el grupo social en cuestión se identifica como tal, pintando una raya con lo *que no* es normalmente materializado en otro individuo o grupo.

En la concepción más clásica de la sociología funcional iniciando con Durkheim y consolidándose con Parsons, este concepto funciona como un elemento central en el control social. Es decir, que es necesario que las instituciones formales pugnen por la formación de una identidad a partir de la cual los individuos que forman parte del grupo se sientan representados e identificados con la finalidad de que hagan propias las instituciones que detentan el poder y acepten como propias y legítimas las distintas directrices que imponen. En palabras de Dubet: “En su connotación más usual, la identidad social se concibe como la vertiente subjetiva de la integración. Es la manera como el actor interioriza los roles y estatus que le son impuestos o que ha adquirido y a los cuales somete su "personalidad social.”” (Dubet, 1987: 520)

Sin embargo, el mismo autor menciona que esa concepción de identidad ha perdido vigencia en estos tiempos a partir de la proliferación de las sociedades “abiertas” debido a que el sentido de pertenencia a un espacio geográfico, elemento básico del Estado-nación moderno, ha perdido su valor simbólico y es por ello por lo que los individuos son ahora motivados por una lógica *utilitarista* en la búsqueda de una identidad. Dubet considera esta “nueva identidad” como un recurso que utilizan los agentes para mejorar su posición social: “El hecho de poseer una identidad es un

recurso de poder y de influencia. Contrariamente a las teorías de la sociedad de masas y a los análisis de la movilización en términos de crisis, la integración de un grupo y su identificación fuerte son un recurso decisivo de la movilización.” (Dubet, 1987: 527)

En tercer lugar, aparece el modelo cultural de la identidad, propuesto por Vera y Valenzuela (Vera y Valenzuela, 2012) basado en el Enfoque de Personalidad y Estructura Social. Estos autores hablan de tres niveles en los cuales se va construyendo la identidad bajo la lógica de un circuito. Están jerarquizados y en primer lugar está el nivel de la Identidad Social (plano social-estructural), después la Identidad Personal (plano de las interacciones) y por último la Identidad del Yo (plano de la personalidad). La “primera” relación surge del plano social-estructural hacia el plano de las interacciones, a partir del cual los individuos interactúan con la estructura previamente establecida a través de las instituciones sociales. Después, la Identidad Personal interactúa con la Identidad del Yo, proceso en el que los individuos internalizan aquello venido directamente del nivel superior y realizan una construcción individual de la realidad. Una vez llegado al nivel más subjetivo, el individuo inicia o continúa una interacción con los demás a partir de lo que ha internalizado y dependiendo de la situación en la que se encuentre, utilizará los conocimientos para adaptarse a la misma. Por último, Identidad Personal se vuelve a conectar con la Identidad Social dándose un proceso de “objetivación” en el cual los individuos comparten su subjetividad resultando en una intersubjetividad que con la motivación de encontrar consensos sociales logran construir socialmente la realidad.



Este proceso es entendido por los autores como un fenómeno que facilita que los individuos, debido a la complejidad de lo sucedido, acepten más fácilmente las estructuras:

Estos procesos pueden observarse en las interacciones cotidianas. Tratándose de aspectos importantes, los acuerdos previos, formalmente codificados e institucionalizados tienden a reproducirse en subsiguientes encuentros (influencia de la flecha 1-Identidad Social a Identidad Personal). Una vez que las construcciones han sido objetivadas existe una tendencia a internalizarlas como reales y concretas y a verlas como naturales. (Vera y Valenzuela, 2012: 276)

Por su parte, Gilberto Giménez comienza hablando de la identidad como eso que nos diferencia de los demás siendo una representación de nosotros mismos frente a los demás individuos y grupos y dice que lo que hace la diferencia es la cultura. Además, pone hincapié en la importancia diferenciadora que tienen los grupos íntimos de los agentes. La identidad es un proceso *auto-reflexivo* que se logra mediante la *auto-desingación* de ciertos atributos culturales; siendo esto así, Giménez nos dice:

la auto-identificación del sujeto del modo susodicho requiere ser reconocida por los demás sujetos con quienes interactúa para que exista social y públicamente. En términos interaccionistas diríamos que nuestra identidad es una “identidad de espejo” (*looking glass self*: Cooley, 1922), es decir, que ella resulta de cómo nos vemos y cómo nos ven los demás. Este proceso no es estático sino dinámico y cambiante. (Giménez, 2010: 4)

Una vez sentadas las bases, el autor profundiza su análisis y afirma que, debido a la naturaleza de construcción de la identidad, ésta no es más que la representación de la posición que ocupan los agentes en el espacio social. Los grupos con los que se identifican tienden a ser congruentes con una serie de prácticas y discursos que consideran como propios del conjunto social del que se trate: “Por eso el conjunto de representaciones que - a través de las relaciones de pertenencia - definen la identidad de un determinado agente, nunca desborda o transgrede los límites de compatibilidad definidos por el lugar que ocupa en el espacio social.” (Giménez, 2010: 12)

Para finalizar, Giménez dice que la identidad se fundamenta en las posiciones y en las diferencias entre las mismas y

existen bajo dos formas: bajo una forma objetiva, es decir, independiente de todo lo que los agentes puedan pensar de ellas; y bajo una forma simbólica y subjetiva, esto es, bajo la forma de la representación que los agentes se forjan de las mismas. De hecho, las pertenencias sociales (familiares, profesionales, etc.) y muchos de los atributos que definen una identidad revelan propiedades de posición (Accardo, 1983,56-57). Y la voluntad de distinción de los actores, que refleja precisamente la necesidad de poseer una identidad social, traduce en última instancia la distinción de posiciones en el espacio social. (Giménez, 2010: 12)

La última propuesta teórica que se presenta es la de Martínez Sahuquillo quien fundamenta su análisis en la idea que Zygmunt Bauman apoyó y dice que la identidad se ha convertido en el sustituto de la comunidad, entendida ésta como el “hogar natural” “ya no está a nuestro alcance en un mundo rápidamente privatizado e individualizado, velozmente globalizador y que, por tanto, no puede concebirse como un refugio acogedor de seguridad y confianza.” (Martínez, 2006: 812)

Al pasar de una sociedad de “adscripción” a una meritocracia generalizada, la identidad sufre el mismo cambio y provoca que los individuos deban buscarla constantemente y la construyan con más libertad que en las épocas anteriores, pero también, con una falta de seguridad y constancia en la misma. Se tiene una identidad “hasta nuevo aviso”. Así pues,

a la etapa actual de la modernidad, llámesele fase líquida (Bauman), segunda modernidad (Beck), o bien cualquiera de los otros nombres con los que se intenta caracterizarla, le corresponde una identidad muy individuada, abierta, reflexiva, diferenciada y, en contraste con la de la anterior fase, cada vez más fragmentaria, móvil, discontinua o precaria. (Martínez, 2006: 822)

Así pues, se considerará en este trabajo que la identidad aunque no es únicamente un dispositivo para el control social, aún funciona como tal o al menos tiene la utilidad de generar un sentimiento de pertenencia a un grupo en particular lo que facilita la interiorización y aceptación de las “reglas” dentro de dicho conjunto por parte de los individuos; sin embargo, se acepta que durante la etapa actual de la modernidad, la identidad “clásica” ha perdido fuerza por la magnitud de la individualización y las relaciones globalizantes por lo que los agentes han sido orillados a buscar nuevas formas de sentirse identificados con algo más grande que ellos mismos. Es por ello, que se acepta como un proceso intersubjetivo a través del cual los individuos comparten ciertas características con aquellos que se encuentran en una posición similar en el espacio social. La motivación para ello es medianamente estratégica en el sentido del utilitarismo ya que, si fuera total, se estarían hablando de identidades completamente “empresariales” o con el objetivo de generar una ganancia, siendo inexplicables las afiliaciones políticas, religiosas, educativas, sentimentales y deportivas. Aunque, se considera que el hecho de poder identificarse con un grupo sí es un recurso que puede potencializar la movilidad dentro del espacio social.

La identidad no es estática ya que “el sujeto tiene no una sino varias posiciones identitarias que se apropia a partir de su ubicación espacial, desde su contexto o espacio simbólico, desde su interior-exterior. En este sentido, se asume que la identidad no está prefijada, predeterminada, si bien es cierto que se fija temporalmente, también es cierto que no se fija definitiva o esencialistamente.” (Navarrete-Cazales, 2015: 470)

Y aunque es entendida como un proceso intersubjetivo, considera significativamente el papel de la estructura y como ésta afecta el proceso subjetivo

por el hecho de que dicha estructura no es más que el resultado de la intersubjetividad a gran escala.

Para fortalecer el argumento, se utilizarán los resultados obtenidos durante el trabajo de campo para ejemplificar en que formas se expresó la identidad en el Club Espartanos.

Se observó que, constantemente se recurre (principalmente por parte de los coaches, pero también los jugadores) a distintas estrategias para generar una cohesión dentro del grupo social a través de distintos dispositivos que posibiliten que los individuos desarrollen una identidad referente al equipo entre las que destacan: discurso, narrativa y prácticas que pretenden exaltar la importancia del objetivo común en el cual el equipo siempre queda por encima del jugador con miras a concebir a los integrantes del Club como una “familia”, el *romper* (en sus dos variantes descritas en el primer capítulo) y la figura del jersey. El objetivo final de estas estrategias es que los jugadores interioricen todo ello, aceptándolas como legítimas y compartiéndolas como tal en su vida cotidiana.

Así pues, como ya vimos al inicio de este apartado, la identidad se construye en tanto que es reconocido por los otros y para los otros (es *referencial*); de la misma manera sucede que es fundamental dejar en claro lo que no-es. En particular, hablando de la masculinidad, la propuesta de Amorós sobre el *topos* femenino cobra mucho sentido en tanto que:

el desmarque del otro y de todos los demás, y esa misma recurrencia en serie es lo que configura el *topos* como lugar de todos [...] El *topos* así constituido, y que produce, en virtud de su constitución misma, un efecto de reverso seduosintético en el conjunto serializado de los varones es «la mujer». Pues bien: ese *topos* constituido como lugar práctico-simbólico resulta ser objeto de violencia. [...] «Yo no soy x en tanto que tengo-que-no serlo para ser como Y, quien, a su vez, para ser como yo, tiene compulsivamente que hacerse no-ser x» X es, pues, aquello que todos, para ser como los demás, tienen-que-no-ser en sentido activo, y aquello que se-tiene-que-no ser pasa al registro del tener: «la mujer» como *topos* es así un lugar común -serial o alterado en serie- de los varones.” (Amorós, 2005: 120)

Este planteamiento nos permite observar con mayor precisión, el significado que tienen los distintos dispositivos a través de los cuales se construye la identidad de los *espartanos*. Sin embargo, este “desmarque” no sucede únicamente respecto a “la mujer” sino sobre lo “femenino” y, más específico, de lo “no-masculino”.

Una de las prácticas a través de las cuales se refuerza el discurso del equipo sobre todo lo demás es que se exige que los atletas cumplan con cierto nivel de rendimiento en cada ejercicio y en caso de que no se logre, especialmente por holgazanería de alguno o por falta de interés se penaliza a todo el equipo por ese error con un castigo de demanda física. Aquí claramente observamos una subordinación de la *individualidad* o del esfuerzo individual al equipo, a la colectividad como la figura que predomina siendo que los objetivos de grupo quedan siempre por encima de los individuales.

Dentro de los diferentes discursos y prácticas que tienen como objetivo exaltar la importancia del grupo social, se entrecruzan con los otros dos dispositivos más utilizados que son el *romper* y el jersey. Además, la *novatada* funciona también para explícitamente diferenciar a los integrantes del equipo de acuerdo a su llegada al grupo y es aceptada por la mayoría de los miembros por haberse consolidado como una tradición (y hasta una cultura) que funciona para reconocer a los novatos por haber logrado entrar al equipo, haberse podido mantener dentro de él gracias a un esfuerzo y un sacrificio casi único del fútbol americano, pero haciendo explícita una jerarquía y una estructura de poder que separa a los jugadores en dos grandes grupos que se identifican por *no ser* los otros, en *novatos* y *veteranos*. Para poder identificarse como miembro del Club Espartanos (o de cualquier otro) es necesario en algún momento, ser identificado como novato y entonces ser acreedor del “privilegio” de hacerte llamar Espartano.

Este proceso obliga a que los participantes del equipo tengan que aceptar prácticas estén o no de acuerdo, a fin de formar parte del grupo. Es un ejemplo claro sobre la *tensión* generada en los *pactos* debido a la *obligación participativa* de los individuos. Así pues, se consolidan los *grupos de acciones serializadas*. La construcción de la

masculinidad es producto de todo esto; la novatada, el romper, el ganarse el jersey, son solamente ejemplos que alimentan la *creencia* de una identidad bien definida:

En realidad, los varones son varones porque se lo creen, sin que ninguno *sepa* en realidad en qué consiste esa virilidad salvo en *la exigencia* misma de todos ellos de valorarla, de sentirse obligados a valorarla como un aspecto más de la participación de los atributos del tipo a que nos hemos referido, del mismo modo que «*nobleza obliga*», a lo que obliga, ante todo, es a valorar la nobleza. Pero ¿por qué habría que *valorar* la virilidad? ¿por qué se *valora*? Porque implica, si no poder, al menos *poder poder*: estar, en principio, del lado de los que pueden; el poder es percibido y nos lo han hecho percibir como patrimonio del genérico masculino. (Amorós, 2005:117-118)

El segundo dispositivo observado es el referente al *romper* en sus dos diferentes formas. Por una parte, el realizarlo al inicio y al final de las prácticas funciona como un elemento ritual que provoca que los jugadores deban realizarlo de forma obligatoria si quieren formar parte del grupo; mientras que el *romper* durante los ejercicios fortalece la idea del equipo como un solo cuerpo que necesita de cada parte para poder funcionar, pero tiene la prioridad. En palabras del coach Gustavo:

(El romper) es un tema motivacional, es un tema que da *cohesión al equipo* y es muy bonito. El “romper” te va creando equipo. Es un tema en el que también creo muchísimo. Te va creando equipo; deben entender, por ejemplo, yo no creo en los castigos individuales, *aquí ganamos todos o perdemos todos*. [...] El romper te va dando esa cohesión, te va dando esa identidad como equipo y es bien importante y que cada vez que rompas digas el nombre de tu equipo [...].¹⁴⁶

Se consolida entonces como un elemento fundamental en la construcción de la identidad y del sentido de pertenencia, por lo que es considerada tanto por el mismo equipo, como por el analista como una práctica necesaria para legitimar el control social y tener acceso a los beneficios que conlleva el formar parte del equipo.

Así como el *romper* genera “mística” (en palabras del head coach), el jersey de juego es concebido como un objeto prácticamente sagrado que solo puede ser

¹⁴⁶ Entrevista a “Coach Gustavo”

utilizado por quien se considere merecedor y únicamente durante situaciones específicas. Es pues, el orgullo más grande para un jugador de fútbol americano ser acreedor del jersey. El líder del equipo (HC) dejó en claro la importancia de este al finalizar la ceremonia de entrega (revisar la cita con nota al pie número 123 en la página 64).

Entonces no solamente requiere de un trabajo duro y de sacrificio, sino que es necesario aceptar las directrices impuestas por la autoridad y comportarse acorde a ellas, ser “espartanos” implica una filosofía de práctica, de juego y de vivir la vida. Pero el privilegio y las obligaciones que vienen con él no se agotan al ganarse el jersey porque “es el *uniforme de batalla*, es la piel que se defiende. No es una simple prenda que se compra y se utiliza para andar en la calle. El jersey se gana con trabajo, *se defiende con sangre*, sudor y lágrimas y es un orgullo portarlo.”¹⁴⁷

Todo este discurso es interiorizado y legitimado por los jugadores quienes se refieren al jersey como “el símbolo al que voy a [...] representar y pues, es *mi corazón* a la hora de estar en la cancha.”¹⁴⁸ Así como “es lo que es *tu piel*, es una extensión de lo que para ti vale el equipo y lo portas con *orgullo*. Para conseguirlo *tienes que chingarle*, tienes que ganártelo, desearlo y pues si alguien más quiere el mismo jersey pues tienes que mantenerlo en caso de que sea tuyo o ganártelo si no.”¹⁴⁹ El portarlo implica ser parte del equipo y como tal, el jugador debe sentirse orgulloso y honrarlo (revisar la cita con nota al pie número 122 en la página 64).

Entonces, se puede ver cómo se va configurando la identidad de los jugadores de tal manera que el ser espartano es considerado como formar parte de una *familia* a la cual se logra entrar cumpliendo con una serie de requisitos que implican acatar las directrices sin cuestionarlas, así como tener que sacrificar el cuerpo y la mente a un duro régimen de entrenamiento. Es necesario un *compromiso* el cual Dubet explica de la siguiente manera:

¹⁴⁷ Entrevista a “Head Coach”

¹⁴⁸ Entrevista a “Luna y Balu”

¹⁴⁹ Entrevista a “Luis”

La noción sartriana de "compromiso" define bastante bien las opciones de aquél que da este sentido subjetivo a su acción y que, estrictamente, somete su vida a ese sentido, se identifica con él. Berger y Luckman hablan también del compromiso a propósito de ciertas identificaciones: "El individuo se compromete así de manera extensa en la nueva realidad. Se 'da' a la música, a la revolución, a la fe, no sólo parcialmente sino con todo lo que constituye subjetivamente la totalidad de la vida". (Dubet, 1987: 531)

Junto a esta noción de compromiso, parece necesario introducir la idea de *grupos juramentados* trabajada por Amorós (también introducida por Sartre). Estos grupos, siguiendo a la autora, se hacen presentes bajo circunstancias particulares especialmente durante un periodo de tensión; además son entendidos como los *pactos patriarcales* más fuertes:

Este tipo de grupo es un constructo práctico que responde a una situación reflexiva del grupo en relación con su propia constitución; la situación reflexiva se produce a su vez bajo la presión de una amenaza exterior de que el grupo se disuelva o se diluya como tal, de manera que el propio grupo es percibido como condición *sine qua non* del mantenimiento de la identidad, los intereses y los objetivos de todos sus miembros. Algunas veces en la historia los grupos juramentados se han constituido explícitamente como patriarcales -es decir, pactando temáticamente contra las mujeres-; pero, en cualquier caso, su carácter patriarcal entra como un presupuesto constitutivo del «juramento»: se exteriorice éste o no en una ceremonia o ritual, la «hombría» o «la caballerosidad» son un componente *esencial*, que hace de la «palabra dada» un compromiso serio y solemne. Los pactos lo son «entre caballeros» y quien los incumple «no es un hombre» (significativamente, de una mujer que traiciona se dirá mil improperios, pero no, precisamente, que «no es una mujer»). (Amorós, 2005: 128-129)

Con lo recabado a lo largo del trabajo de campo se encontraron distintas prácticas que ayudan a fortalecer la idea de entender este equipo de fútbol americano como un *grupo juramentado*. La hermandad es, pues, un pacto entre caballeros.

El resultado de la búsqueda de la construcción de una identidad espartana tiene como objetivo (y de cierta manera lo logra) generar un lazo que trascienda el tiempo durante el cual los jugadores y coaches pertenecen de manera activa al club.

Cuando se le preguntó qué espera de sus entrenados, el Head Coach contestó: “Que sean leales a su grupo, a su equipo que es su *familia*. Que aprendan a *trabajar, a pagar el precio*.”¹⁵⁰ El concepto de familia va de la mano con la presencia de una figura paterna que es encarnada por él, siguiendo con la analogía del juego con la vida en la que es preciso trabajar duro, sacrificarse y “pagar el precio”. De la misma manera, los jugadores consideran a su equipo como una simple agrupación deportiva y tienen la esperanza de que “*siempre seamos unidos*.”¹⁵¹ Así, como tener una expectativa alta de sus compañeros en su vida futura: “(Espero que) lleguen a ser *buenas personas* en la vida, que sean *gente muy exitosa* y pues que siempre tengamos *una buena hermandad* aunque ya no juguemos en el mismo equipo.”¹⁵²

Los coaches tienen como objetivo que los jugadores entiendan la lógica de este deporte y que estén dispuestos a trabajar en equipo por un objetivo común que se puede lograr a partir del sacrificio. Si se logra eso, los individuos irán ganando este estatus de “verdadero jugador de fútbol americano” dejando de lado las distintas etiquetas que cargaban con anterioridad. Tendrán el anhelo de ganarse una identidad propia que no tendrían fuera del Club y esto es esperable si aceptamos lo que dice Navarrete-Cazales:

La identidad se hace necesaria (para los sujetos, agencias, instituciones, grupos sociales) porque requerimos de una que nos identifique, que nos dé una posición, un lugar en el mundo (social), que nos permita nombrarnos, ser nombrados y que nos distinga de los demás, de los otros, todo ello bajo la lógica de que no sería posible una identidad que no postule al mismo tiempo una alteridad. (Navarrete-Cazales, 2015: 477)

¹⁵⁰ Entrevista a “Head Coach”

¹⁵¹ Entrevista a “Hachas”

¹⁵² Entrevista a “Luna y Balu”

Esto facilita que los integrantes (presentes y pasados) del Club Espartanos compartan una posición similar en el espacio social y aparece la posibilidad de que las empaten gracias a los lazos construidos a partir de una filosofía de vida. Un ejemplo sería el relato del head coach (revisar párrafo 3 en la página 44) en el cual en una situación específica logra que el joven le haga caso, abandone el lugar en el que se encontraba y se reporte con el coach durante el día, todos los días.

De esta manera, el jugador implicado decide abandonar un círculo social que probablemente era el más inmediato que tenía y abraza al equipo como su identidad principal, así como al coach como la autoridad con más legitimidad (claramente por encima de sus padres), abriendo la posibilidad para emparejar su posición en el espacio social con la de sus demás compañeros del club.

Otro elemento que se puede vislumbrar es que los jugadores encuentran en el hecho de identificarse con el Club Espartanos una nueva posibilidad de sentirse parte de algo más grande a falta de una comunidad “natural” (en términos de Bauman) pero para lograr ganarse dicha identidad deben trabajar duro:

al pasarse de una sociedad basada en la adscripción a una sociedad basada en el logro, la identidad deja también de ser algo adscrito, dado, para convertirse en algo que se adquiere a lo largo de la vida, que se construye -esto es, se convierte en una tarea, como predicaba Ortega de la vida individual-, y, como consecuencia, se transforma en un proyecto que, como tal, implica libertad de elección, así como en un problema que puede llegar generar inseguridad e, incluso, ansiedad. (Martínez, 2006: 813)

Ahora bien, la identidad masculina necesita afirmación cuando es cuestionada. Es por ello que necesita de distintas pruebas para aquellos que quieran apropiarse de ella deben demostrar tener lo necesario para superarlas y ganarse dicho mote. Como vimos durante el trabajo etnográfico, existe una jerarquización explícita dentro del Club Espartanos fincada, fundamentalmente, en el cuerpo y, en menor medida, en el tiempo que han pertenecido al mismo (novato-veterano). A pesar de que los integrantes compartan una misma identidad general, cada uno debe cargar con una particular: *pagando el precio* y acatando las reglas del grupo logran sortear

una de las angustias principales que se encuentran en esta época de la modernidad, dando como resultado la aceptación de una *identidad disciplinada*: las características que hacen a un jugador de FBA tienen que ver con la forma en la que se relaciona principalmente con la adversidad: sea lidiando con los apodosos o etiquetas, ir debajo del marcador, tener un compañero expulsado, tener algún tipo de lesión; porque al ser el americano una alegoría de la vida, debe ser capaz de imponerse a las dificultades y salir adelante a como dé lugar, bajo un código moral que lo obliga a perseguir el objetivo común antes que el propio, sacrificando lo necesario para lograrlo sin traicionar a su *familia*.

Podemos ver entonces que la idea de masculinidad, del “jugador de fútbol americano” es bastante frágil. En tanto que es bastante difusa y necesita una constante afirmación; esta necesidad responde a la consideración de que son los mismos integrantes del grupo quienes, con sus prácticas, pueden acabar con la identidad del mismo.

El grupo juramentado, en la medida en que debe su consistencia a la tensión práctica de todos y cada uno de los individuos que lo componen, no puede establecerse sino sobre la base de la relación de «reciprocidad mediada» [...] Cada cual garantiza a cada uno de los demás ante todos los otros su carácter [...] de servidor incondicional e insobornable de la causa común, y que el grupo, por lo que a él concierne, quedará inmunizado de toda posible traición en la misma medida en que él así lo exige tanto de los demás como de sí mismo, así como exige a los otros que se lo exijan. [...] El juramento, pues, tiene una estructura bifronte denominada por Sartre «Fraternidad-Terror» [...] es la necesidad de ser lo que libremente se ha querido ser bajo la amenaza de ser tratado por los propios hermanos como enemigo. (Amorós, 2005: 130)

2.1.3 Disciplina

Para analizar la disciplina se utilizó como base el texto de “Vigilar y Castigar” de Michel Foucault. Este autor habla de cómo en la sociedad moderna se da una suerte de sociedad disciplinada que busca producir *cuerpos dóciles*, lo cual se refiere a individuos que tiendan a convertirse en dispositivos obedientes y útiles: “El momento histórico de la disciplina es el momento en que nace un arte del cuerpo humano, que no tiende únicamente al aumento de sus habilidades, ni tampoco a hacer más pesada su sujeción, sino a la formación de un vínculo que, en el mismo mecanismo, lo hace tanto más obediente cuanto más útil, y al revés.” (Foucault, 2002: 126)

Esta *docilidad* a la que Foucault describe de la siguiente manera:

La disciplina fabrica así cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos "dóciles". La disciplina aumenta las fuerzas del cuerpo (en términos económicos de utilidad) y disminuye esas mismas fuerzas (en términos políticos de obediencia). En una palabra: disocia el poder del cuerpo; de una parte, hace de este poder una "aptitud", una "capacidad" que trata de aumentar, y cambia por otra parte la energía, la potencia que de ello podría resultar, y la convierte en una relación de sujeción estricta. (Foucault, 2002: 126-127)

Se hace presente en las disciplinas deportivas por la necesidad de tener atletas o jugadores que estén dispuestos a someter su cuerpo a una rutina de entrenamiento que tiene por objetivo mejorar sus capacidades físicas, pero necesita de ellos un alto nivel de obediencia para realizar los ejercicios bajo un marco de legitimidad. Durante el trabajo de campo, se identificó que cada jugador casi por naturaleza tiene un defecto y *merece* ser etiquetado por ello, sin embargo, a través del esfuerzo, el trabajo duro, la resistencia física y psicológica, y sobre todo, la capacidad de “dominar” a un contrario provoca que los defectos pasen a ser menos importantes y entonces se pueda hablar, ahora sí, de un jugador de fútbol americano. Esta capacidad de dominio de uno sobre otro puede ser considerada como una *prueba* que debe superar el individuo que pretenda *ser hombre*, y dejar de ser *no-hombre*,

lo que nos da cuenta de lo que se planteó en los dos apartados anteriores con la idea de *pactos patriarcales* y *grupos juramentados*.

Este *disciplinamiento* de los cuerpos se logra a través de la idea de la importancia de seguir una ética de trabajo para conseguir las metas. Esta ética tiene impacto en el mundo deportivo y es conocida como *ética deportiva*:

el término “la ética deportiva” fue utilizado originalmente por Robert Huges y Jay Coakley para sintetizar las normas centrales que los participantes utilizan para identificarse como miembros de la cultura deportiva. Son cuatro las ideas centrales de la ética deportiva: hacer sacrificios por el juego; esforzarse por obtener una distinción; aceptar los riesgos y seguir jugando a pesar del dolor; y negarse a aceptar límites y perseguir las posibilidades. (Jessiman-Perreault y Godley, 2016: 179)¹⁵³

Este elemento se encontró durante el estudio de campo, el centro del equipo *Hachas* consideraba que entrar a practicar fútbol americano le iba a ayudar a mejorar su rendimiento escolar: “Yo quería jugar fútbol americano, porque pues yo los veía entrenar y veía una *disciplina*. [...] Si me enfoco en una disciplina pues ya voy a tener como un panorama fijo ya sé que es lo que voy a hacer con mi vida.”¹⁵⁴ Porque además concibe que el someterse a una disciplina con la rigidez del FBA implica un beneficio (revisar la cita con nota al pie número 85 en la página 46) como obtener una beca deportiva para estudiar y la apertura de nuevos horizontes deportivos. La narrativa alrededor del éxito se ve envuelta por la necesidad de ser un individuo disciplinado en las diferentes esferas de la vida social.

Por su parte, el coach Gustavo comenta que una de las principales enseñanzas de este deporte fue (revisar la cita con nota al pie número 37 en la página 27) adquirir un nivel de disciplina en lo que se refiere a levantarse temprano a tal punto, que, sin importar si se trata de un día de trabajo o de asueto, él se levanta en *automático* a la hora correcta. Junto a ello, tiene como objetivo que los jugadores entiendan el valor del trabajo: “Hay que salir, *hay que esforzarse*, hay que ganar y eso se

¹⁵³ Traducción del inglés al español por el autor.

¹⁵⁴ Entrevista a “Hachas”

construye, *se construye con trabajo*. Yo aspiro a permear a mi equipo de este tipo de filosofía.”¹⁵⁵

La vida es entendida como algo que es complicado por lo que es necesario estar preparado para enfrentar las dificultades de ésta, sin que exista un espacio real para dudar del *status quo* y se aspira a ser una persona exitosa a través del respeto de las reglas del juego.

Pero esta ética de trabajo significa en primer lugar, un sacrificio del cuerpo¹⁵⁶ y cumplir con los requerimientos necesarios para lograr los objetivos y al hacerlo, se gana una especie de prestigio social frente a sus iguales por el simple hecho de haber “pagado el precio”. El head coach constantemente repite la frase “el fútbol americano se juega con dolor” durante las prácticas, pero más aún en las pláticas motivacionales antes, durante y después de los juegos; un individuo que se hace llamar jugador de americano debe ser capaz de soportar el castigo físico inherente al deporte y para lograrlo es necesario (revisar cita con nota al pie número 91 en la página 51) interiorizar un conjunto de valores que, exacerbados en cuanto al castigo corporal se refiere, coinciden con dos principios ideológicos empresariales del siglo XXI que exigen del individuo, una ética de trabajo significativa, así como asumir la responsabilidad de ascenso social de forma individual casi completamente alienada de la estructura; la disciplina en este deporte implica la existencia de un *cuerpo dócil* frente al equipo.

La relación guardada con el dolor y con el sacrificio del cuerpo se vuelve muy particular dentro del Club Espartanos lo cual es esperable por la forma en que se ha construido la ritualidad, la identidad y el *habitus*, siguiendo a LeBreton: “La actitud del actor frente al dolor, inclusive, el umbral de dolor ante el que éste reacciona, están ligados al tejido social y cultural en el que se inserta con su visión del mundo, sus creencias religiosas, es decir, la manera en que se sitúa frente a su comunidad de pertenencia.” (LeBreton, 1992: 55)

¹⁵⁵ Entrevista a “Coach Gustavo”

¹⁵⁶ Entendido por los integrantes del equipo como “jugar con dolor”.

Estar dispuesto a sacrificar el cuerpo por el bien del equipo se conecta con el segundo elemento para la construcción de la ética de trabajo: la importancia del equipo o del bien común por encima de lo individual. Es por ello, que aquellos jugadores que se dediquen enteramente a cumplir con los objetivos colectivos sin importar las consecuencias individuales son vistos como un tipo ideal al cual seguir. Un ejemplo internacional de esto fue cuando una jugadora australiana de rugby universitario se convirtió en una sensación en el internet por haberse negado a dejar de jugar después de haberse roto la nariz en el partido en contra de Estados Unidos; esta jugadora fue bautizada como “The Rugby War Goddess” (la reina de la guerra del rugby) y fue alabada por haber realizado dos importantes tacleadas mientras su nariz sangraba. (Jessiman-Perreault, 2016: 179)

De manera muy clara se observa que los jugadores que han cumplido con un *disciplinamiento* corporal bajo los principios de la ética de trabajo que implica un sacrificio del cuerpo y una sumisión a los objetivos grupales, son premiados con la entrega de su jersey y de poder ser parte del equipo. Más aún, los últimos en recibir el jersey fueron los capitanes del primer juego, los cuales se habían ganado dicho nombramiento con su trabajo durante la pre-temporada. Allí el head coach mencionó que todos van a “*jugar con dolor, porque así es el football.*”

En una sociedad disciplinada o, en este caso, en un equipo disciplinado “El cuerpo se constituye como pieza de una máquina multisegmentaria.” (Foucault, 2002: 153) Como menciona el coach Gustavo, “*aquí no hay nadie que sea más que nadie.*” Y esta idea es interiorizada por los jugadores y aceptada como una ideología legítima y necesaria para alcanzar el éxito como equipo y para poder enfrentarse al mundo real, Balú dice que el fútbol americano “pues la verdad yo no creo que este deporte sea como *individualismo*, sino que es de una unidad de un equipo y la verdad *desde chico te forjan* como ese tipo de *disciplina de trabajar* siempre en equipo y nunca dejar sólo al que tienes al lado, *tú confías en él como él confía en ti.*¹⁵⁷

¹⁵⁷ Entrevista a “Balú y Luna”.

A través de este *disciplinamiento* utilizando la ética de trabajo como argumento (con el sacrificio del cuerpo y el sometimiento al grupo) se genera una identidad atlética la cual

es parte de la masculinidad hegemónica. [...] jugando a pesar del dolor o aceptando que no existen límites en la búsqueda de la victoria puede ser visto como una manera de probar el valor y la hombría de los individuos. [...] el deporte se convierte en un contexto para la expresión y reproducción de las formas de masculinidad hegemónica en el cual, la violencia, el dolor y las lesiones son legítimas y además “son normales.” (Jessiman-Perreault, 2016: 180)

Junto a la *ética de trabajo* como elemento fundamental en la construcción de los cuerpos dóciles disciplinados, aparece la utilización de lo que se designará como *técnicas corporales*. Este concepto fue acuñado por Mauss y se refiere al mejoramiento del rendimiento deportivo¹⁵⁸: “una técnica corporal alcanza su mejor nivel cuando se vuelve una suma de reflejos y se impone de entrada a su actor sin esfuerzo de adaptación o de preparación por su parte.” (LeBreton, 1992: 45) Para lograr el objetivo de dichas técnicas es necesaria la implementación de estrategias que ayuden a generar un discurso que fundamente las prácticas por lo que el tiempo y espacio son *disciplinados*, se concibe al cuerpo de los atletas como una máquina, es necesaria la presencia de una autoridad vigilante que castigue, además de la idea de concebir al deporte como si fuera un trabajo.

Empezando por el *disciplinamiento* del tiempo y el espacio, Foucault habla de la importancia de segmentar el tiempo de trabajo con el objetivo de hacerlo lo más eficiente posible: “El tiempo medido y pagado debe ser también un tiempo sin impureza ni defecto, un tiempo de buena calidad, a lo largo de todo el cual permanezca el cuerpo aplicado a su ejercicio. La exactitud y la aplicación son, junto con la regularidad, las virtudes fundamentales del tiempo disciplinario.” (Foucault, 2002: 139) Es necesario, como lo dijera Mauss, que los individuos actúen a través

¹⁵⁸ Este concepto refiere también a la eficacia simbólica pero, en este trabajo se priorizó lo relacionado al rendimiento deportivo.

de los reflejos, que los procedimientos para completar el proceso se hayan interiorizado de tal manera que se vuelvan movimientos naturales del cuerpo.

Siguiendo una anotación en el diario de campo: “En punto de las veinte horas el head coach hace sonar su silbato para que todos los jugadores presentes se reúnan y se inicie la sesión. Para hacerlo, tanto coaches como jugadores ponen una mano en un mismo punto con la intención de que todos estén en contacto físico con alguien y *rompan* juntos; el coach al mando hace una cuenta regresiva del tres al uno y una vez que termina, todos gritan al unísono “¡Spartans!”” La puntualidad fue un elemento al que los coaches le ponían mucho hincapié por la necesidad de potencializar el tiempo de los entrenamientos; cada día se llevaba si no en papel, al menos en la cabeza, una planeación estrictamente construida para cumplir con los objetivos diarios, semanales, mensuales, etcétera. Pero junto con este *disciplinamiento* del tiempo viene aparejado un proceso similar con el espacio físico: a partir de lo observado en los entrenamientos: “después de correr sigue la segunda sección de la primera parte de la práctica, el *flex* o estiramientos. Conforme van llegando de correr los jugadores se acomodan en cinco hileras con separación lateral, frontal y trasera suficiente para realizar los distintos ejercicios a realizar. Todos viendo hacia el mismo lado con el Coach encargado de mandar los estiramientos al frente, mientras que los demás coaches se encuentran en diferentes lados alrededor y entre las hileras vigilando. Cuando ya están integradas todas las filas, se pide que se *rompa* una vez más pero cada jugador en su lugar; en cada cambio de estiramiento se debe *romper* y en caso de que no suceda se reprime a los jugadores.

La última parte del *calentamiento* consiste en hacer ejercicios de activación muscular. Para ello se comprimen las hileras y van saliendo por filas realizando lo que se les pida avanzando una distancia de diez yardas. Así como en el *flex* deben *romper* cada que una fila sale y si no se hace lo suficientemente bien al criterio de los coaches, se pide que se repita el ejercicio o en el peor de los casos se manda a correr a los individuos que no lo estén haciendo.”¹⁵⁹

¹⁵⁹ Diario de Campo.

Existe una necesidad de:

1) Dividir la duración en segmentos, sucesivos o paralelos, cada uno de los cuales debe llegar a un término especificado. Por ejemplo, aislar el tiempo de formación y el periodo de la práctica; no mezclar la instrucción de los reclutas y el ejercicio de los veteranos; abrir escuelas militares distintas del servicio armado (en 1764, creación de la Escuela de París, en 1776, creación de las doce escuelas de provincia); reclutar los soldados de profesión desde la más tierna edad, tomar niños, "hacerlos adoptar por la patria, educarlos en escuelas particulares"; enseñar sucesivamente la posición, luego la marcha, después el manejo de las armas, tras ello el tiro, y no pasar a una actividad hasta que la precedente no esté totalmente dominada: **"Uno de los principales errores es enseñar a un soldado toda la instrucción a la vez"**; en suma, **descomponer el tiempo en trámites separados y ajustados**. 2) **Organizar estos trámites de acuerdo con un esquema analítico** —sucesiones de elementos tan simples como sea posible, combinándose según una complejidad creciente. Lo cual supone que la instrucción abandone el principio de la repetición analógica. (Foucault, 2002: 146)¹⁶⁰

Asimismo, se observan dos nuevos elementos dentro de las *técnicas corporales*, por una parte, la importancia de realizar los ejercicios a un ritmo y en una extensión determinados, y por la otra la figura de la autoridad (en este caso los coaches) que tiene la función de vigilar que los jugadores cumplan con las órdenes o se atengan al castigo correspondiente. Además, se utiliza el *rompimiento* como un dispositivo no solamente de marcar el inicio de las repeticiones gracias al sonido emitido, sino que se pretende que los jugadores se sientan orgullosos de trabajar para su equipo.

Pero esta relación con el tiempo y el espacio no se limita a la duración y planeación de las prácticas, también se hace presente en la forma de enseñanza de los fundamentos físicos, técnicos y tácticos del fútbol americano, es decir durante la aplicación del "ejercicio" el cual es concebido por Foucault de la siguiente manera:

El ejercicio es la técnica por la cual se imponen a los cuerpos tareas a la vez repetitivas y diferentes, pero siempre graduadas. Influyendo en el comportamiento en un sentido que disponga hacia un estado terminal, el ejercicio permite una

¹⁶⁰ Resaltado por el autor.

perpetua caracterización del individuo ya sea en relación con ese término, en relación con los demás individuos, o en relación con un tipo de trayecto. Así, garantiza, en la forma de la continuidad y de la coerción, un crecimiento, una observación, una calificación. (Foucault, 2002: 149)

Por su parte, en este contexto de enseñanza se utiliza de manera generalizada el “fraccionamiento del gesto”, proceso que Foucault describe de la siguiente manera: “en el siglo XVIII la instrucción del "manual" sigue el principio de lo "elemental" y no ya de lo "ejemplar": gestos simples —posición de los dedos, flexión de las piernas, movimiento de los brazos— que son todo lo más los componentes de base para las conductas útiles, y que garantizan además una educación general de la fuerza, de la habilidad, de la docilidad.” (Foucault, 2002: 146)

Un ejemplo muy concreto de este *fraccionamiento* es el proceso de enseñanza de un *bloqueo de reach*:

1. El primer paso para seguir consiste en explicar qué es lo que se va a enseñar: es un tipo de bloqueo utilizado en el juego terrestre específicamente cuando se manda una jugada bajo el esquema de *bloqueo de zona*.
2. En segundo lugar se comienza con colocarse en la posición inicial de fútbol americano o *stance* (esta puede ser en *dos puntos*, es decir, con solamente los dos pies en la tierra, en *tres puntos* con una mano en la tierra o en *cuatro puntos* con ambos pies y manos en la tierra), para este ejemplo se explicará en *tres puntos*: el primer paso es que los pies estén paralelos y abiertos a la “anchura” de los hombros, después se flexionen las rodillas y se baje la cadera como si se estuviera sentando en una silla, manteniendo la espalda recta y la vista hacia el frente, después se utiliza la mano derecha (o izquierda dependiendo de la posición del jugador) y se coloca sobre el piso de frente a la punta del pie derecho sosteniéndose con las yemas de los dedos.
3. Una vez dominado el *stance* se pasa a enseñar el *primer paso*, el cual debe realizarse del lado hacia el que irá la jugada y normalmente es el mismo en el que la mano se encuentra en el piso; este paso debe hacerse unos quince centímetros hacia la derecha de forma lateral cuidando que la punta del pie

termine a 45 grados. Al mismo tiempo, es necesario que el torso gire en la misma dirección que los pies, mientras que los brazos quedan flexionados a 90 grados con los codos “echados” hacia atrás con el fin de que las muñecas queden pegadas a las costillas, con las manos a la altura del ombligo y con los dedos estirados como si se estuviera a punto de desenfundar dos pistolas. Es fundamental que se mantenga una apropiada flexión en las rodillas y cadera para mantener un centro de gravedad bajo.

4. Lo siguiente consiste en el *emparejamiento* o *segundo paso*: el pie que no se ha movido (en este ejemplo el izquierdo) se mueve hacia el lado derecho con el objetivo de quedar paralelo al pie derecho lo cual implica ganar terreno hacia adelante. Al mismo tiempo el brazo izquierdo hace el primer contacto con el rival apuntando al hombro externo.
5. El siguiente paso requiere que, una vez contactado al defensivo, se gire la cadera, pies y hombros guiando al brazo derecho hacia el oponente y poder tener ambos brazos sobre él. Lo que se busca es voltear la espalda para que quede paralela a las líneas laterales y “crear” un espacio para que el corredor pase. Al igual que en los pasos anteriores, el centro de gravedad debe permanecer bajo.
6. El último paso consiste en *terminar el trabajo* y se refiere a empujar al rival con la mayor fuerza posible, manteniendo una *base* adecuada (que los pies se mantengan abiertos a la anchura de los hombros) con cadera y rodillas flexionadas siempre moviendo las piernas y tratando de mantener las manos sobre el rival.

Todo este proceso se repite varias veces y de manera gradual. Paso por paso, primero a velocidad baja, luego a velocidad media y finalmente a máxima velocidad. Como se observa, existe una alta especialización y atención al detalle que debe ser enseñada de la manera más efectiva para que el jugador llegue a dominar la técnica y pueda efectuarla durante el partido de manera correcta y “natural” gracias a la repetición durante las sesiones de entrenamiento.

La disposición en "serie" de las actividades sucesivas permite toda una fiscalización de la duración por el poder: posibilidad de un control detallado y de una intervención

puntual (de diferenciación, de corrección, de depuración, de eliminación) en cada momento del tiempo; posibilidad de caracterizar, y por lo tanto de utilizar a los individuos según el nivel que tienen en las series que recorren; posibilidad de acumular el tiempo y la actividad, de volver a encontrarlos, totalizados, y utilizables en un resultado último, que es la capacidad final de un individuo. Se recoge la dispersión temporal para hacer de ella un provecho y se conserva el dominio de una duración que escapa. El poder se articula directamente sobre el tiempo; asegura su control y garantiza su uso. (Foucault, 2002: 148)

El segundo elemento para lograr implementar las *técnicas corporales* se refiere a la construcción de un discurso que resulte en la idea de que tanto entrenadores como jugadores conciban el cuerpo como una máquina. Esto ya se ha hecho presente a lo largo del trabajo, específicamente cuando se habló de la ética de trabajo, ya que dichos lineamientos “morales” requieren de un alto sacrificio físico para poder alcanzar los objetivos; lo cual tiene sentido si aceptamos lo que LeBreton (1992) dice: “en las sociedades individualistas, el cuerpo es el interruptor, marca los límites de la persona, es decir, dónde comienza y termina la presencia del individuo.” (LeBreton, 1992: 32) Así pues, los jugadores están dispuestos a llevar al límite su cuerpo y comienzan un proceso de conocimiento corporal detallado, pero orientado a conocer hasta qué punto pueden forzarlo para lograr el objetivo atlético deseado. Messner encontró esto en un estudio que realizó:

Él, como muchos otros atletas, tenía un amplio rango de conocimiento acerca de su cuerpo. Sin embargo, este auto-conocimiento era de alguna manera algo vacío; no era en un sentido extenso de la idea de su cuerpo como un cuerpo vivo, como alguien que conecta de forma saludable con otros cuerpos y con el ambiente propio. Más bien, era un auto-conocimiento fundado firmemente en una concepción instrumental del propio cuerpo como una máquina, o como una herramienta, para ser construida, disciplinada, usada (y de ser necesaria agotada) para realizar un trabajo. (Messner, 2002: 58)¹⁶¹

Sumado a esto, cabe hacer un comentario sobre “el cuerpo”: siguiendo la reflexión de Silvia Federici (2010) La concepción del cuerpo como una máquina se consolida

¹⁶¹ Traducción del inglés al español por el autor.

en el capitalismo. Con la liberación de los esclavos y el trabajo como mercancía resulta necesario que el cuerpo sea apreciado por su capacidad productiva. Por ello, la superestructura (desde un marco conceptual marxista) se encargó de combatir las ideas “mágicas” en general, pero enfocadas en el cuerpo en particular; la “brujería”, la “vagancia” y demás actividades que no resultaran productivas fueron catalogadas como fuera de la ley y castigadas de distintas maneras. A su vez, el avance de la ciencia médica se vio altamente beneficiado por la utilización de los cuerpos de las personas ejecutadas (principalmente por las “ofensas” mencionadas anteriormente) para su estudio.

La filosofía cartesiana y hobbesiana jugaron un papel fundamental en la construcción de un discurso fuertemente argumentado sobre dicha idea. Descartes hablaba del auto-control, separando las pasiones corporales de la racionalidad, ésta última era la responsable de mantener el cuerpo controlado. Por su parte Hobbes concebía a los seres humanos sujetos a un “estado natural de lucha de todos contra todos” el cual solamente podría ser disipado con el control de un Estado fuerte.

La idea del cuerpo se ve completamente transformada:

“Como ha demostrado Foucault, la mecanización del cuerpo no sólo supuso la represión de los deseos, las emociones y las otras formas de comportamiento que habían de ser erradicadas. También supuso el desarrollo de nuevas facultades en el individuo que aparecerían como otras en relación al cuerpo y que se convertirían en agentes de su transformación. El producto de esta separación con respecto al cuerpo fue, en otras palabras, el desarrollo de la identidad individual, concebida precisamente como «alteridad» con respecto al cuerpo y en perpetuo antagonismo con él.

La aparición de este alter ego y la determinación de un conflicto histórico entre la mente y el cuerpo representan el nacimiento del individuo en la sociedad capitalista. Hacer del propio cuerpo una realidad ajena que hay que evaluar, desarrollar y mantener a raya con el fin obtener del mismo los resultados deseados, se convertiría en una característica típica del individuo moldeado por la disciplina del trabajo capitalista.” (Federici, 2010: 211)

Este discurso del cuerpo como máquina se mimetiza como la idea de que es necesario “pagar un precio” y “sacrificarse” para lograr ser un jugador exitoso y por tanto una persona de bien y de utilidad; es por ello, que los mismos jugadores celebran esto y a través del ritual de la novatada reafirman estas ideas. El proceso de novatez ayuda a poner en claro que mantenerte dentro del equipo no será fácil y ayuda a que los veteranos no lo olviden ni dejen que nadie lo olvide, *Hachas* (revisar cita con nota al pie número 63 en la página 39) hace énfasis en la dificultad que implica practicar este deporte por la exigencia tanto dentro como fuera de la cancha y por ello, es importante celebrar la integración de alguien nuevo.

Para algunos jugadores cuando se está dentro del terreno de juego es “matar o morir” por lo que consideran imperativo utilizar los medios necesarios para que en lugar de convertirse en carnada sean ellos los depredadores, aunque esto implique aguantar y lidiar con el sufrimiento físico y mental de extenuantes sesiones de entrenamiento o tener que minimizar una lesión para poder seguir dentro del campo.

Tanto el *disciplinamiento* del tiempo y el espacio, como la concepción del cuerpo como máquina, no serían posibles sin la existencia de una autoridad con suficiente legitimidad para controlar al grupo y ejercer el poder a través de premios y castigos acorde a la conducta de los individuos juntos y separados.

Esta combinación cuidadosamente medida de las fuerzas exige un sistema preciso de mando. Toda la actividad del individuo disciplinado debe ser ritmada y sostenida por órdenes terminantes cuya eficacia reposa en la brevedad y la claridad; la orden no tiene que ser explicada, ni aun formulada; es precisa y basta que provoque el comportamiento deseado. Entre el maestro que impone la disciplina y aquel que le está sometido, la relación es de señalización: se trata no de comprender la orden sino de percibir la señal, de reaccionar al punto, de acuerdo con un código más o menos artificial establecido de antemano. Situar los cuerpos en un pequeño mundo de señales a cada una de las cuales está adscrita una respuesta obligada, y una sola: técnica de la educación que "excluye despóticamente en todo la menor observación y el más leve murmullo"; el soldado disciplinado "comienza a obedecer mándesele lo que se le mande; su obediencia es rápida y ciega; la actitud de indocilidad, el menor titubeo sería un crimen". (Foucault, 2002: 154)

El proceso de interiorización, aceptación y legitimación de la autoridad en el Club Espartanos ya fue analizado a lo largo del primer capítulo en el apartado 1.3 “‘Aquí ganamos todos o perdemos todos’: el equipo como cuerpo”, de la misma manera en el segundo capítulo se trató el tema cuando se habló de ritualidad, identidad y más arriba aquí mismo en la disciplina.

Un ejemplo encontrado en el estudio de campo en el que se pudo observar el nivel de rigidez de la autoridad se dio cuando al final de un partido se iniciara una riña entre los jugadores de ambos equipos. Coaches y jugadores de Espartanos se fueron hacia una esquina del campo. A los ojos de la autoridad, habían violentado la condición sagrada de su campo y habían dejado en ridículo a su equipo y a ellos mismos frente a sus familiares. Varios jugadores trataron de expresar su frustración o explicar por qué habían reaccionado de esa manera, pero los coaches los reprimieron y les dejaron claro que no existe una sola razón real para golpear, además de que les recordaron que “la única respuesta de un jugador de football debe ser ‘sí coach o no coach’. El ‘¿Por qué coach?’ es una pregunta que nunca debe estar presente.” Así pues, se da una suerte de militarización del grupo en el cual la jerarquización es incuestionable y los subordinados no tienen alternativa más que acatar órdenes guardándose sus opiniones acerca de las decisiones tomadas por los superiores. Se establece el sistema preciso de mando del que habla Foucault.

El castigo de esta situación se reflejó durante la siguiente semana de entrenamiento durante la cual se les impuso una carga mayor de trabajo físico por encima del técnico y táctico, así como una tolerancia nula a las distracciones durante las sesiones. Se siguió entonces un castigo disciplinario: “tiene por función reducir las desviaciones. Debe, por lo tanto, ser esencialmente *correctivo*. Al lado de los castigos tomados directamente del modelo judicial (multas, látigo, calabozo), los sistemas disciplinarios dan privilegio a los castigos del orden del ejercicio —del aprendizaje intensificado, multiplicado, varias veces repetido” (Foucault, 2002: 166-167)

Finalmente, las *técnicas corporales* necesitan de todos los elementos anteriores, lo que da como resultado que el deporte termine siendo imaginado *de facto* como si se tratara de un trabajo. Elias y Dunning plantean que el deporte moderno se asemeja al trabajo en las sociedades industrializadas y utilizan la argumentación del tiempo y espacio disciplinado para explicar su idea:

Esto se ve en la tendencia a batir marcas, en las horas de entrenamiento agotador invertidas en ese fin y en la aplicación de métodos científicos con tal de mejorar la actuación de los deportistas. Además, algunas técnicas de entrenamiento por «fases» y «circuitos» reproducen el carácter enajenante y deshumanizador de la producción en cadena. Incluso en los deportes «individuales» el papel del deportista se está reduciendo a una parte de toda una constelación de entrenadores, directivos y médicos, tendencia doblemente manifiesta en los deportes de equipo, en los que el moderno deportista se ve obligado a encajar en una división fija del trabajo y a satisfacer las demandas de un plan táctico ya prescrito. Individualmente, poco puede hacer él para diseñar ese plan. (Elias, 1992: 254)

En el Club Espartanos se pudo observar que el premio al sacrificarse, a “pagar el precio” y ser disciplinados era precisamente el poder formar parte del grupo y recibir el jersey. Esta pieza textil no se le entrega a cualquier persona, sino que quienes pretenden portarla deben ganársela esforzándose, siendo disciplinados y demostrando tener el compromiso con el equipo que pretenden representar.

El proceso de disciplinamiento tiene como resultado el fortalecimiento de la idea sobre la necesidad de una identidad masculina que implica una serie de prácticas (y discursos) que no son puestas en cuestión, precisamente porque el hacerlo, podría poner a los individuos en una posición coincidente con el *topos femenino*, como el sujeto *castrado*. Recordemos que la masculinidad es referencial y performativa por lo que debe afirmarse constantemente.

Además de que la importancia de los juegos en fin de semana no se limita a lo que puedan reflejar las estadísticas o el récord de partidos ganados y perdidos, sino que para los coaches es el momento en el que realmente se demuestra que tan bien se entrenó durante la semana, es el resultado del esfuerzo, del trabajo y de la atención

a los pequeños detalles. Algo así como lo que sería el examen de productividad en cualquier empresa o el momento en el que se lanza el producto a la venta.

2.1.4 Violencia

La violencia forma parte esencial del fútbol americano por la naturaleza del mismo, este deporte está fundamentado en dos pilares: bloquear y taclear. Para realizar de manera efectiva dichas acciones se requiere que al menos dos cuerpos colisionen entre sí, lo que resulta en una lucha física en la que normalmente uno de ellos es sometido. Así pues, no es de extrañar que dentro de la narrativa de ciertos deportes en los que el contacto sea inevitable se utilice un discurso que hable del juego entre dos equipos diferentes como un enfrentamiento o una batalla. Aunado a esto y retomando a Elias, el deporte ha ganado importancia en la modernidad gracias a la reducción exponencial de las guerras generalizadas en las que existía un enfrentamiento cuerpo a cuerpo entre los enemigos, con lo que la violencia entre hombres que ha sido tan importante para la construcción de la masculinidad se vio reducida, por lo que los deportes de contacto se convirtieron en la nueva “arena”

Todos los deportes son inherentemente competitivos y de ahí que produzcan un despertar de la agresión y de la violencia. En algunos sin embargo: el rugby, el fútbol y el boxeo por ejemplo, la violencia en forma de «lucha en juego» o de «batalla fingida» entre dos individuos o grupos, es un ingrediente central. Tales deportes son espacios para la expresión ritualizada y socialmente aceptable de la violencia física (Elias, 1992: 274)

Cabe mencionar aquí, que con este cambio histórico al que Elias hace referencia, viene consigo la proliferación de los denominados *grupos juramentados* que en este caso, son materializados en muchos casos en las agrupaciones deportivas de varones.¹⁶²

¹⁶² “Pero, en determinadas circunstancias relacionadas, sobre todo, con relevos históricos del poder patriarcal -conflictos generacionales fuertes, situaciones revolucionarias- estos pactos pueden perder laxitud y estrechar

Entonces, el hecho de que sea concebida como “una batalla fingida” tiene como resultado que quienes se relacionen con estos deportes recurran a la utilización de un lenguaje que hace referencia constantemente a la guerra en contra de un enemigo a vencer a como dé lugar, pero bajo ciertos parámetros de *honor* y evitando a toda costa la rendición sin lucha.

“Era glorioso vencer a los enemigos pero casi no menos glorioso era ser vencido, como Héctor por Aquiles, siempre que uno peleara con todas sus fuerzas hasta ser mutilado, herido o muerto y no pudiese pelear más. La victoria o la derrota estaban en manos de los dioses. Lo ignominioso y vergonzoso era rendirse sin haber mostrado la suficiente valentía y resistencia.” (Elias, 1992: 171)

El fútbol americano está plagado de términos y palabras que hacen referencia a la guerra: se dividen entre *ofensiva*, *defensiva* y equipos especiales; se habla de *unidades* para dividir a los grupos por posición; el jugador más importante del campo de juego es llamado *mariscal*; dos de los cinco encargados de la protección del mariscal de campo son llamados *guardias*; uno de los receptores abiertos es conocido como *flaqueador*. Del lado *defensivo* existen los jugadores del *perímetro*. Al espacio que ocupan las líneas ofensiva y defensiva se le llama *trincheras*. En el estudio de campo se encontró que antes de cada *enfrentamiento* o juego, el equipo de Espartanos recitaba una oración en la que se destacaba el carácter bélico del encuentro: “¡señor te pido! ¡Que mis rivales sean grandes y aguerridos! ¡Para no sentir remordimiento! ¡Por haberlos derrotado!”¹⁶³

[...] el fútbol es básicamente una lucha fingida en la que la reputación de virilidad se refuerza o se pierde. Su carácter inherentemente opositor significa que se preste sin reparos a la identificación del grupo y al reforzamiento de la solidaridad entre los miembros del grupo en oposición a una serie de grupos externos fácilmente identificables: el equipo contrario y sus aficionados. (Elias, 1992: 293)

sus mallas: nos encontramos, entonces, ante lo que Sartre ha llamado «el grupo juramentado».” (Amorós, 128: 2005)

¹⁶³ Diario de Campo

Aquí Elias ayuda a fortalecer el argumento que se ha desarrollado a lo largo de este capítulo, explícitamente en la importancia de la generación de una identidad con el grupo que implica unidad y confianza entre los miembros de este, pero también una idea en la que el objetivo común es siempre el más importante y los integrantes del equipo deben estar dispuestos a sacrificarse física y mentalmente para poder alcanzarlo. Para ello, es necesaria una identidad disciplinada de la mano de la ritualidad para legitimarla.

En una batalla el objetivo principal es conseguir la victoria y para lograrlo es necesario que el enemigo muera o se rinda incondicionalmente; sea una u otra opción, es necesario que el rival sea sometido y dominado para poder imponer las condiciones propias sobre él. En el americano, al ser una guerra simulada, no se trata de “matar” o “esclavizar” al oponente, pero sí dominarlo.

Este *grupo juramentado* o “grupo serializado” “(es) un colectivo [...] (que) produce la virilidad como imagen alterada y alienada de cada cual en y a través de todos los otros.” (Amorós, 2005: 117)

Durante los entrenamientos se utilizan diferentes ejercicios para que los jugadores se vayan familiarizando con el contacto físico y puedan ir mejorando su fuerza y técnica con la finalidad de ser más efectivos durante los partidos. Pero esta preparación era también psicológica ya que era necesario que los atletas realizaran los “drilles” de golpeteo con mucha intensidad y sin miedo; esto se dice fácil, pero cuando se está a punto de realizar un “ganar la yarda”¹⁶⁴ o un “matador”¹⁶⁵ por reflejo natural una persona promedio intentaría evitar la colisión, mientras que un “verdadero” jugador de fútbol americano iría “a por todas” sin pensar en las consecuencias. De esta manera, no existe lugar para los individuos cobardes o que no disfruten la oportunidad de poder someter a alguien, por lo que aquellos que no cumplan con las expectativas son señalados como *putos*, *jotos* o *tibios*, los peores

¹⁶⁴ Descrito en el primer capítulo.

¹⁶⁵ En este ejercicio, se coloca un jugador frente a dos hileras conformadas por el resto del equipo; a la señal del coach, los jugadores que están colocados en las hileras deben cargar, uno a la vez, contra el jugador que se encuentra frente a ellos simulando la acción de un “contrabloqueo”. El jugador que está realizando la acción, debe resistirlo hasta que todos los integrantes del equipo hayan pasado.

insultos que puede recibir alguien en este deporte precisamente por ser aquellos que representan lo *no-masculino*; estos axiomas misóginos son “guiños autodesignadores que vendrían a decir: «tú eres de los nuestros y estás en nuestro pacto ¿verdad que nos entendemos, que sabemos *a priori*, de qué hablamos?»” (Amorós, 2005: 124).

Este acto de dominio tiene una manera muy concreta de expresarse en el deporte en cuestión: *mandar de nalgas* (revisar página 57 y 58 para la descripción). Cuando esto sucede, los jugadores de FBA entienden la mayor parte de las veces, que uno de los adversarios humilló al otro. Aun cuando exista un elemento de aprendizaje y de superación a las adversidades, se presenta el *mandar de nalgas* a alguien como una satisfacción significativa por reflejar el entrenamiento y la dificultad que implica hacerlo.

En función de la necesidad de ejercer la violencia en este deporte, se utilizan discursos y estrategias (acciones serializadas) para que los jugadores acepten dichas prácticas a tal punto que las disfruten y las hagan propias y de esta manera “[la violencia] facilitada por un contexto social, moral y cultural permisivo. Algunos elementos de este contexto son: a) la transformación de las identidades deportivas; [...] y c) *la radicalización de la rivalidad con narrativas homofóbicas, de feminización y animalización del adversario.*” (Panfichi: 2)¹⁶⁶ Para ejemplificarlo basta recordar las palabras que les dedica el head coach antes del partido: “Día de fiesta, vengan a uno sólo de ustedes, cae uno mío, se cae todo su maldito equipo, aquí a putazos. Hoy no quiero buenos modales, hoy quiero un equipo de salvajes, con hambre, con corazón, con deseo de hacer las cosas. Llegó el momento cabrones que se ganen el respeto y el respeto es para la vida y no se pide permiso ¡se arrebató a putazos!”¹⁶⁷ Aquí vemos, una vez más, el elemento performativo de la virilidad, siguiendo con Rita Segato en su análisis sobre la violación:

Estas modalidades, estilos o escenas no cambian la racionalidad general del acto ante otros. En su fantasía -aquí representada de manera performativa-, el violador

¹⁶⁶ Subrayado propio

¹⁶⁷ Diario de Campo.

intenta presentarse como más seductor o más violento, pero siempre frente a otros, sean éstos sus competidores y pares en la escena bélica entre hombres que es el horizonte de sentido de la violación, o la mujer transgresora que lo emascula y lo hace sufrir. (Segato, 2003: 34)

El *mandar de nalgas* a un contrincante tiene un gran significado porque el individuo que lo logra, pasa una prueba más y consolida su estatus como verdadero *jugador de fútbol americano* entendido como un *hombre de verdad*.

Sin embargo, a pesar de la importancia que tiene la violencia y el dominio sobre el adversario, existe no solamente un reglamento escrito que dicta aquello que es considerado como permitido y como falta, sino que los mismos integrantes del grupo (especialmente los coaches) tienen una idea de la utilización legítima de la violencia dentro del terreno de juego y la ilegítima. El head coach menciona que *mandar de nalgas* “es una forma de superar al de enfrente y muestra el *trabajo* hecho. Se trata de *vencerlo de frente, como en la vida*, no es atacar por la espalda, sino enfrentar los problemas como vienen. Funciona también *para retar al que quedó en el piso a superarse*.”¹⁶⁸ Es interesante que se mencione la importancia de golpear a los oponentes de frente repudiando la cobardía de atacar por detrás, esto con una visión acerca de que la violencia aceptada o reglamentada dentro del fútbol americano ayuda a que se canalice en otra dirección y no se exprese en otros aspectos de la vida en los que no debería tener cabida, el head coach considera que este “es un deporte de caballeros”.

Esto ayuda a concebir el fútbol americano como un deporte “civilizado”, el coach Gustavo dice “por supuesto, es un deporte de contacto. Pero habría que ver la cantidad de reglas que existen precisamente para proteger la integridad del jugador.”¹⁶⁹ Así pues, la violencia reglamentada es aceptada; este logro fue gracias a lo que Elías y Dunning describen cuando hablan acerca del rugby moderno del cual se derivaron muchos de los principios rectores del americano:

¹⁶⁸ Entrevista a “Head Coach”

¹⁶⁹ Entrevista Coach Gustavo

En contraste con sus antecedentes populares, el rugby moderno ofrece un ejemplo de juego civilizado en al menos cuatro aspectos faltantes en las modalidades ancestrales. En este sentido, es un deporte típico dentro de los modernos deportes de combate en sentido general. El rugby de hoy es civilizado por:

- 1) Un complicado conjunto de reglas escritas formalmente establecidas que exigen un estricto control sobre el uso de la fuerza y que la prohíben en ciertas formas como, por ejemplo, atajar al adversario extendiendo el brazo o hacerlo caer con una patada.
- 2) Sanciones *intra*-juego claramente definidas, es decir, castigos que pueden aplicarse a los transgresores y, como sanción última a la violación grave y recurrente de las reglas, la posibilidad de ser excluidos del juego.
- 3) Institucionalización de un papel específico que está, para decirlo de alguna manera, «fuera» y «por encima» del juego y cuya misión es controlarlo, es decir, el papel del árbitro.
- 4) Un organismo centralizado con carácter nacional que elabora y hace cumplir las reglas, la Rugby Football Union. (Elias, 1992: 278)

Aunque, se entra entonces en un terreno gris en el cual se aceptan los reglamentos y se utilizan por los jugadores y coaches como legitimización del deporte mismo, pero también se busca la manera de sacar provecho de los mismos: sea cometiendo infracciones de manera “hábil” o con “colmillo” para que los árbitros no se den cuenta, o forzando a que los rivales comentan una falta provocándolos o bien fingiendo alguna acción. Esta picardía está presente en muchos deportes y es considerada como una virtud dentro de los equipos e incluso forma parte de la idea de lo que “un hombre” debe ser capaz de hacer; si se logra engañar a la autoridad o cometer alguna falta sin ser castigado se muestra que se tiene cierta habilidad para imponer su voluntad en contra de las reglas y salir victorioso:¹⁷⁰

Si los jugadores no se controlan lo suficiente, existe la probabilidad de que rompan las reglas y entonces la victoria puede ser para los del equipo contrario. Si se

¹⁷⁰ Como aquel varón casado que tiene relaciones sexuales con una mujer fuera de su matrimonio y es admirado y aplaudido por sus iguales por el hecho de haber realizado una “conquista” sin ser descubierto

reprimen demasiado, carecerán del vigor y el impulso necesarios para conseguir la victoria. Si siguen las reglas al pie de la letra, se arriesgan a perder por falta de inventiva; si las evaden o las estiran hasta el máximo, se arriesgan a perder por haber quebrantado las reglas. Han de encontrar el punto medio entre seguir cuidadosamente las normas y convenciones y regatearlas o estirlas al máximo y jugar cerca del punto de ruptura. Si, por querer jugar limpio y en nombre de una diversión sana, no aprovechan todas las oportunidades de ganar, pueden perder la posibilidad de la victoria; si buscan el triunfo por encima de todo, el juego mismo puede perder calidad. (Elias, 1992: 194)

Entonces, esta certeza de lo que está “bien” y lo que está “mal” en función de lo que dice el reglamento, pierde solidez y puede provocar situaciones en las que se pueden juzgar acciones similares de maneras completamente opuestas de acuerdo con el resultado de estas.

Messner entrevistó a un jugador profesional de fútbol americano que llegó a la NFL de quien consiguió los siguientes testimonios:

(durante mi) primer juego cuando estaba en segundo año de preparatoria, noqueé a dos quarterbacks y a la gente le encantó. (Messner, 1990: 97) [Sin embargo] En 1978 Tatum le propinó uno de sus brutales golpes a un receptor rival, Darryl Stingley. El cuello de Stingley se rompió en dos partes y nunca más pudo volver a caminar. De repente, Tatum fue etiquetado como una “parte criminal” de la NFL. Tatum estaba confundido, argumentando que fue “un terrible accidente”, pero una simple “jugada de rutina” dentro de las reglas del juego. (Messner, 1990: 99)

Esta ambigüedad de las reglas no solamente se hace presente a partir de un evento desafortunado provocado por la agresividad de un jugador que antes del accidente, era un elemento de su juego por el cual era reconocido y admirado, sino que dentro del mismo equipo pueden ser las figuras de autoridad quienes presionen a los jugadores para cometer faltas con la finalidad de obtener una ventaja. *Balu* platica que dentro de la cancha hay que hacer lo necesario para ganar cada jugada y muchas veces son presionados por sus coaches para que rebasen el límite de la “violencia legítima” o reglamentada e incluso violando ciertas reglas no escritas como el evitar hacer bloqueos o contactos por debajo de la cadera, siempre y

cuando *no los cachan los árbitros* (revisar la cita con nota al pie número 114 en la página 60).

Y, aunque no se encontró una evidencia tan literal como la descrita por *Balu* en su testimonio durante la estancia con el Club Espartanos, sí se pudo observar la delicadeza de la línea entre lo legítimo y lo ilegítimo: durante el primer encuentro con el coach Gustavo, éste mencionó que algo importante que debía saber del FBA es que “estaban locos”, dando a entender que quizás un extraño a esta comunidad no puede entender sus códigos de comportamiento. Lo cual no es del todo descabellado, durante el primer partido un jugador fue expulsado por una repetición de “faltas personales”; como observador esperaba un regaño o muestras de molestia por parte del staff y de los compañeros, sin embargo, dicho jugador salió felicitado tanto por jugadores como coaches porque, a pesar de haber cometido faltas al reglamento, estaba haciendo lo correcto por el hecho de defender sus colores y a sus compañeros.

Para concluir, se observa como a través de la utilización de los diferentes rituales como dispositivos para generar un sentido de pertenencia con el objetivo de que hagan lo necesario para seguir siendo considerados como parte del equipo, por el hecho de que para poder ser parte del grupo se tiene que cumplir con ciertas condiciones que no son fáciles de satisfacer. Una de ellas es aceptar la autoridad existente y los reglamentos que ésta imponga sin pasar por un proceso de discusión colectiva.

Una de las directrices más importantes que los coaches, como figuras de autoridad, pretenden inculcar en sus jugadores es la disciplina entendida como una manera de enfrentar el deporte y la vida bajo una forma de comportamiento rigurosa. El ejemplo más claro es la realización de algún ejercicio en particular que implica un esfuerzo físico que pueda generar dolor físico e incluso provocar una lesión; pero, el individuo lo hace porque entiende que es necesario el sacrificio del cuerpo para conseguir los objetivos. Dichas metas son comunes, es decir, que lo importante es que el equipo las logre, aunque eso implique que los intereses individuales pasen a segundo término. Se forma entonces la *ética deportiva*.

En conjunto con esta ética, es necesario el uso de las *técnicas corporales* que potencialicen el rendimiento físico del equipo. Para ello es necesario que quiénes apliquen la disciplina tengan una preparación profesional para que puedan construir un plan de entrenamiento que cubra todas las facetas del juego (físico, táctico y técnico) en conjunto con una mercantilización del tiempo y el espacio para eficientar las sesiones de práctica.

La violencia aparece como el último elemento que logra que las diferentes partes de la expresión del *habitus* del Club Espartanos se unan entre sí. En el fútbol americano existe un estricto código escrito en el que se establece claramente que tipo de acciones violentas serán sancionadas y cuáles son aceptadas como “legales”: esto funciona para mantener los intercambios físicos dentro de un límite que permite tener control sobre la situación evitando el desarrollo de riñas constantemente. Pero esto no es suficiente, es crucial la existencia de reglas no escritas que establecen la probidad y valentía como los principios básicos a seguir por un jugador de fútbol americano, por lo que la cobardía y la mezquindad son dos actitudes que no deben estar presentes en contraposición con “la caballerosidad”.

Como se pudo observar a lo largo de este capítulo, podemos concluir que la *masculinidad hegemónica* es un elemento que atraviesa el fútbol americano debido a la existencia de una narrativa sólida que se fundamenta en la importancia de formar hombres de “bien” que tengan como principios rectores la disciplina, el sacrificio, la valentía y la lealtad; además de una relación muy específica con la violencia que se caracteriza por aceptarla como legítima siempre y cuando se ejerza bajo reglas establecidas y siempre “de frente”. Asimismo, este discurso es introyectado por los participantes del deporte y es exteriorizado a través de reproducción del mismo y de la realización de prácticas que lo alimentan.

Entonces, la masculinidad es aprehendida a través de diferentes grupos sociales entre los cuales se encuentra la agrupación deportiva. La cual va generando una estructura estructurada estructurante entendida como *habitus* que se expresó por medio de la ritualidad como el elemento que dota al equipo de su carácter sagrado y singular; de la identidad que funciona para que los individuos se sientan parte real

del equipo; de la disciplina que sirve como dispositivo homogeneizador con el objetivo de legitimar la autoridad; y de la violencia entendida como un componente inherente al deporte que funciona para diferenciar lo “bueno” de lo “malo” y ayuda a forjar el carácter “del hombre”.

Para complementar lo anterior, se terminará con la idea de masculinidad utilizada por Rita Segato: ““Masculinidad” representa aquí una identidad dependiente de un estatus que engloba, sintetiza y confunde poder sexual, poder social y poder de muerte. “Los hombres”, dice Ken Plummer [...] “se autodefinen a partir de su cultura como personas con necesidad de estar en control”” (Segato, 2003: 37)

3.0 Conclusiones

La práctica del fútbol americano demostró no ser una actividad casual o un simple pasatiempo. Tomando en cuenta que el Club Espartanos no forma parte de un programa universitario con un presupuesto significativo o un Club con décadas de tradición, el compromiso que existe entre los integrantes del equipo es bastante alto. Por una parte, los coaches toman al menos dos horas al día, cuatro días a la semana para dedicarse a formar jugadores; esto, con una baja recompensa económica o nula en algunos casos. El ser coaches no es su sustento económico ni su única forma de vida laboral y a pesar de ello lo hacen con un altísimo nivel de constancia y seriedad. Por su parte, los jugadores están conscientes que el pertenecer a esta asociación no les ayuda (a reserva de casos aislados) a conseguir cosas que puedan ayudarlos en su vida profesional como conseguir una beca universitaria o, eventualmente, practicar el americano de forma profesional; sin embargo, la gran parte de ellos se comprometen con el equipo y con los entrenadores. El beneficio de formar parte de los Espartanos es personal.

Así pues, es posible decir a cierto nivel que la motivación utilitaria de formar parte de un grupo social se ve casi disminuida por completo en el caso del fútbol americano. Pero, por lo que existen otro tipo de motivaciones que mantiene este tipo de organizaciones vigentes y con una convocatoria social importante: existe un sentimiento de gran orgullo por el hecho de formar parte del equipo por proporcionarles un capital social y cultural que les es útil en las distintas esferas de la vida, o al menos esa es la idea.

Pero este orgullo no se da por generación espontánea ni debe ser considerado como algo dado, sino que de forma consciente se construye día a día y se reproduce dentro y fuera del campo con o sin intención. Para lograrlo, se utilizan diferentes mecanismos con la finalidad de generar una identidad con fuerza tal que provoque que los miembros del grupo la consideren como un elemento fundamental de su vida.

Este sentimiento de pertenencia se cimienta en los rituales realizados por el equipo tales como la novatada, la entrega de jerseys y el *romper*. Estas tres actividades se

encargan de que el nombre de Club Espartanos genere “marca” y entonces los jugadores lo interioricen y tengan como objetivo poderse llamar espartanos.

La disciplina funciona como el elemento homogeneizador a través de las prácticas descritas en el trabajo, específicamente gracias a la construcción de la *ética deportiva* fortalecida por la aplicación de las *técnicas corporales*. Pero no solamente tiene un papel “práctico”, sino que además se consolida como un ideal dentro del grupo; es decir, que la disciplina o, mejor dicho, el ser una persona disciplinada es una virtud a la que se debe aspirar para poder tener éxito en la vida.

Así pues, se va construyendo un modelo de lo que debe ser un jugador de fútbol americano. Pero esto no se limita a desempeñar un papel con directrices y modelos preestablecidos dentro del campo de juego, ya que por la importancia que se le da a la práctica del deporte y al hecho de formar parte del equipo se considera que las enseñanzas de los coaches no solo se pueden sino se deben aplicar en las diferentes esferas de la vida: se va construyendo entonces un *habitus* que se entiende como exclusivo del varón que juega americano, o sea un tipo de *masculinidad*.

Dicho lo anterior se puede vislumbrar la importancia del tema de investigación. El estudio de un equipo deportivo juvenil tal como el Club Espartanos tiene pertinencia sociológica porque es un espacio en el que se desarrollan relaciones sociales profundas que tienen un sentido y un significado muy específico. Éstas interacciones están fundamentadas en un proceso de construcción de la identidad que da luz acerca de cómo es que las agrupaciones deportivas pretenden crear cohesión dentro de las mismas.

El deporte se ha erigido como un medio altamente socializador que funciona como un modelo a pequeña escala del mundo social y lo aprehendido dentro de este campo es aceptado, interiorizado y reproducido por sus integrantes.

A través de esta investigación fue posible dar cuenta de las diferentes formas en las que un equipo de fútbol americano va construyendo su realidad dentro del ámbito deportivo que es concebido por ellos mismos como una extensión del mundo real.

Se observó cómo es necesaria la existencia de una figura fuerte de autoridad que imponga frente a los jugadores las diferentes ideas necesarias para que éstos estén dispuestos a cumplir con los requerimientos para tener un equipo exitoso. Y se habla de necesidad porque dentro de los elementos fundamentales en la construcción efectiva de identidad y orgullo, se encuentra la supeditación de los intereses personales sobre los del grupo y el sacrificio propio del cuerpo.

La cohesión y el compromiso de los integrantes del Club Espartanos resultan positivos por el hecho de que una agrupación deportiva de este tamaño sea capaz de integrar individuos de diversos sectores sociales dentro de un mismo equipo y genere lazos de amistad entre los jugadores y coaches, de los cuales varios durarán mucho tiempo después de dejar de pertenecer formalmente al Club.

Así pues, es muy significativo el hecho de que los jugadores sean capaces de desarrollar un vínculo con sus compañeros y abrazar la idea de identificarse con una institución, además de considerar que el fútbol americano puede ayudarlos a fortalecer su disciplina diaria para acercarse más a sus objetivos particulares y, sobre todo, aprender a ser más responsables y hacerse cargo de sus vidas teniendo como fundamento una serie de reglas que les permitirán ser miembros productivos de la sociedad y “personas de bien”. Esta capacidad de transformarse en “buenas personas” se hizo presente durante esta investigación, específicamente cuando el head coach comentó la manera en que pertenecer a los Espartanos había ayudado a dos jugadores a dejar de lado su alcoholismo y a otro más a dejar círculos sociales “de riesgo”.

Sin embargo, y es por ello por lo que en el párrafo anterior se entrecomillaron el “personas de bien”, “buenas personas” y “de riesgo”, se debe tomar en cuenta que como toda formación, la que se recibe a través de la práctica del fútbol americano y específicamente en el Club Espartanos, tiene una forma de ver el mundo particular de quienes detentan la autoridad y de los que se someten a la misma. Es decir que, aunque no se quiera aceptar, se comparte una ideología. Pero esto no es un problema *per se*, sino el hecho de que dichos principios político-ideológicos son divulgados como si se tratase de la única visión existente y válida, y aceptada por

los jugadores como la mejor forma de convertirse en “hombres” sin pararse a reflexionar en ello; en parte, porque el tipo de relación entre autoridad-jugador se construye como una sumisión completa hacia el coach materializado en el “sí, coach. No, coach.”

En el caso de esta investigación, lo más significativo de esta forma irreflexiva de relacionarse entre maestro-alumno tiene que ver con la construcción de una *masculinidad* específica. Durante el trabajo de campo, se escucharon innumerables veces frases como “péguense como hombrecitos”, “no sean putos”, “esto es de hombres”, “deben ser hombres de bien”, “ya cállense niñas”, “el casco será rosa porque son bien jotos”, “compórtense frente a las mujeres”, entre muchas otras. Con o sin intención, se alimenta una forma de vivir lo masculino o de “ser hombre” que se caracteriza en primera instancia por diferenciarse por completo de aquello que es considerado como *no-masculino* o *feminizado*, y en segunda instancia el hecho de pertenecer a esta *masculinidad hegemónica*¹⁷¹ implica ser parte de lo mejor de la sociedad; se da una suerte de jerarquización al más puro estilo del racismo clásico en el que quien detenta el poder (lo masculino) se considera superior al subalterno (lo no-masculino). Además, aquí es importante añadir el elemento *performativo* de lo que significa ser hombre, sobre todo dentro de un *grupo juramentado* como es el caso de un equipo de FBA como este: los jugadores parece que muchas veces se comportan, acatan reglas y reproducen discursos sin preguntarse realmente la legitimidad de los mismos pero asumiendo la necesidad de ellos para mantenerse dentro de los lineamientos establecidos por el grupo.

Entonces, el trabajo pedagógico que llevan a cabo los coaches tiene un gran poder, pero puede convertirse fácilmente en un arma de dos filos. Por una parte, se aplaude los beneficios que traen a sus jugadores el inculcarles una disciplina deportiva que les ayude a mantener una salud física estable junto con la capacidad de adaptarse a las condiciones del mercado laboral que les permitirá tener una vida “más cómoda”. Pero por la otra, se debe resaltar el hecho de que se sigue reproduciendo una *masculinidad* que tiende a aceptar el carácter inferior de lo no-

¹⁷¹ Al menos “hegemónica” dentro del campo del FBA.

masculino, con lo que se interiorizan los discursos que aceptan las diferentes formas de violencia (física, política, cultural, económica) que sufren las mujeres principalmente, y todos los hombres que no encajan dentro del marco de la *masculinidad hegemónica*.

Gran parte de este fenómeno puede ser atribuido a la naturaleza violenta del fútbol americano y la creencia de la necesidad de tener jugadores agresivos y soberbios que estén dispuestos a pasar por encima del que tengan enfrente, *en todo momento*. Para que los individuos puedan someter a un rival durante un encuentro deportivo es preciso que consideren el sometimiento como una forma legítima de enfrentarse a la vida.

Pero este pensamiento está ampliamente influenciado por la *masculinidad hegemónica* expuesta a lo largo de esta investigación, por lo que vale decir que al ser solo *una* forma de “ser hombre” y “jugador de americano” es posible que se construyan *otras* formas en las que la efectividad dentro del campo no solo no se vea afectada, sino que incluso se eleve sin la necesidad de utilizar discursos que busquen construir sujetos agresivos y dominantes. En el fútbol americano a nivel mundial¹⁷² durante mucho tiempo se pensaba que la mejor forma de bloquear y taclear era involucrando la cabeza, lo que tuvo como consecuencia una enorme lista de lesiones cerebrales que afectaron y siguen afectando a miles de jugadores (sobre todo profesionales) hoy en día; sin embargo, gracias al hecho de aceptar el problema, una voluntad de cambio y la aplicación de estudios científicos se logró construir un método de tacleo y bloqueo que tiene como principio fundamental el evitar el contacto con la cabeza a toda costa. El resultado, en particular del *hawk tackling* o *tacleo cocodrilo* en español, fue que esta técnica además de disminuir las lesiones cerebrales considerablemente era más efectiva en el campo de juego que la tradicional forma de usar la cabeza en dicho proceso.

Es importante recordar que el deporte se ha constituido como un espectáculo de grandes proporciones capaz de generar grandes cantidades de dinero, moviendo

¹⁷² Específicamente en Estados Unidos que es la cuna del deporte y dónde se juega el más alto nivel mundial sin competencia alguna.

intereses a escala global. Además de esto, es una esfera más de la realidad social en la que se desarrollan relaciones sociales particulares influenciadas por el mundo exterior, que permite entender un poco más el porqué de la situación actual.

En el caso del fútbol americano en México se trata de un deporte de mucha tradición a pesar de haber sido desplazado por el fútbol soccer a partir del crecimiento de las transmisiones de este deporte a diferencia del americano que no ha recibido una atención mediática similar. A pesar de ello, la comunidad de este deporte se ha esforzado por mantenerlo en un deporte “familiar”, por lo que no es extraño que en una sola familia existan jugadores de al menos tres diferentes generaciones. Por otra parte, el crecimiento de la liga más popular a nivel mundial, la NFL, la televisión por cable y el *streaming* por internet ha ayudado a acrecentar la pasión por el americano.

Como se describió en el apartado 1.9 del Primer Capítulo con título “Breve recuento del FBA en México”, este deporte está cerca de cumplir los cien años de ser practicado formalmente. Las universidades se han consolidado históricamente como el terreno más fértil para el desarrollo del FBA en nuestro país a tal punto que desde 1930 se han celebrado torneos de manera ininterrumpida (a excepción de 1968 por la masacre estudiantil y en 2020 por la pandemia Covid-19), esto porque desde su origen disfrutaron de una posición privilegiada dentro de las instituciones públicas y más tarde las universidades privadas encontraron un nicho para posicionarse dentro del mercado de ofertas académicas de nivel superior. Entonces, el FBA se convirtió en una arena en que la identidad y el éxito institucional está en juego teniendo una influencia significativa en el proceso de elección de los estudiantes entre una escuela u otra (entre las universidades privadas tiene connotaciones más fuertes porque éstas dependen directamente de los alumnos que pagan colegiatura, a diferencia de las públicas que tienen un presupuesto asignado y, se podría decir, que no deben pelear por demanda). Un ejemplo concreto es que, después de la temporada 2019 de Conadeip en la que Borregos Monterrey fue campeón y además uno de sus jugadores fue seleccionado para participar en un programa de formación de la NFL, una persona relacionada con un

programa que compite contra ellos me comentó¹⁷³ que tendrían que buscar nuevas estrategias de reclutamiento para competir porque muchos atletas querían jugar la siguiente temporada en Monterrey por el éxito conseguido.

Pero la presencia del FBA en México no se limita a las universidades, sino que se ha expandido a categorías juveniles de quince a dieciocho años, así como a infantiles de diez a quince años y pre-infantiles a partir de los ocho años de edad. Es justamente en este nivel en el que se encuentra el equipo juvenil de Club Espartanos que juega dentro de una liga¹⁷⁴ que no tiene relación alguna con los “semilleros” de las universidades públicas de la que difícilmente se esperaría un salto al nivel de educación superior. A pesar de ello, existen alrededor de 130 equipos juveniles en las diferentes ligas, así como alrededor de 300 distintos equipos en las categorías infantiles en todo el país.

Es importante mencionar estos números para entender el universo del fútbol americano en el país lo que funciona como respaldo para justificar la importancia sociológica del presente trabajo. Cabe mencionar, que en este caso no se están contabilizando las organizaciones deportivas femeniles de FBA en sus distintas modalidades (equipado, bikini, tochito) así como las múltiples ligas amateurs de “tochito” varoniles y mixtas.

Tan solo en México existen las siguientes ligas de fútbol americano varonil:

| Nivel | Ligas |
|--------------------|--|
| <i>Profesional</i> | <ul style="list-style-type: none"> • LFA: 8 equipos • FAM: 5 equipos |
| <i>Colegial</i> | <ul style="list-style-type: none"> • ONEFA Liga Mayor: 32 equipos • SUB-20 (Intermedia ONEFA y Juvenil “Única” Conadeip): 34 equipos |

¹⁷³ Esto fue en una plática informal por lo que se mantendrá en el anonimato.

¹⁷⁴ Detalles descritos en el apartado 1.9.1.

| | |
|-------------------|----------------------|
| <i>Juveniles</i> | • 7 ligas diferentes |
| <i>Infantiles</i> | • 5 ligas diferentes |

La práctica del deporte en cuestión es considerada por la mayoría de quienes lo practican y por casi todos quienes lo enseñan, como una experiencia formativa en la que el jugador está siendo educado no solamente físicamente sino mentalmente para la vida. Es importante mencionar esto porque lo aprehendido en el campo de entrenamiento trasciende sus límites y alcanza la vida cotidiana. Es por ello, que el estudio de las distintas formas de masculinidades y de la masculinidad hegemónica presente en el fútbol americano puede dar cuenta, hasta cierto punto, de cómo se desarrollan estas mismas formas en nuestro país.

La (s) *masculinidad (es)* es un tema fundamental para la sociología mexicana, porque el país tiene altos índices de violencia de género¹⁷⁵ que es causada en gran medida por los discursos machistas tradicionales que se han arraigado en nuestra sociedad y que tienden a rechazar todo lo que quede fuera de lo que es considerado como “masculino”. Así pues, se podrían visibilizar y analizar de manera crítica estas problemáticas.

Para terminar, es importante señalar que este trabajo de investigación permite que se puedan explorar nuevas vetas de investigación utilizando y problematizando un enfoque similar al utilizado durante esta tesis.

La primera es la referente a los equipos de FBA femeniles. En primer lugar, aquellos que juegan el similar al varonil conocido como “equipado” en el que juegan once contra once con las mismas reglas; en este caso sería importante observar como se relacionan las mujeres con las prácticas violentas del fútbol americano y, relacionándolo con el tema de esta investigación, comparar las similitudes o diferencias con los equipos varoniles. El segundo caso sería explorar el fútbol americano “bikini” o “lingerie football”¹⁷⁶ en el que se enfrentan siete contra siete en

¹⁷⁵ En 2017 el INGEI aseguró que la violencia de género afecta al 66.1% de las mujeres en México.

¹⁷⁶ Este deporte tiene su origen en 2009 en Estados Unidos con la hoy llamada Legens Football League.

un campo más chico con la particularidad de que las jugadoras juegan en bikini o en lencería, con una protección similar a las hombreras del FBA tradicional y con cascos parecidos a los de hockey sobre hielo. Aquí habrían muchas líneas de investigación, iniciando por la percepción del deporte por parte de las participantes (jugadores, coaches, etc) en particular por el elemento explícito de la sexualización¹⁷⁷, así como su relación con la violencia del deporte, problematización de la existencia misma de esta disciplina deportiva volcada al espectáculo y la relación del público con el “lingerie football”.

Por otra parte, sería interesante explorar los diferentes niveles de la práctica del fútbol americano debido a que cada uno tiene sus especificidades. En los equipos infantiles que se encuentran en una etapa muy temprana de formación, identificar si los discursos de un tipo de masculinidad parecida a la expuesta en este trabajo se presentan desde entonces y con que intensidad; por su parte, en los equipos universitarios en los que existe una obligación mayor para los jugadores, especialmente en las escuelas privadas por mantener una beca y poder seguir estudiando, observar la efectividad de los dispositivos de disciplinamiento así como la relación con las prácticas y discursos alrededor de la masculinidad. Por último, en las ligas profesionales o semi-profesionales, en donde los individuos ya han culminado con la “educación escolarizada” (entiéndase universidad o bachillerato), además de analizar la relación con la violencia y demás temas ya mencionados en este párrafo, entra el tema del manejo de tiempos compartidos con una actividad laboral activa. La mayoría de los jugadores “profesionales” en México no viven de ello; aunque reciben una compensación monetaria por jugar, no les es suficiente para dedicarse de tiempo completo por lo que tienen otra fuente de ingresos.

Finalmente, otra línea de investigación significativa sería el estudio de las resistencias dentro de este deporte frente a los discursos y prácticas anclados en una masculinidad hegemónica machista heteronormativa. Sobre todo, en un

¹⁷⁷ En una plática informal con una exjugadora mexicana, me comentaba que entre sus compañeras y ella misma, aunque entendían el elemento sexualizador, sentían una especie de “empoderamiento” de sus cuerpos tanto por la exigencia física del deporte como por tomar la decisión de mostrarlos públicamente cumpliendo o no con los “estándares de belleza generalizados.

momento histórico en el que los movimientos feministas y anti-racistas han tomado mucha fuerza a tal punto en la que se están combatiendo las estructuras del lenguaje lo que ha provocado una reacción generalizada entre ciertos grupos sociales que tildan a dichas movilizaciones como parte de la “generación de cristal”¹⁷⁸ porque, según ellos, son grupos que se ofenden por todo sin ningún sentido. Sin embargo, habría que explorar si esta resistencia tiene una presencia con fuerza dentro de un deporte tan tradicionalista como el fútbol americano.

¹⁷⁸ Concepto de “generación” realmente difuso.

4.0 Bibliografía

- Amorós C. (2005), *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias... para las luchas de las mujeres*, España, Cátedra.
- Becker, H. (2009), *Los trucos del oficio*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2008a), *Capital cultural, escuela y espacio social*, México, Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2007), *El sentido práctico*, México, Siglo XXI.
- Bourdieu P. (2008b), *El oficio del sociólogo*, México, Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2000), *La dominación masculina*, España, Anagrama.
- Butler, J. (2007), *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, España, Paidós.
- Butler, J. (2015) Variaciones sobre sexo y género: Beauvoir, Wittig y Foucault, en Lamas, Marta (Compiladora), *El género. La construcción social de la diferencia sexual*, México, UNAM-PUEG, 2015, pp. 291-312
- Camacho, A. (2018), *Breve historia de las categorías infantiles*. Recuperado en noviembre 2020 en https://www.tackleo.com/index.php?option=com_content&view=article&id=63445:2018-05-25-22-11-32&catid=51:alex-camacho-comenta&Itemid=76
- Cazeneuve, J. (1971), *Sociología del rito*, Buenos Aires, Amorrortu editores.
- Cervantes, E. (2016), *El origen del fútbol americano en México a finales del siglo XIX*. Recuperado en octubre de 2020 en https://espndeportes.espn.com/futbol-americano/nota/_id/2850284/el-origen-del-futbol-americano-en-mexico-a-finales-del-siglo-xix
- Connell, R. (2015a), *El género en serio: Cambio global, vida personal, luchas sociales*, México, Programa Universitario de Estudios de Género.

- Connell, R. (2015b). *Masculinidades*, México, Programa Universitario de Estudios de Género.
- Dubet, F. (1987). “De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto”, *Estudios Sociológicos*, vol. 7, núm. 21, pp. 519- 545.
- Elias, N. (1992), *Deporte y Ocio en el Proceso de Civilización*, España, FCE.
- Elias, N. (2011), *El proceso de la civilización*, México, FCE.
- Federici, S. (2010), *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- FMFA (2017), *Historia del Fútbol Americano*. Recuperado en octubre de 2020 en <https://fmfamericano.org.mx/index.php/federacion/historia-del-futbol-americano>
- Foucault, M. (2007), El sexo verdadero en Serrano, Antonio (Seleccionador), *Herculine Barbin llamada Alexina B.*, Madrid, Talasa Ediciones, pág. 11-20.
- Foucault, M. (2002) *Vigilar y Castigar*, Argentina, Siglo XXI editores.
- Giménez, G. (2010), Cultura, Identidad y Procesos de Individualización, *Conceptos y Fenómenos Fundamentales de Nuestro Tiempo*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, s/n.
- Giroux S. y Trembley G. (2004), *Metodología de las ciencias humanas*, México, FCE.
- Gómez García P. (2002), “El ritual como forma de adoctrinamiento”, en *Gaceta de Antropología*, 18 artículo 01, Departamento de Filosofía, Universidad de Granada, pág. 1. En [http://www.ugr.es/~pwlac/G18_01Pedro Gomez Garcia.pdf](http://www.ugr.es/~pwlac/G18_01Pedro_Gomez_Garcia.pdf)
- Gutmann, M. (2000), *Ser hombre de verdad en la Ciudad de México: ni macho ni mandilón*, México, El Colegio de México
- Jessiman-Perreault G., Godley J. (2016), “Playing through the Pain: A University-Based Study of Sports Injury” en *Advances in Physical Education*, Canadá, 2016, número 6, 178-194. https://file.scirp.org/pdf/APE_2016080415522414.pdf

- Lamas, M. (Compiladora) (2015), *El género. La construcción social de la diferencia sexual*, México, UNAM-PUEG.
- Lardellier, P. (2015), ¿Ritualidad versus modernidad...? Ritos, identidad cultural y globalización, en *Revista MAD*, núm. 33, Universidad de Chile, pp. 18-28.
- LeBreton, D. (1992), *La Sociología del cuerpo*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- Martín Cabello, A. y García Manso A. (2011), Construyendo la masculinidad: fútbol, violencia e identidad. En *RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, vol. 10, núm. 2, pp. 73-95, Universidad de Santiago de Compostela, España.
- Martínez Sahuquillo, I. (2006), La Identidad como Problema Social y Sociológico, *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, CLXXXII 722, noviembre-diciembre, pp 802-824.
- Messner, M. (2002) "Taking the Field...".
- Messner, M. (1990). "When Bodies are Weapons: Masculinity and Violence in Sport". *International Review for the Sociology of Sport*, 94-105.
- Nash, M. (2014), *Feminidades y Masculinidades. Arquetipos y prácticas de género*, España, Alianza Editorial.
- Navarrete-Cazales Z. (2015), ¿Otra vez la identidad? Un concepto necesario pero imposible en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. 20, Núm. 65, México, abril-junio, pp 461-479.
- Nieto, R. (2001), Ritualidad secular, prácticas populares y videocultura en la ciudad de México, en *Alteridades*, vol. 11, núm. 22, julio-diciembre, pp. 49-57, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, Distrito Federal, México.
- Orellana Suarez, J. G (2004). "La construcción social del campo: un estudio de caso el deporte dentro de las instituciones de educación superior". (Tesis de Maestría). Universidad Nacional Autónoma de México, México. Recuperado en octubre de 2020 en <https://repositorio.unam.mx/contenidos/86219>

- Pacheco, G. (2020) *OFAMO, la liga con mayor crecimiento en México en los últimos años*. Recuperado en noviembre de 2020 en <https://maximoavance.com/2020/02/ofamo-la-liga-con-mayor-crecimiento-en-mexico-en-los-ultimos-anos/>
- Panfichi, A. I., “Sociología de la Violencia en el Fútbol Peruano”, Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú en http://blog.pucp.edu.pe/blog/wp-content/uploads/sites/38/2013/10/violenciaenelfutbol_panfichi.pdf
- Roper, E. (Ed.) (2013), *Gender Relations in Sport, Teaching Gender Series*, USA, Sense Publishers.
- Ruiz, J. I. (2009), *Metodología de la investigación cualitativa*, Bilbao, Universidad de Deusto.
- Segato R.L. (2003), *Las estructuras elementales de la violencia*, Argentina, Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Tackleo.com (2007), *Cronología del football americano en México*. Recuperado en octubre 2020 en https://www.tackleo.com/index.php?option=com_content&view=article&id=22&Itemid=98
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006), *Estrategias de la investigación cualitativa*, Barcelona, Gedisa.
- Vera, N. J. A. & Valenzuela, M. J. E. (2012). El concepto de identidad como recurso para el estudio de transiciones. *Psicología & Sociedad*, 24(2), 272-282.
- Vergara J., Vergara Estévez J., Gundermann H. (2012) Tramas y laberintos: Sociología e identidad cultural latinoamericana en *Atenea*, núm. 596, Chile, Universidad Concepción, pp 13-27.
- ----- *Breve historia de FADEMAC, por su XXXV Aniversario* (2013). Recuperado en noviembre de 2020 en <https://maximoavance.com/2013/06/breve-historia-de-fademac-por-su-xxxv-aniversario/>